# El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"LA MAJA DE LA FUENTE", por EDUARDO SORIA



Mármoles
Es tan extensa y notable nuestra suntuosa exposición de mármoles artísticos, que sola ente podrá Vd. darse idea exacta de su grandi ad cuando nos haga una detenida visita.
En este departamento, lo mismo que en todos los demás, hemos también iniciado una
Gran Liquidación
rebajando los precios notablemente con motivo de nuestro próximo gran
ENSANCHE
Próximamente aparecerá nuestro nuevo catálogo
VISITEN NUESTRA GRAN EXPOSICION DE REGALOS, LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA
Pedro Bignoli
Bazar y Menaje
C. Pellegrini esq Sarmiento. B.A

EMPRESA HAYNES.
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

# El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| EN LA CAPITAL | | EN EL INTERIOR | | EN EL EXTERIOR | |
|---|---|---|---|---|---|
| Año | $ 9.— m\|n. | Año | $ 11.— m\|n. | Año | $ oro 8.— |
| Semestre | „ 5.— „ | Semestre | „ 6.— „ | Semestre | „ „ 4.— |
| Trimestre | „ 2.50 „ | Trimestre | „ 3.— „ | Trimestre | „ „ 2.— |
| Núm. suelto | „ 0.20 „ | Núm. suelto | „ 0.25 „ | | |
| „ atrasado | „ 0.40 „ | „ atrasado | „ 0.50 „ | | |

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra ca⁎as de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE, BOLIVIA — Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536
URUGUAY—Angel Adami, 18 de Julio 854. Montevideo.
PARAGUAY.—R. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción.

Año XVI — Buenos Aires, 29 Agosto de 1919 — Número 516

## Notas y comentarios de actualidad

**Mañana...**

Hace dos años que el senado debe discutir un proyecto aprobado por la cámara joven, aumentando la representación legislativa de acuerdo con las cifras del censo de 1914. Hace dos años..., pero a fin de demorar su definitiva sanción se alegan, mes a mes, los más fútiles pretextos, y, ya casi al fenecer este estéril período legislativo, no se ha finiquitado tal asunto. Lo más que se hace es anunciar que se tratará en breve: mañana...

El aludido proyecto requiere rápido despacho; obsérvese si no que hoy nuestro laborioso congreso está compuesto según los índices demográficos de 1895, y que la distribución de los mandatarios populares es manifiestamente inequitativa. Véase:

La capital elige un diputado por cada 75.000 almas y Tucumán uno por cada 47.000; Buenos Aires uno por cada 73.000 y Catamarca uno por cada 33.000; Córdoba uno por cada 66.000 y San Luis uno por cada 38.000; Mendoza uno por cada 79.000 y La Rioja uno por cada 39.000; Santa Fe uno por cada 75.000 y Jujuy uno por cada 38.000, etc., etc.

Pueden comprobarse, además, una serie de situaciones injustas: la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, con 2.000.000 de habitantes, nombra sólo 28 representantes, en tanto que Catamarca, con 100.000 (provincia a la cual correspondería, lógicamente, "un diputado y medio"), figura con 3. A la inversa: si 3 diputados nombra Catamarca con 100.000 habitantes, a Buenos Aires, con dos millones, le corresponden 60, y figura sólo, en la actualidad, con 28.

El que citamos es un caso típico, pero no el único.

Empero, el senado no quiere hacer desaparecer estas desigualdades que, a más de ser irritantes, son inconstitucionales. Y todavía no trata el asunto. Mañana...

**Nuestra ágil inteligencia**

Lo que entre los argentinos sobra es inteligencia... Es gran verdad que somos inteligentísimos, y no solamente los argentinos, sino que también los sudamericanos y los centroamericanos. Poseemos una imaginación brillante, una comprensión rápida, una visión penetrante y matizada. Por eso los que somos escritores nos atrevemos a todo. A la filosofía, a la medicina y a la paleontología de una vez; a la historia, a la mitología y a la botánica, también de una vez; a la poesía, a la filología y a las matemáticas, asimismo de golpe. No vacilamos en apechugar con todas las ciencias. Pero no acabamos de especializarnos en ninguna. Es porque todas nos son fáciles. A todas las comprendemos, a todas las manejamos, a todas las tenemos por cosas pintorescas. Hoy nos ocupamos en los conventos jesuíticos de Misiones; mañana hacemos una didáctica; en seguida una obra de sociología, y sobre las huellas de ésta, damos en las industrias atenienses. Y esto es lo que nos hace daño. Esto nos perjudica radicalmente: la improvisación en todas las ciencias. No nos avenimos a consagrarnos a una materia y a conocer ésta entrañadamente. No. A todas queremos abarcarlas. A todas las tratamos en textura magistral, y a ninguna como estudiosos. Es el pecado de nuestra comprensión fácil e imaginación brillante. Es nuestra inteligencia una cosa pintoresca. Y rápida: así como un bicho zancudo, que se mueve vertiginosamente; pero que tiene las patas flacas y quebradizas, aunque pintonas.

**Figurones**

Cada cierto tiempo se forman en nuestro país comisiones de toda índole: para extirpar la garrapata, para combatir los sabañones, para fomentar el noble juego de las carreras, para organizar homenajes a generales fallecidos, para enseñar a los ciudadanos a amar a Dios sobre y por encima de todas las cosas, etc.

Las referidas comisiones esbozan su plan de trabajo, nombran un presidente—que es, casi siempre, el más gritón y el más cínico de los circunstantes,—y se amparan bajo el nombre protector de ciudadanos que gozan, relativamente, de relativa fama. Los puestos que ocupan los "figurones" son de "presidentes honorarios" o de "vocales" de la Junta Ejecutiva. Esto es tan inevitable como la haraganería de un ministro.

La comisión realiza reuniones públicas, mítins sin objeto, y pega carteles por las paredes del municipio; en los carteles se hace abundante derroche de pésima sintaxis y de maleja literatura. Los figurones no se enteran de nada; a veces ven sus firmas estampadas al pie de un manifiesto insospechado y sonríen entonces patriciamente...

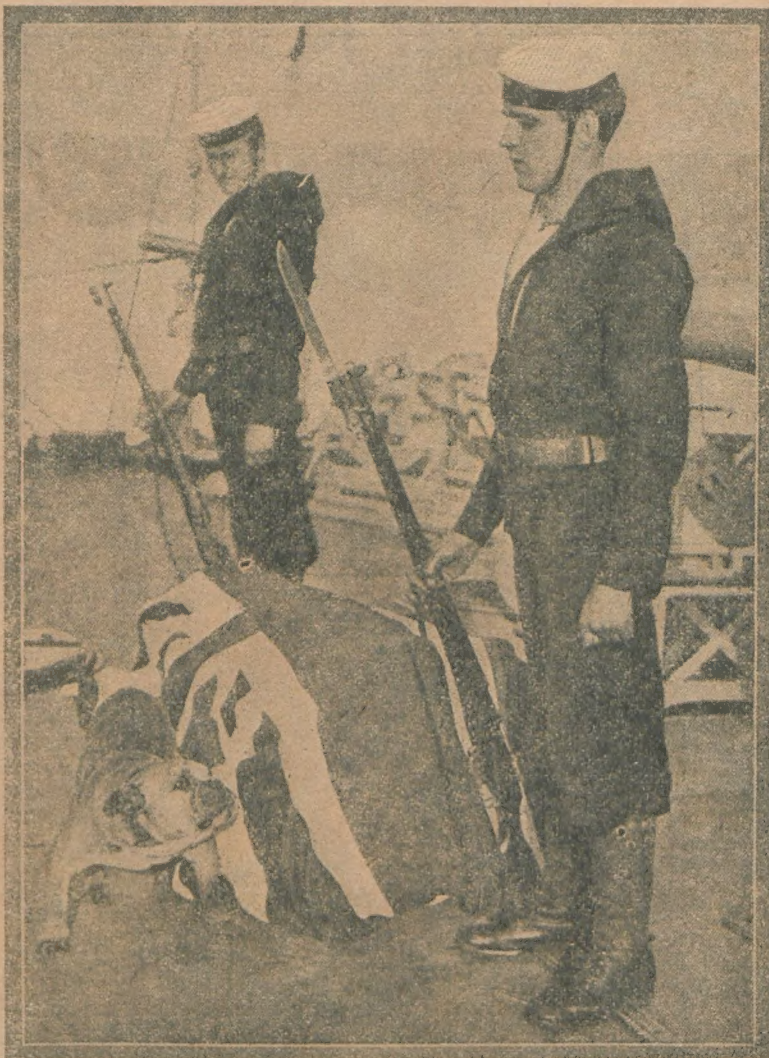
Lo curioso es que semejantes farsas a nadie engañan; todos están en el secreto de aquella comedia, y todos saben que para ser figurón conviene seguir la sensata máxima de un escritor francés: "es una terrible ventaja no haber hecho nada propio, pero es preciso no abusar".

**Las conferencias de los sacerdotes**

Andan alborotados nuestros sacerdotes estudiosos. Los otros no, pues duermen beatíficos en el seno de la fe. Pero esos que han aprendido lo de la duda filosófica, lo del imperativo categórico, lo de las "monadas", etc.; esos andan a los porrazos en medio de la filosofía, de la psicología, de la sofistería. Una vez contra Kant, otra contra Descartes, luego contra Marx, más tarde contra Hegel; los iluminados varones se difunden en conferencias, alegatos y sermones. Hoy en la Catedral, mañana en la suburbana iglesia, después en la plaza pública, citan a Binet y Confucio, Dante y el Senglus Kan, todo mezclado; la perla y la "Madonna" de Rafael; el diamante y la Primavera de Botticelli; lo manosean todo nuestros sacerdotes, filosofía, psicología, química, paleontología. Usan de todo como trapo de fregar y sacar brillo a la faz divina de la Fe. No le ha menester ésta. No ha de alcanzar a ella la duda filosófica. Si no los sacerdotes probarían estar exentos de limpia fe. Además de que ya han probado que no se pescan ni un adarme de filosofía, psicología, paleontología, etc., etcétera. Dejen, pues, el tomo filosófico y feabran los piadosos libros de horas. Las damas que les escuchan de hábito, ninguna diferencia verán en el discurso de los pensamientos ministeriales de Dios.

(Continúa en la siguiente página.)

## Homenaje a un marino inglés



El féretro del capitán Fryatt, que fué ejecutado por los alemanes, custodiado por marineros a bordo del destróyer "Orpheus", que lo repatrió.

## "Notas y comentarios de actualidad". — (Final).

**Ritornianio**

Los locuaces peluqueros han vuelto a las antiguas tarifas, han vuelto a aceptar propinas, y puede ya afirmarse que "todo está como estaba".

La innovación ha sido, pues, temporaria y parcial. Parcial decimos, porque ¿qué peluquero llevó a tan alto grado la pasión reformista como para abandonar su típico hábito profesional: charlar descosidamente?... Todo barbero es hablador, mientras no se demuestre lo contrario.

Innovar, innovar... ¡ahí es nada! La innovación es, en sí, una impertinencia, según dijo France. Por lo demás, "plus ça change, plus c'est la même chose". ¡Ante todo el escepticismo!

**Beneficencias**

Si en el norte los pobres se mueren de hambre o de frío, si en el sur son inundados sus campos y haciendas por las aguas, si en el oeste son cazados por la policía y violados de lo poco que aun tengan; si todo eso sucede, y es la verdad que sucede, regularmente; entonces aquí en Buenos Aires damas de sociedad o señores de política, constituyen una comisión destinada a hacer colecta de dinero, bien por calmar esa hambre o por calentar esos fríos, bien por socorrer a los inundados o por resarcir a los despojados. Sean las damas de sociedad las que hagan la colecta; se logrará el dinero a los tres meses, por lo menos, y después de una fiesta de relumbrón. Entre tanto, los hambrientos ya se habrán muerto—y de hambre,—y se habrán muerto los friolentos—aunque no de calor. Sean los politiqueros quienes hagan la colecta; se logrará el dinero inmediatamente, pero desaparecerá más prontamente aún, como por arte de birlibirloque; y con rapidez tal que a los hambrientos se les habrá escapado el pan en sus narices, y los friolentos, las mantas ni las habrán atisbado. Todo irá mucho más de prisa si el tiempo es de elecciones, sabiéndose como se sabe cuánto vale el dinero como elemento electoral, y cuán rápidamente le difunden los politiqueros. El hecho es que, ora por mucho tardar, ora por mucho apresurarse, los pobres, que son el pretexto de la colecta, y hasta a veces de votaciones de dinero de la Cámara, no reciben sino por rarísima vez ese dinero.

Las damas de sociedad y los políticos hacen que el dinero se vaya en "fiestas de beneficencia"... del tapicero, del confitero, del electricista, del sastre; o en beneficios electorales del candidato más cómodo.

**Claridad**

Varias veces nos hemos quejado de la poca claridad de los documentos públicos, de la poca claridad en las actitudes de determinados núcleos políticos, de la poca claridad en las declaraciones de algunos círculos intelectuales, de la poca claridad advertible en las ideas de nuestra gente de gabinete. Semejantes quejas demuestran que, en nuestro ambiente, lo habitual es no definirse ante nada, y ello no es síntoma, ciertamente, de virilidad y de valentía. Lo contrario más bien.

Por eso consideramos oportuno llamar la atención del lector acerca de un folleto que acaba de aparecer editado por el "Ateneo Universitario". Dicho Ateneo, que tiene ya más de cinco años de vida y que está formado por estudiantes y profesionales noveles, manifiesta en él sus puntos de vista acerca de los más palpitantes temas de actualidad. Puede discrepar el lector con lo que allí se afirma y sostiene, pero no le es dable desconocer la serena energía con que se exteriorizan las "orientaciones y propósitos" de aquella institución.

Entre tanto papel impreso que contiene conceptos apuntados vagamente, este folleto del "Ateneo Universitario" resalta por contraste, y muestra cómo en Buenos Aires hay ya un nutrido grupo de sanos muchachos, capaces de decir simplemente, escuetamente, lo que piensan. Ellos, acaso, serán los "precursores"...

**Bibliografía**

"El miedo", por P. Sondereguer. Novela Semanal. Buenos Aires.

"Valle Negro", por Hugo Wast. Novela Semanal. Buenos Aires.

"Aquel lunar", por Pablo della Costa (hijo). Novela semanal, Buenos Aires.

"El hijo de la apuesta", por Otto M. Cione. Novela semanal, Buenos Aires.

"Cuentos de ayer", por R. Gerchunof, editado por la Biblioteca América que dirige Samuel Glusberg.

"Ideas", San Fernando.

"Excelsior", Buenos Aires.

"Memoria y balance del C. de la Prensa", Buenos Aires.

"Revista Marítima", Montevideo.

"Arte y Sport", Buenos Aires.

"La defensa de Chile", Buenos Aires.

"Motociclismo", Buenos Aires.

"Inter América", Nueva York.

"Revista Comercial", Asunción.

"La Proyección argentina", Buenos Aires.

"Anales Gráficos", Buenos Aires.

"El Ferroviario", Buenos Aires.

"España", Buenos Aires.

"El estanciero", Montevideo.

"Boletín de la Sarmiento", Buenos Aires.

"Ariel", Montevideo.

"Cartas políticas", por D. Bonifacio, Santiago del Estero.

"Criterio básico práctico en la orientación de la enseñanza primaria", por F. J. Picarel.

"Nuestra causa", Buenos Aires.

"Heraldo industrial", Caracas.

"Los suicidas", por Juan M. Prieto, Talleres.

"El nuevo diario", Caracas.

"Revista militar", Buenos Aires.

"Lamento", Buenos Aires.

"Entre el Perú y Chile", por E. Castro y Lima.

"Revista mensual de empresarios de pintura".

"Club Gimnasia y Esgrima", Rosario.

"Boletín de la Cámara oficial española de comercio", Buenos Aires.

"Aspiraciones", Buenos Aires.

"La revista de Francia", Buenos Aires.

"Vida Sportiva", Río de Janeiro.

"Salud y cultura", Buenos Aires.

"El colono", Angol.

"El escucha", Rosario.

"La voz del Perú", Buenos Aires.

"Guía del comprador". Buenos Aires.

"Salud y Prana", Rosario.

"La torre del vigía", Los Angeles (EE. UU.).

# Nueva York

por Máximo GORKI

...Sobre la tierra firme y sobre el océano se extiende una niebla gris, mezclada con un fino polvillo, y una llovizna sutil desciende sin cesar sobre los negros edificios de la ciudad y sobre el puerto triste.

A bordo del buque se amontonan los inmigrantes mirando todo alrededor con graves ojos interrogadores, en los que se lee la esperanza y la angustia, el espanto y la alegría...

A lo largo de una lengua de tierra corren férreos vehículos; cual enormes cetáceos, sobre las olas del mar se estremecen como piratas ávidos los buques y barcos de vela.

Las sirenas suenan como voces de gigantes perdidos en la niebla, vibran silbidos agudos, rabiosos; las cadenas de las áncoras crujen; las olas baten solemnemente.

Todo corre, fluye, gime de fatiga; las hélices y las ruedas de los vaporcillos agitan temblorosos el agua, que está cubierta de una baba espumosa y amarillenta, estriada por inquietos surcos.

Y todo: el hierro, las piedras, el agua, la madera, todo parece saturado de protesta contra esta vida sin sol, sin cantos y sin alegrías, esclava de un oprimente trabajo.

Todo parece revuelto en un torbellino. Todo gime, murmura, grita y se doblega bajo la voluntad de una misteriosa fuerza hostil a los hombres y a la naturaleza.

Por doquiera, sobre las olas flotan manchas de grasa, de aceite, de petróleo iridiscente, mezcladas con residuos de estopa, astillas de madera y restos de comida, como si una fuerza invisible de destrucción los enviase constantemente.

Esta máquina gigantesca no tiene razón ni objeto; en ella barcos y muelles de descarga son pequeñas partes, y el hombre un tornillo insignificante, un punto invisible en la fea y pesada masa de hierro, madera, vehículos, barcos, residuos, lanchas y remolcadores.

Las piezas y las partes de la máquina giran inquietas, aquí y allá, sobre el agua, y en su triste, extraña danza, privada de ritmo y alegría, falta al hombre su voluntad y su personalidad.



Máximo Gorki, autor de este artículo.

---

Los inmigrantes están sobre cubierta y miran a través de la niebla.

En el fondo surge y crece algo giganteseo, lleno de un clamoroso, ensordecedor murmullo, que aspira a los hombres con un pesado hálito y en cuyo olor se advierte un no sé qué de avidez, de amenaza, de hambre.

Esa es la ciudad, esa es Nueva York.

Sobre el suelo se yerguen casas de veinte pisos, mudos alvéolos rectangulares. No se ha buscado elegancia; los edificios sombríos, pesados, uniformes, se elevan hasta el cielo. Las líneas, rectas, muertas, excluyen toda belleza, que es el efecto de la armonía en las líneas.

Sin embargo, sobre cada casa parece aletear el orgullo de la propia altanería. Pero a esta altanería le falta la libertad; las casas son altas por el precio caro del terreno y por la vulgaridad del gusto.

Se observa que en aquellas enormes prisiones viven pequeños hombres muertos. En las ventanas no se ven flores ni se ven niños.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Arriba, abajo, junto a los hombres, por todas partes vive y cruje el pesado hierro que celebra su victoria.

Llamado al mundo por el poder del oro, animado por el oro, revuelve a los hombres, los aturde, succiona su sangre y su cerebro, devora sus músculos y sus nervios y crece, crece infinitamente apoyándose sobre la piedra silenciosa y extendiendo sus cadenas, siempre más allá.



Los rascacielos neoyorquinos.

Las locomotoras, los vagones, son un hormiguero inmenso, las bocinas de los automóviles graznan como patos, la electricidad invade la atmósfera pesada con mil sonidos estridentes, como la humedad invade una esponja.

Apretado en esta sucia masa de edificios, envueltos por el humo de las fábricas, el aire es como un prisionero encerrado entre estos muros enhollinados. Es vibrante y azota los rostros de las gentes, impregnados de olores fuertes, insoportables, venenosos.

En las plazas grandes y chicas, donde sucias hojas penden de las inmóviles ramas de los árboles, se alzan estatuas negras. Sus rostros están cubiertos con una capa de suciedad, y sus ojos, que un día resplandecieron de patrio amor, están velados por el polvo de la ciudad. Aquellas figuras de bronce, que permanecen muertas y solitarias, entre casas de cuatro pisos, parecen enanos ocultos entre las sombras de murallas inmensas; cualquiera pensaría que perdidos en el caos de la locura, han quedado inmóviles para mirar con dolor en el corazón la avarienta, odiosa lucha que a sus pies hierve entre los hombres.

Seres pequeños y obscuros pasan ante los monumentos, afanosos, sin que ninguno lance una mirada a la faz de los héroes. Los ácidos del capital han borrado de la memoria de las gentes la importancia de los fundadores de la libertad.

Parece que en todas las figuras se revela el propio pensamiento: "¿Ha sido acaso mi deseo fundar una vida semejante?"

Alrededor, la vida febril bulle como el agua en la olla. Los hombres corren, desaparecen en este bullir, como maderos perdidos en el mar. La ciudad los ensordece, los envuelve uno tras otro con su insaciable violencia.

Algunos héroes tienen las manos abajo, otros las sostienen en alto, sobre las cabezas de las gentes, como si quisieran decir:

—¡Alto! ¡Esto no es vida, esto es una locura!

Notan que están de más en el caos de aquellas vías; sienten que no están en donde les corresponde, entre el gruñir de la avaricia, en la estrecha prisión de su frenesí de piedra, de vidrio, de hierro.

El edificio más alto del mundo.



Vista parcial de Nueva York.

---

**La República de Babina.**—*Para satirizar al estado polaco se fundó esta república en tiempos de Segismundo Augusto por el siglo* XVI. *La fundó Ladislao Pozonka, señor de Babina; de ahí su nombre. Era una asociación literaria por el carácter de las personas que la componían. Su fin era hacer la parodia del estado polonés, poniendo en ridículo los vicios de los más grandes hombres de la nacionalidad. Tenía un rey, un senado, arzobispos, obispos, voivodas y demás dignatarios. Según las condiciones de cada uno de los componentes de la sociedad, así era el título que ostentaba. Al que era charlatán se le nombraba orador, doctor al aficionado a dar consejos y tesorero al pródigo. La república existió hasta el reinado de Juan Sobieski.*

## Lo que se escribió de las mujeres en la antigüedad

Que en toda época ha suscitado la mujer el comentario de los hombres de pensamiento no es una novedad que pretendamos descubrir a nuestros lectores, si bien consideramos que en estos tiempos en que el feminismo es uno de los más destacados temas sociales, no dejan de tener interés las apreciaciones que la más bella mitad del género humano ha inspirado a los pensadores de su época en los florecientes tiempos de la civilización grecoromana.



Entre las obras del célebre Plutarco, hallamos desde luego una titulada "Las acciones virtuosas de las mujeres". Entusiasta de ellas en sumo grado, y difiriendo notablemente de Eurípides, que las trata muy mal en sus tragedias; de Codro, que decía: "que hay tantas arterias en el corazón de la mujer como peces en el mar y estrellas en el firmamento"; de Hipócrates, que les echa en cara "su malicia natural"; y finalmente de Plauto, que afirma "que todas son peores"; Plutarco, repetimos, reprende a los que intentaban privarlas de los justos elogios que las son debidos, y asegura que podría muy bien hacerse un digno paralelo entre Semíramis y Sesostris, entre Tanaquila y Servio y entre Bruto y Porcia, añadiendo con clara razón "que los talentos y las virtudes se modifican según las circunstancias y personas en quienes brillan; pero que el fondo es siempre el mismo, variando sólo el color y la superficie". Habla después de un gran número de mujeres que dieron ejemplo de heroísmo, cita a las de Phocea, las cuales, antes de un combate en el que se trataba de la destrucción de su ciudad, convinieron en entregarse a las llamas en caso de perder la batalla, y coronaron de flores a la primera que dió este parecer en el consejo, pasa después a ensalzar cualidades más dulces y propias del sexo femenino, menciona con este motivo a las mujeres de una isla del Archipiélago, donde en setecientos años no se vió un solo ejemplo de flaqueza en las doncellas ni de infidelidad en las casadas, y alaba finalmente a las jóvenes Milesianas.

Además de esta obra existe otra, también de Plutarco, y escrita en honor de las mujeres de Esparta, donde cita multitud de hechos dignos de admiración y loa: allí se encuentra la naturaleza sacrificada por la patria; la honra antepuesta al amor, el nombre de ciudadana preferido al de madre; allí se ven lágrimas de alegría bañando el cadáver del hijo herido y traspasado en defensa del suelo que le vió nacer; manos maternales armadas contra el hijo culpado de cobarde; sentencias de muerte lanzadas al hijo acusado de un delito infame; allí se admira, en fin, la intrepidez hasta en la esclavitud, pues prisionera una de ellas y vendida por esclava, como la preguntaran: "¿Qué es lo que sabes?", resuelta contestó: "Yo sé ser libre".

Pasando a los tiempos del imperio romano, es Valerio Máximo, coetáneo de Tiberio, quien alaba en muchos de sus escritos a las damas romanas: desde luego se comprende que no había de olvidar a la famosa Porcia, hija de Caton y mujer de Bruto, ni a Julia, mujer de Pompeyo, que murió de la impresión que la produjo ver teñido de sangre el manto de su marido, ni menos a aquella joven romana que mantuvo en la cárcel a su padre con la leche de sus senos.

De otras grandes mujeres hicieron grandes elogios los escritores de su siglo, pero hoy día no nos quedan más que dos panegíricos de esta clase, el de Eusebia, mujer de Constancio, hecho por Juliano que la debió la vida y el imperio, y el de Luciano, que es una especie de norma para cultivar el género, que no menciona nombre alguno, y que con efecto ha servido de original a todos los panegíricos de princesas que han hecho hasta el presente casi todos los oradores, historiadores y poetas.

Por lo dicho vemos que la antigüedad se ocupó seriamente de la mujer a pesar de no haber alcanzado ésta su rehabilitación hasta el advenimiento del cristianismo, y que si lanzó sobre ellas dicterios, no las escaseó los elogios.

# De la vida nacional

## Rehabilitación de ex penados

por Edmundo MONTAGNE

La idea de crear un patronato de liberados parece habérsele ocurrido primeramente a un núcleo de damas, el cual envió representantes a que se entrevistaran con el presidente de la república. Transcurridos algunos días, la iniciativa apareció formando parte de un plan de reformas carcelarias cuyo proyecto remitió el doctor Irigoyen al congreso. Lo cual quiere decir que al primer magistrado le pareció bien la idea de las susodichas señoras. Aunque me atreveré a sospechar que haya pecado simplemente de galante.

Sea como fuere, a mí, por el contrario, me pareció mal, y, menos comprometido que el ciudadano que maneja la sartén política—y tiene que freir las papas al gusto de todos, aun al de las damas distinguidas, presuntamente difícil—no sólo no hallo inconveniente en decir por qué me pareció mal, sino que se me ocurre útil decirlo, y lo hago.

El patronato en cuestión fundaría colonias donde rehabilitar por el trabajo a los hombres y mujeres que hayan cumplido pena de prisión o cárcel.

Las colonias, dice el proyecto, precisando la idea de las damas, tendrían un fin reeducador y de preparación para la readmisión del liberado en sociedad.

Francamente lo confieso: ese punto del proyecto afecta la moral social en forma tan deprimente que debe ser combatido hasta anularlo.

Admitir como buena esa iniciativa sería reconocer la maldad de la sociedad, incapaz, dadas sus costumbres, de encaminar a un ex penado por la senda de la honradez; y si no esto, sería reconocer que las cárceles echan a perder y seguirán echando a perder a los que recluyen, lo que las constituiría en un delito cometido permanentemente por el género humano en su ciego afán de defenderse.

Para destruir lo que pudieran tener de verdad ambas razones y para hacer innecesaria la creación de enmiendas que no enmiendan y que serían en este caso las colonias de liberados, habría que transformar las cárceles y prisiones en el reformatorio que se imagina como base de esas colonias. Pues la reeducación posible del delincuente debe hacerse durante el tiempo en que éste salda su cuenta con la sociedad.

Un liberado, la palabra lo dice, está libre. Optará en consecuencia por la libertad y no por la colonia. Optará... porque es de creer que lo de someterse al patrocinio y coloniaje ha de ser optativo. ¿No se trata de un liberado?

Admitido esto, conviene que el ser que ya ha purgado su delito social no perpetúe una vida similar a la del lugar en que, mediante su reclusión o lo que sea, ha pagado ya su cuenta. La reclusión, la prisión, la cárcel, implican, por prejuicio secular, un estigma infamante que el sentimiento cristiano como la sociología nueva tienden a amenguar y hacer que desaparezca en el liberado, pero que estas colonias, se dijera, por el contrario, lo tienen en cuenta en eso de la "preparación a la readmisión en sociedad".

Si me paso de suspicaz, desecho la suposición y me quedo con que esa "nuance" de la transición indica que el plan de reformas no da a su gestador la seguridad de que la reclusión o el aparte de la sociedad no siga echando a perder al recluído o apartado.

Y ahí está el quid, y en ese punto debe estribar la reforma.

Esta reforma debe tender a hacer del mal avenido con la sociedad, un educando. Abrigo el sentir de que la humanidad entera tiene la culpa de sus seres inarmónicos o enemigos. Este sentir no habrá de ser exclusivamente mío. De cualquier modo, lo juzgo de peso, y afirmo que no está de acuerdo con él el apartar y mezclar con sus iguales al ex presidiario, sino el hacerlo en lo posible sociable durante la condena.

La colonia en cuestión pretende hacerlo cuando ya debiera estarlo. He ahí su falta y su inutilidad. Sería un anexo a la cárcel tan malo como la cárcel, pues el desear que cree en el individuo la adaptabilidad social que no creó aquella, es admitir que la reforma carcelaria—la del presidente o la que viniere—nada podrá hacer, dentro de sus límites, por la rehabilitación del delincuente.

Se me dirá entonces que debiera yo atacar el plan de las reformas carcelarias, presentando uno ideal. No me atrevo a tanto. Y además, hijo del pueblo como soy, tengo vivos deseos de creer que mis intérpretes, los señores diputados y senadores, realizarán algún día algo de lo bueno que he pensado harían cuando les di cándidamente mi voto.

Si particularicé con los reformatorios post-condena, es porque tengo entendido que, con todo ser ilegales y venga o no la reforma carcelaria, se piensa fundarlos: lo que, aparte eternizar las cárceles tales cuales son y además de que esos reformatorios serían tardíos y por lo tanto improducentes, equivaldría a herir el concepto civil de la libertad, a prolongar la infamia sobre quien ya readquirió, con la expiación de su culpa, su dignidad social, y a que se continúe, como dije, creyendo que la sociedad puede obstaculizar con vallas a quien, ejercitando sus iniciativas lícitas entre la actividad de todos, quiere contribuir al esfuerzo común y en consecuencia al propio bienestar.

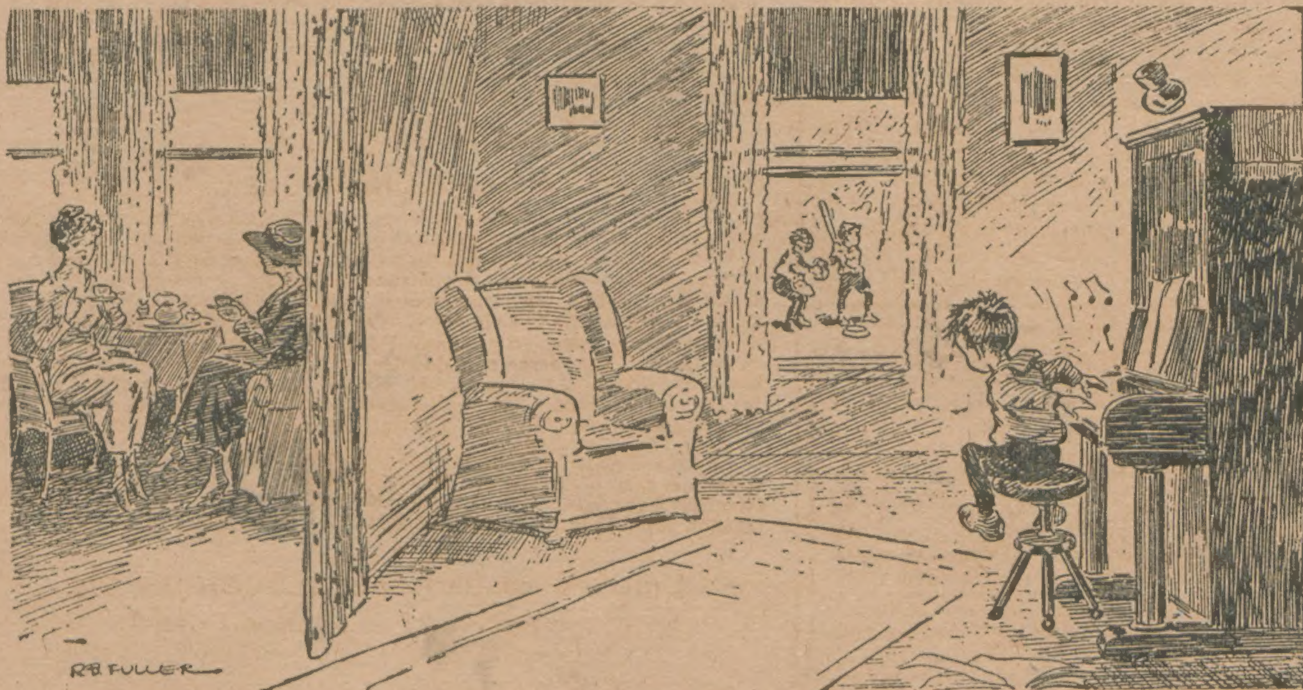
Lo que el liberado no haga libremente, con su libertad bien ganada y en medio de la colmena social, no lo ha de hacer porque pase por una segunda cárcel de corto o largo tránsito.

## Conservatismo



La madre.—Nuestro hijo era limpio antes de la guerra; pero ahora es ya demasiado pulcro.
El padre.—¡Bah! Ya se le quitará esa mala costumbre.

## Niño estudioso




—¡Viera lo aficionado que es Pepito a la música! ¡Oiga usted con qué entusiasmo toca el piano!

### LA COLUMNA DE HUMO

Una delgada columna de humo en un tejado o ventana en una gran ciudad pronto hace venir a un cuerpo de bomberos. ¿Por qué? Porque donde hay humo hay fuego, y no se puede saber en qué proporción, quizás lo suficiente para acabar con la mitad de la población. Los bomberos no se paran a considerar esto, sino que se dedican a extinguir el fuego tan pronto como llegan al lugar donde se encuentra. Naturalmente, cuanto más insignificante sea, menor será el trabajo y menor la pérdida. Lo mismo pasa con las enfermedades leves, con las indisposiciones ligeras, esos pequeños desórdenes, de los que, vulgarmente, se dice: "Pasan en un día o dos." Y puede ser así y no. La lección que se deriva de estas cosas es clara y sencilla. Por ejemplo la

**PREPARACION**

**de WAMPOLE**

medicina de fama mundial, es un remedio eficaz para casos de Anemia, Debilidad General y Nerviosa, Agotamiento, Escrófula, Impurezas de la Sangre, Demacración, etc., etc.; pero más que todo, es un preventivo de estos terribles y peligrosos males si al sentirse débil se toma para fortalecer y restablecer el sistema para combatirlos. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Deben tomarla tanto los niños como los adultos tan pronto como aparezcan los síntomas de mala salud. El Dr. Manuel Beguiristain, de Buenos Aires, dice: "Desde hace dos años prescribo a mis enfermos la Preparación de Wampole, con éxito, como reconstituyente en las personas convalecientes de largas enfermedades." Nunca falla ni engaña a los que la toman con la esperanza de beneficiarse, y lleva la garantía de su eficacia. De venta en todas las Farmacias.

## Granizo

**La guerra condenada por Víctor Hugo.**—*"Hoy, la fuerza se llama la violencia, y comienza a ser juzgada; la guerra es puesta en acusación. La civilización, por denuncia del género humano, instruye el proceso y levanta el legajo criminal de los conquistadores y de los capitanes. Los pueblos llegan a comprender que el engrandecimiento de un delito no puede equivaler a su disminución; que si matar es un crimen, matar mucho no puede constituir una circunstancia atenuante; que si robar es una vergüenza, invadir no puede ser una gloria."*

* * *

**Mulatos, mestizos y compañía.**—*El amor de los negros con los blancos, y aun con los indios, generó varias clases de mestizos. Se les llamaba, según el grado de mestizamiento: mulatos, tercerones, cuarterones, quinterones, zambos, tente-en-el-aire, salto-atrás; y, familiarmente: negros, pardos, morenos. Hasta el siglo XIX, en tiempo de José Antonio Wilde, los negros puros de Buenos Aires vivían en barrios especiales; se agrupaban por su raza de origen, y recibían los nombres de Congos, Mozambiques, Minas, Mandingas, Benguelas, etc., según su procedencia.*

* * *

**El Chaco, emporio de naciones.**—*El Chaco es un laberinto de razas y una Babel de lenguas. Baste decir que Lozano enumera 52 naciones, y Azara 38 con 44 idiomas diversos. El padre Jolís divide la población chaqueña en 19 "naciones", entendiendo por tales las que hablan idiomas diferentes; y son a saber: chiriguanos, matacos, mataguayos, tobas, vilelas, mocovíes, abipones, lules, mataraes, yapitalagas, urbayás (o guaycurús), guanas (o chanás), payaguás, y podría agregarse a los designados, malbalaes.*

* * *

**Dice el Fuero Juzgo:**—*La ley governa la cibdad, e govierna a omne en toda su vida, e así es dada a los barones, cuemo a las mugieres, e a los grandes cuemo a los pequennos, e así a los sabios cuemo a los non sabios, e así a los fiiosdalgo cuemo a los villanos: e que es dada sobre todas las otras cosas por la salud del príncipe e del pueblo, e reluze cuemo el sol en defendiendo a todos.*

*La ley deve seer manifiesta, e non deve ninguno seer engannado por ella. Et deve seer convenible al logar, e al tiempo, e deve tener derecho, y egualdad, e deve seer honesta, e digna, e provechosa, e necesaria.*

*Esta fué la razón porqué fué fecha la ley, que la maldad de los omnes fuese refrenada por miedo della e que los buenos visquiesen seguramientre entre los malos; e que los malos fuesen penados por la ley, e dexasen de fazer mal por el miedo de la pena.*

* * *

**¡Siempre son los condes!...**—*Atienda el lector este cantar:*

*El conde cree que ya es suyo*
*nuestro Río de la Plata;*
*¡cómo se conoce, amigo,*
*que no sabe con quién trata!*

*Esto no se refiere al conde Luxburg, sino que es un cantar criollo, de la época de la independencia, contra el conde de Casa-Flores, encargado de una gestión diplomática del rey Fernando.*

*Como se ve, en nuestra tierra los condes fueron siempre incompatibles con la buena diplomacia.*

* * *

**Extravagancias del Greco.**—*Fué el Greco hombre raro y extravagante en su vida social y en sus pensamientos. Han llegado a nosotros algunas frases suyas turbulentas o agitadoras. En una de ellas sostiene, contra Aristóteles, que la pintura no es arte; en otra, afirmando que "el colorido es superior al dibujo", dice de Miguel Angel "que era un buen hombre, pero que no supo pintar". ¡Calcúlese si con estas frases que a muchos siguen sonando a herejías, pudo ganar fama de discreto!*

# Ecos de sociedad

por EGLANTINE



Los ecos de la vida social, diremos así, de Rosario de la Frontera, nos llegan después de atravesar La Banda, aquella terrible Banda que fatiga con su arena rojiza y fina; y nos cuentan cómo se desenvuelve el movimiento social en aquel bonito rincón argentino.

Y se habla allí de: Florida, las fuentes, el comedor, la sala de baile, la ruleta, el cine, etc. Pero en ninguna parte se marcan más y mejor las diferencias sociales. Allí existen sitios de privilegio; esta costumbre se fué estableciendo poco a poco a medida que la frivolidad... hacía carne en la feminidad porteña, porque son las porteñas las que allí mandan o dirigen la orquesta, y son las porteñas las que allí se hacen la guerra más visiblemente.

Las gentes de provincia y de los pueblos de la provincia de Buenos Aires que curan sus males físicos, claro está, no resisten a la tentación de la ruleta, pero no hacen vida social y se contentan con ser simples espectadoras de las rivalidades y pequeñas guerras civiles.

En donde se plantea la gran lucha es en el salón-comedor.



Las mesas no son ocupadas indistintamente. ¿Será lo mismo sentarse acá o allá? ¿De este o del otro lado?

Esto lo cree el incauto viajero que al entrar en el comedor dirige una mirada amplia buscando alguna cara conocida o amiga.

Si el que entra es de "las alturas sociales", saluda y tal vez no se da cuenta en el primer momento, pero después observa que todos sus conocidos están en mesas próximas unos a otros, todos del mismo lado...

Si quien entra al comedor no es caballero o dama de la "haute", sus conocidos están de otro lado.

¡Qué casualidad! ¡todos del mismo lado!

Pero es que hasta en Rosario de la Frontera, y allí — por costumbre, como en ninguna otra parte — las gentes se ven obligadas a alternar en un mismo círculo, a la fuerza, cosa que no ocurre en Mar del Plata.

Pero en Rosario de la Frontera hay un solo hotel emplazado en el seno de las montañas; es pues forzoso encontrarse diariamente en la Paloa, en la Sulfurosa, por las mañanas en los baños, en el comedor, en Florida, paseo de corredor, forzoso después de las comidas, y en el cine, porque también es uno solo para todos.

Pero nuestras gentes frívolas y poco superiores no se resignan a alternar en común y, dentro de lo posible, no dejan de establecer ridículas separaciones.



La del comedor es digna de observación, pues no sólo las verdaderamente favorecidas por las circunstancias que dan la posición social, se muestran "separatistas", ocurre que alguna mamá con hijas casaderas (que no pertenecen a la "aristocracia" decantada, que nunca hubo en realidad en nuestra tierra) también "aspira" a ocupar una mesa en el lado de las "distinguidas", es de ver entonces los afanes por conseguir la primera mesa que queda vacante, y se está a la expectativa de los viajeros que diariamente abandonan las termas, generalmente rumbo a Tucumán, donde por costumbre se hace escala de clima. Comienzan las propinas al mozo, pues los mozos de comedor, con el asunto de la "ubicación", han adquirido gran importancia y han llegado a ser nada menos que personas influyentes en eso de hacer "ascender" al grupo aristocrático.

Cuando el ascenso se logra y es posible comer al lado de la mesa de las de "Zutano", frente a las de "Mengano", por ejemplo, una satisfacción inmensa se observa en el rostro de las mamás y de las niñas recién "incorporadas al lado de las distinguidas". Esto da a las flamantes distinguidas el derecho de contestar con grandes y efusivos saludos al más insignificante movimiento de cabeza hecho por alguna del grupo "aristocrático"; parecería que la recién incorporada agradeciese algún gran favor.

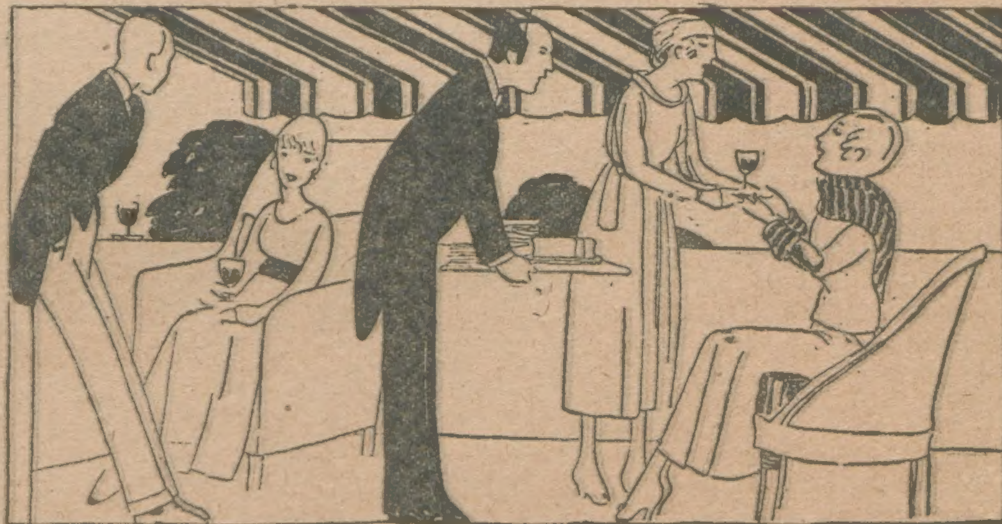
En cambio, los saludos para las ex compañeras de mesa "no distinguidas", disminuye, éstas no pertenecen a su clase social. —Todo depende de no haber conseguido una mesa dentro del círculo espectable!

En el cine no es ya tan visible la separación; en Florida vuelve a iniciarse la pequeña guerra. ¡Cuánto darían por saludar o sentarse al lado o caminar aunque fuera una sola vuelta por el corredor, para que las vieran las gentes que no las creen distinguidas, a las pobres de espíritu que todavía continúan adorando ídolos falsos!

¡Y cuántas decepciones al final!

Después de tanto trabajo y de algunos saludos considerados como conquistas que podrían llegar a iniciar una amistad, resulta que las chicas o la señora de Tal, "no se acuerdan" de haber conocido a ciertas gentes, y como no recuerda, los saludos, algunas palabras cruzadas de vez en cuando, algunos metros recorridos juntas camino a las fuentes o a la Virgen de la Montaña, quedan en agua de borraja!

Y después de tanto trabajo, cuando doña Zutana estaba más creída que sus chicas podrían concurrir a las reuniones de las de X, resulta que la amistad prendida con alfileres se deshace... ¡y adiós ilusiones de avanzar en el camino de la figuración!



Demás está decir que las advenedizas que a esto aspiran, si logran su objeto, miran por encima del hombro a sus iguales o superiores en origen, educación o sensatez que no necesitan ponerse en ridículo para aparecer brillando falsamente.

En Rosario de la Frontera, un observador hábil puede clasificar especies sin necesidad de mayor esfuerzo. Mientras unas luchan por ascender, las otras... se ríen al considerar la envidia con que son miradas.

Y todo por querer salirse del sitio que a cada cual le corresponde, y a nadie corresponde mejor sitio que aquel en que se siente cómodo.

La manía de querer introducirse en sitio ajeno, de pretender aspirar a posiciones falsas, por lo mismo que no son las más convenientes a veces, hace poner en solfa a muchas gentes y hace cometer locuras que sólo traen consigo desilusiones y ridiculeces. Nuestra sociedad, "la más frívola de América y quizá del mundo" (según Cristóbal de Castro) necesita grandes y potentes inyecciones de realidad que la hagan volver a la verdad. Y convenimos en que nuestra sociedad no sólo femenina, sino masculina, es la más frívola del mundo.

Es triste pensar en una sociedad donde hasta los hombres se creen obligados a colocarse como fichas en el tablero más visible, porque es necesario que las chicas "los vean", de lo contrario no son "distinguidos", es necesario danzar en todos los bailes, cueste lo que cueste la presentación, es necesario para ser "bien", así lo creen los frívolos, estar como Dios en todas partes.

Claro está, la gente sensata, la gente verdaderamente superior, mira con lástima a esas mujeres y a esos hombres frívolos y pretenciosos que, al fin y al cabo, viven continuamente en la gama de lo falso, de lo ridículo y de lo decepcionante.



¡Cuántos tragos amargos pasarán las y los frívolos profesionales que viven amargándose la vida por figurar entre los de Zutano o Mengano, para que al fin éstos se rían de la gran importancia que les dan y de la infelicidad que los asiste.

Entretanto, la comidilla de la crítica ya tiene en qué entretenerse con los comentarios que nos llegan de los que van a dejar sus reumas y su dinero en la veleidosa mesa de la ruleta.

Por allí eso; en nuestro gran mundo se habla de la más suntuosa boda del año, la de la señorita Matilde Basualdo y Anchorena, que ha de realizarse durante el próximo mes en el Santísimo Sacramento. Será la primera boda que ha de realizarse allí, por ser el Santísimo Sacramento, como es sabido, valiosa donación de la señora abuela de la señorita de Basualdo y Anchorena, al clero argentino.

La boda de al señorita Basualdo y Anchorena ha de ser el acontecimiento más grandioso del año, en su índole, pues dada la belleza, juventud y posición social de esta distinguida niña, congregará en torno suyo lo más selecto de nuestro gran mundo para presentar a la distinguida pareja votos de felicidad.



# El caserón de los recuerdos

por F. A. IRUROZQUI GARRO

La vieja mansión, rodeada por un jardín con ribetes de parque—en el que las plantas trepadoras han condenado al raquitismo a muchos árboles,—no abría sus puertas desde hacía tiempo. Frío de soledad la rodeaba, prestando un encanto misterioso a sus manchados muros.

Parecía que el olvido, sañudo y cruel, hubiera querido ahogar con su indiferencia la que antes fuera vivienda señorial en la que aún resonaba el paso de sus antiguos dueños por las vastas habitaciones y en donde vagara como un eco evocador de esplendorosos días el dialogado bisbisar de risueñas y enamoradas parejas.

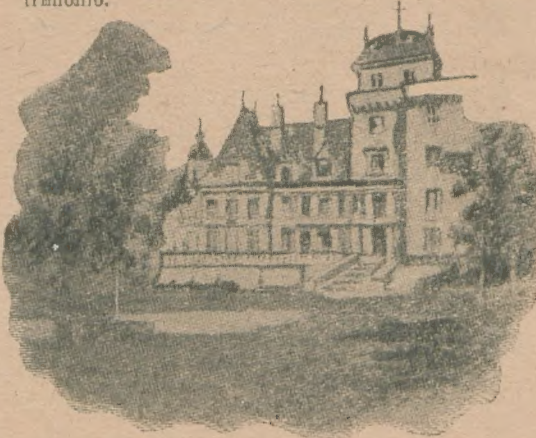
Brillaron sus salones otrora a la luz de mortecinos quinqués; brillaron más tarde a los reflejos no mucho más vivos de los mecheros de gas y aun alcanzaron a irradiar sobre los lienzos de sus paredes y el dorado su moblaje las lamparillas eléctricas. De entonces a la fecha, el caserón ha perdido todo su natural encanto, aquel que le prestaron sus primitivos moradores, y aun aquel de dos generaciones más, empeñados en conservar, como oro en paño, la fuerza atractiva de la sana tradición de sus antepasados.

Todo en el viejo caserón tiene su historia, todo en él habla de amor: hasta el brocal del pozo que está frontero a la entrada trasera, sabe de los amores de más de una niña de la casa; hasta la verja rústicamente forjada, que le rodea, fué en otros tiempos inútil obstáculo para que a través de sus barrotes estrecharan sus manos fieles amantes o acaso no lograran evitar un beso dado a hurtadillas.

Los senderos del jardín, los mismos árboles, añosos ya, si pudieran ser interrogados, mejor dicho, si pudieran responder a los deseos de algún hábil e intruso averiguador, dirían de las fingidas contiendas de celosos amadores, de la locuacidad de las añejas mamás, tan prontas a una reprensión como a un cariñoso otorgamiento, y acaso dijeran también de más de una confidencia entre los grandes señores de otras épocas, cuando la grandeza y la suerte del país estaba en tela de juicio, cuando del brillo y bienestar de sus familias se trataba. Y dirían, además, con satisfacción mal reprimida, que entre ellos se urdieron vindicadoras confabulaciones en contra de la preponderancia de muchos déspotas, detentadores de la libertad ciudadana.

---

Murió el último descendiente de la noble familia y quedó el caserón a merced de la acción del tiempo, hasta que un día llegó el juzgado y selló sus puertas. El mísero morador había muerto pobre, pues la rumbosidad fué minando el cuantioso patrimonio.



Los acreedores, como cuervos sobre la carne manida, se arrojaron para hacer presa en la última talega de la derrochada fortuna.

A poco, unos carros de mudanzas se llevaron todo el moblaje. Con él fué la sabia biblioteca que en los albores de la nacionalidad empezara a formar el abuelo y después agrandaron los hijos y los nietos. El viejo clave, a los acordes del cual entonó más de una muchacha casadera la melodía de moda, con versos de Echeverría o de Mármol, también siguió igual rumbo juntamente con un piano de larga cola, joya de la mecánica y de la ebanistería, para alegrar quizás otros hogares o para juntar polvo arrinconados en un compraventa.

La galería de retratos de los gestadores de la libertad platense, fueron a morir también a manos de los mercaderes codiciosos, incapaces de leer en las miradas de aquellos hombres.

Cuando la casona quedó vacía, un banderín rojo colocado en lo alto del gran portón de hierro de la entrada, indicaba a los transeuntes que el solar iba a salir a pública subasta.

Llegó la fecha señalada para el remate, y a las pocas ofertas, pues no había puja, un golpe de martillo hizo saber a los concurrentes que la histórica mansión pasaba a ser posesión legal de otras personas que no pusieron en ella más que la ambición de adquirir a vil precio lo que era el fruto de la constante labor de otros hombres.

Desde ese día, los recuerdos que evoca la que fué señorial vivienda, son huéspedes intrusos que deambulaban en busca de quienes les prestaron su esencia.

Mientras, lo prosaico, con toda su falange de rastreras concepciones, se cernía sobre la esbelta fábrica como anuncio de su imperio en la vida.

---

Ahora el caserón ha abierto nuevamente sus puertas.

El bullicio reina otra vez dentro de sus muros.

Lujosos vehículos franquean de tanto en tanto la entrada principal.

La mano del hombre ha vuelto a hacer sentir su poder en el vasto solar. Gentes nuevas lo habitan, pero no extrañas; gentes acostumbradas al derroche y al bienestar, para quienes es una necesidad lo superfluo, el vicio entretenimiento, y mercantilismo virtud, y el placer algo que debe obtenerse a cualquier precio, aun cuando en ello vaya la honra.

La desvergüenza, con apariencias de estulticia, es la característica de sus nuevos habitantes. Para ellos, fuera del enrejado que los circunda, no existe nada más; dentro de su arca de caudales está la miseria de un pueblo, la prosperidad de un país grande y rico y la deprimida conciencia nacional.

Fuera, frío de soledad rodea el caserón, como en los tristes tiempos en que estuviera abandonado, como cuando ajenas manos se llevaron todo cuanto había en él.

La misma misteriosa sensación embarga al contemplarle, y parece que un vaho de tristeza emana de los macizos muros, de los enarenados caminos, y de las plantas y árboles del jardín; vaho de tristeza que despiden las cosas idas, que cuando logran volver a la vida no pueden desprenderse del poder del recuerdo, en lucha abierta con la realidad, que muchas veces da pábulo a las ilusiones para luego matarlas en flor.

# El Cinematógrafo

## Algunas observaciones a su respecto

Por ENRIQUE MENDEZ CALZADA

DIBUJOS DE BOLIN

Las llamadas vistas por series, constituyen un espectáculo que remueve el sedimento de ferocidad atávica innato en el ser humano. He tenido ocasión de comprobarlo días pasados asistiendo a un cinematógrafo en el que se exhibía una de tales vistas, llena de hechos truculentos, y especialmente, de violentas escenas de pugilato. Después de esta película, fué pasada una comedia social, hilvanada a base de conflictos morales, en la que no se producían tales desaguisados. A mi lado, ocupaban sendos asientos una señora y un niño, y oí que éste le decía a aquélla, con acento de ostensible decepción: "¡Mamá, no hay ninguna pelea!"



Sería relativamente fácil demostrar que el cinematógrafo, hasta ahora, no constituye una alta manifestación de arte puro y desinteresado. Bastaría, para ello, preguntar a un determinado número de personas, hombres y mujeres, cuál es su artista favorito. Se vería entonces que la mayor parte de las mujeres, tienen predilección por un actor, a quien consideran el mejor artista cinematográfico, en tanto que la mayoría de los hombres admiran a una actriz, de quien tienen igual concepto.

En tiempos de Herodes Antipas, la crucifixión era uno de los más terribles suplicios; pero en la actualidad, yo creo que no hay tormento como el de tener por vecino en el cinematógrafo a uno de esos espectadores semialfabetos que deletrean en alta voz las leyendas de la película.

Cuando en las proximidades de nuestro asiento se encuentra alguna de esas personas que ya han presenciado con anterioridad la exhibición de la cinta y relatan anticipadamente a algún acompañante lo que va a suceder en la pantalla, no existen más que dos recursos: o rogar al tal que se marche a la calle, reembolsándole lo que haya pagado por la entrada, o bien marcharse uno mismo. Suplicarle que guarde silencio, no basta en ningún caso; porque es seguro, inevitable, fatal, que cuando se aproxime el momento decisivo en la vista, el espectador "enterado" no se podrá contener, y exclamará, según venga a cuento: "Ahora lo va a matar". "Después esos dos se casan". "Dentro de un rato lo tira a un pozo".

En los momentos culminantes del desarrollo de un drama, cuando ocurren muertes, incendios, naufragios o cualquier otra clase de sucesos trágicos, existe un espectáculo mejor que el de la pantalla, y es el que ofrece la fisonomía de los espectadores próximos. Se ven entonces caras contraídas por el espanto, ojos desmesuradamente abiertos, labios caídos que denotan cómo el asombro, al producir plena inhibición de la personalidad, se asemeja mucho a la idiotez.

En cambio, cuando en la pantalla se besa una pareja, mediando mutuo consentimiento, obsérvase que los espectadores sonríen, excepción hecha de las personas de temperamento envidioso, que nunca faltan.

Cuando uno observa, durante la exhibición de vistas por series, que un público numeroso y compuesto en su mayor parte de personas adultas aplaude las proezas del héroe,—esas inverosímiles proezas de las vistas por series,—reflexiona que la humanidad, en la que subsisten en tal medida la ingenuidad y el candor, puede todavía ser dichosa.

Sostengo que, en el terreno de las ficciones, las vistas por episodios ocupan un plano inferior al de los antiguos "cuentos para niños", en que intervenían hadas, gnomos, duendes y otras entidades más o menos fantásticas. Siquiera, esto resultaba poético.

Cuando en la pantalla se besan "él" y "ella", —los dos protagonistas, — temed. Tras de ese beso traidor, verdadero beso de Judas, se esconde la palabra "fin".

Las empresas que fabrican películas, conocen bien el eterno fondo novelero de la humanidad. Por eso propalan fábulas respecto a los comienzos artísticos de los actores a quienes les conviene popularizar. Así, se cuenta que George Walsh fué zapatero y Charles Chaplin vagabundo. Eso contribuye a fomentar la admiración del público hacia esos actores. Seguramente los celebraría menos si se le dijese, por ejemplo, que el señor Walsh era escribano público y el señor Chaplin había sido empleado de banco.

Él cine mina los fundamentos del amor. Las mujeres ya no se enamoran de los hombres de carne y hueso, a menos que el candidato reuna, por lo menos, las siguientes condiciones: ser joven, hermoso, alto, fuerte, elegante, tener biceps de altorrelieve, practicar todos los deportes, saber manejar automóvil y aeroplano, remar, nadar, montar a caballo (si puede ser, saltando sobre la silla sin tocar los estribos), y descorchar botellas a tiros desde una distancia no menor de cien metros.

Un hombre que carezca de esas condiciones, a lo más que puede aspirar es a encontrar una mujer "que lo estime". En cuanto a hallar mujeres que se enamoren de él, puede estar seguro de no lograrlo a menos que emigre a alguna isla de la Oceanía, donde las mujeres no conozcan todavía a los atletas de cinematógrafo.

Hay muchas jóvenes enamoradas en efigie de ciertos actores de película, que si viesen sentarse a su lado en el tranvía al mismo "favorecido" en persona, cargando con un maletín de comisionista, ni siquiera repararían en él.

El hombre es cobarde por naturaleza. Instintivamente rehuye la sanción de sus malas acciones. Por eso es frecuente que en los cinematógrafos de cierta categoría, mientras la sala permanece a obscuras, haya espectadores que cometen sensibles tropelías. A algunos se les ocurre, por ejemplo, cacarear, rebuznar o ladrar; y es lo peor que entre el resto de la concurrencia nunca falte alguien que aplaude la gracia. ¿Cuál puede ser el placer que encuentran esos espectadores en remedar a tan útiles animales como son el gallo, el asno y el perro?... Debe ser atavismo.

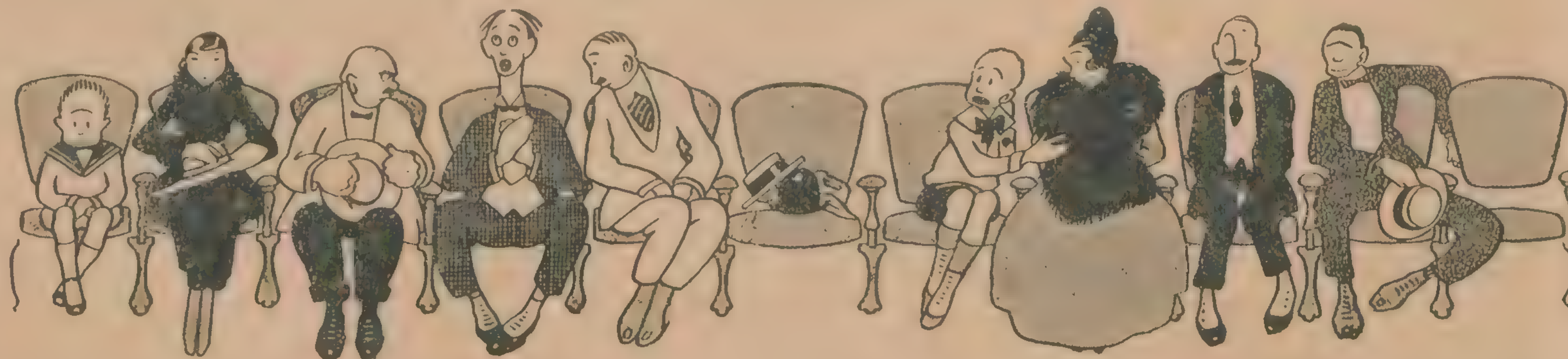
Es de observar que en la última sección de los cinematógrafos, hacia la media noche, es cuando más se remeda al gallo; y no dudo que los que tal hacen, son individuos que, en generación más o menos remota, han tenido en su ascendencia algún ave de corral.

Mientras el salón permanece iluminado, no se producen tales desafueros. Todos los concurrentes se muestran circunspectos. Repitámoslo una vez más: el hombre es cobarde por naturaleza.



Supongo que no estará lejano el día en que, en lugar de enviar a los parientes y amigos nuestra fotografía, les mandemos cintas cinematográficas en las que aparezcamos accionando. El simple retrato, en que uno se muestra inmóvil, está llamado a desaparecer.

Cuando ese momento llegue, todo el mundo podrá permitirse el lujo de ser inmortal. Entonces nos será dado resucitar a voluntad nuestros muertos, con sólo "pasar" la vista en que aparezca su persona. Los veremos así volver a la vida... Pero no: con relación a la vida, ello será sólo una parodia triste y grotesca.



# Los prejuicios en la Zoología

## Al respecto de un temido batracio

"La salamandra es un animal semejante en su forma al lagarto; salpicado con manchas estrelladas, se le ve solamente cuando llueve y no sale de su cueva sino cuando el tiempo está seco. Es tan fría, que a semejanza del hielo, apaga el fuego con solo su contacto. Con el humor lechoso que despide de la boca se puede extirpar el vello del cuerpo humano; la parte de éste que la salamandra toca, pierde el color y se pone totalmente lívido."



Salamandra alpina.

"Entre los animales venenosos, la salamandra es de los más peligrosos y puede aniquilar poblaciones enteras, si éstas no son cautas."

"Cuando la salamandra sube a los árboles envenena todos sus frutos y quien los prueba muere de frío. Si se hace cocinar el pan, con leña que este animal hubiese solamente tocado, muere envenenado quien lo come; y si aquélla cae a un pozo se envenena totalmente el agua. Y sin embargo este animal tan venenoso sirve como alimento a los cerdos; es probable que el veneno pierda sus propiedades activas al pasar por el interior del cuerpo de dichos animales."

Si fuera cierto lo que aseguran los magos, que pretenden apagar los incendios con ciertas partes de la salamandra, siendo ésta como dicen el único ser viviente que extinga el fuego, Roma hubiera hecho la prueba desde hace rato.

Sestio dice que la ingestión de carne de salamandra obra como excitante en el cuerpo humano y agrega que para conservar aquélla, se le saca los intestinos, se le corta la cabeza y se conserva en miel; pero niega que pueda servir para apagar el fuego.

Plinio en su *Historia Naturalis* acentuó la opinión de los supersticiosos, y desde aquellos tiempos hasta hoy los credulones prestaron fe a semejantes cuentos.

Las leyes romanas castigaban, culpables de envenenamiento, a toda persona que daba a otra un pedazo de salamandra, y por tal motivo eran condenados a muerte.

Hacia fin del siglo XVII una mujer tentó envenenar a su esposo con una salamandra, mezcló la carne de ésta con los alimentos; por ventura el esposo, no tuvo otro daño que aquel de haber comido mucho y bien.

Francisco I rey de Francia, ostentó como emblema una salamandra con el lema: *Nutrio et ixtinguo.*

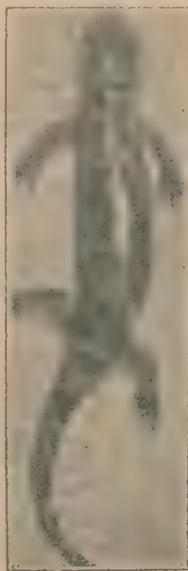
Los alquimistas que pretendían hacer oro, quemaban este pequeño animal, esperando sacarle el deseado metal. Exponíanlo a un fuego ardiente y luego hacían gotear mercurio sobre el cadáver carbonizado de la pobre víctima; considerando como muy peligrosas tales experiencias.

Igualmente en los incendios, la indefensa salamandra era arrojada a las llamas, y cumplía el oficio de bombero, con el destino de apagar el fuego, y el pequeño batracio quedaba asado miserablemente no obstante la fama de que gozaba de poder permanecer ileso entre las llamas.

La superstición explica también las fábulas atribuidas a este animal: quien presta fe a influencias sobrenaturales no hace caso a lo que el raciocinio y la observación enseñan, quien cree posible una locura, es capaz de cometer otra locura.

Y ahora algunas palabras, para desmentir en lo posible los errores antiguos y modernos que corren, atribuyendo a este animal tantos desatinos.

La salamandra negro-amarilla, llamada por los naturalistas *salamandra maculosa*, tipo de una familia cuyo nombre lleva, es una especie de lagartija que alcanza de 13 a 15 centímetros de largo, y su color negro intenso está salpicado con manchas irregulares de un vivo color amarillo oro.



Salamandra común (manchada)

Se extiende por toda Europa, desde Suecia meridiona hasta España, Italia y Grecia. Los lugares húmedos, oscuros como los valles profundos o los bosques espesos, le dan asilo: habita la cavidad de los árboles, debajo de las raíces, y también suele alojarse en las cuevas de otros animales.

Durante el día no sale, y si esto sucede, lo hace sólo cuando llueve, pues únicamente abandona su guarida durante las horas de la noche. Su alimento son las lombrices, los caracoles y otros insectos; y en algunas ocasiones también se nutre con pequeños vertebrados. A veces come mucho, otras se alimenta muy poco, ayuna semanas y a veces también meses.



**(a) Salamandra negra en embrión normal. — (b) El mismo, conservado dos semanas en el agua. — (c) Larva de salamandra negra, conservada siete semanas en el agua. — (d) Otro embrión de salamandra.**

El humor acre que secrecionan sus glándulas cutáneas, protegen este anfibio contra sus enemigos, a quienes dicho humor desagrada y es hasta cierto punto peligroso.

Si se toma una salamandra y se la exprime por la nuca, ésta despide de dicho humor hasta la distancia de 30 centímetros más o menos. Ella misma puede descargar a voluntad sus glándulas y esto lo hace en momentos de angustia, para defenderse de las agresiones.

# Teatros al aire libre



André Brulé y Sabine Landray, en "Les Romanesques"

El teatro al aire libre gana cada día más partidarios en el mundo culto. En Francia, sobre todo, apenas hay ruina histórica que no haya servido de escenario para la representación de alguna ópera o de algún drama que se preste a ser en aquel sitio representado. El antiguo circo de Nimes, que tantas veces ha sido utilizado como plaza de toros, lo ha sido también como templo de Talía, y no contentos con sus propias ruinas, los franceses van a buscarlas en Africa. La representación, hace pocos años, de la "Electra" de Sófocles, en medio de las ruinas romanas de Tingad, en Argelia, fué un verdadero acontecimiento. El público, compuesto de empleados, colonos e indígenas, acudió desde las poblaciones inmediatas de Batua y Lambessa, y la víspera de la función, toda una tribu de beduinos vino a acampar junto a la Pompeya africana. Cuando Electra, personificada por la actriz Mme. Silvain, apareció entre las rotas columnas dos veces milenarias, todos los espectadores experimentaron una emoción indescriptible; la silueta de la trágica, y las de los demás actores envueltos en la toga o en el peplo, parecían dar vida a aquellas piedras venerables, en las que sus voces despertaban ecos dormidos hace veinte siglos.

A fines del verano de 1909, el célebre actor dramático Maurice Mæterlinck, actual propietario de la antigua abadía de Saint Wandrille, en Normandía, celebró en este viejo monasterio una representación del "Macbeth" de Shakespeare, por todos conceptos única. De escenario fueron sirviendo sucesivamente las diferentes salas y dependencias de la abadía, según lo exigía el argumento de la tragedia. El banquete en que se aparece la sombra de Banquo, tuvo lugar en el gran refectorio, y las tres brujas bailaron en torno del caldero puesto al fuego entre los viejos claustros. Los espectadores, en número de cincuenta solamente, tenían que seguir a los actores de un sitio a otro; pero este inconviente no impidió que saliesen complacidísimos de la fiesta.

El éxito de esta representación ha hecho que Mæterlinck haya encontrado imitadores fuera de Francia, y hace algún tiempo el Touring-Club de Bélgica organizó una representación de "El Claustro", la obra maestra del gran dramaturgo belga Verhaeren, entre las ruinas de la abadía medioeval de Villers (Brabante). El drama en cuestión ofrece la particularidad de no contener ni un solo papel femenino; todos sus personajes son monjes, y la escena ocurre en la capilla, el refectorio y el claustro de una abadía. Era imposible, por tanto, encontrar mejor escenario. Como en Saint Wandrille, el público tenía que cambiar de sitio cada vez que había un cambio de escena, y al efecto, cada espectador recibía al entrar una silla de tijera. La impresión que el drama, representado en ambiente tan idóneo, produjo en cuantos lo presenciaron, fué inmensa; todo el auditorio convino en que creía haber asistido a una serie de escenas ocurridas en la realidad.



Representación de "Electra" en las ruinas de Tingad.

En Dinamarca se ha hecho algo más. Allí no se ha dado una representación aislada, sino que hay un teatro formalmente organizado, en los bosques de Klampenborg, junto a Copenhague. El escenario es un trozo del bosque mismo, y el público se sienta al aire libre.

Un empresario inglés montó también un teatro al aire libre en la estación veraniega de Port Sunlight, teatro que, cuando hacía mal tiempo, podía cubrirse con toldos. A diferencia, sin embargo, de lo que en otros países ocurre, el negocio fracasó, sencillamente porque estos teatros sólo sirven para cuando hace buen tiempo, y, en Inglaterra los días buenos son tan raros, que todo el mundo los aprovecha para dedicarse a sus juegos y deportes predilectos.

En otros países se han organizado representaciones al aire libre; y entre nosotros mismos, aun está fresco el recuerdo de la muy interesante representación que de "Les Romanesques" de Rostand, hizo la compañía francesa de Andrés Brulé en los hermosos jardines del Talar de Pacheco.



En el Talar de Pacheco: público oyendo la representación de "Les Romanesques", de Rostand.

# Cómo se casa la musmée



El banquete de boda.



El tocado de la novia

En el Japón van introduciéndose poco a poco muchas costumbres europeas, pero junto a ellas quedan, y quedarán por largo tiempo, muchos usos y prácticas que no han perdido nada de su sabor local. Esto ocurre, por ejemplo, con las bodas, en las que la única innovación consiste en la edad de los contrayentes. Antes, los japoneses se casaban de niños; hoy, el hombre, por lo menos en la clase acomodada, tiene que esperar a terminar sus estudios universitarios, es decir, hasta los veinte o veintidós años. Al llegar a esta edad, es deber del joven indicar a su padre que quiere casarse, y el padre se apresura a encargar tan delicado asunto a un casamentero o intermediario profesional.

Estos intermediarios son hombres muy duchos en su oficio, y que por la cuenta que les tiene procuran acreditarse haciendo las bodas lo más a gusto posible de ambas partes. El padre explica a nuestro hombre cuáles son los gustos, exigencias y carácter del hijo, y el intermediario busca entre sus conocimientos una linda musmée a propósito para el caso. A veces su misión resulta fácil, gracias a confidencias indicadoras de que tal muchacho y tal muchacha se gustan; pero lo corriente es que el aspirante a casado y la elegida no se hayan visto jamás. Para que se conozcan, se organiza un té, al que acuden las dos familias, y en el que la presunta novia hace los honores. La etiqueta exige que los dos jóvenes no se dirijan la palabra; pero allí, como en todas partes, existe el lenguaje de los ojos, sobrado y expresivo. Después de aquella fiesta, el intermediario consulta al chico y al padre de la chica; la opinión de esta última no cuenta para nada; si a su padre le parece bien el pretendiente, el primer deber de la mujer japonesa es obedecer; si a aquél no le agrada aquel enlace, limítase a decir que su tonta y horrible hija es indigna de un marido tan gentil e ilustrado, y asunto concluído.

Suponiendo que, como generalmente ocurre, el casamentero haya acertado, las dos familias proceden en seguida a arreglar los detalles de la boda. En el Japón no se conoce las relaciones largas, y los padres designan la fecha más próxima posible.

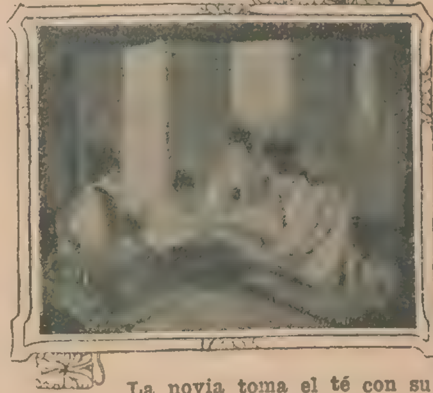
Cuando llega el gran día, la novia es lujosamente ataviada por la madre, sus doncellas y, a veces, por la mujer del intermediario. Empólvase exageradamente su rostro, píntansele los labios de rojo, se le hace un peinado lo más complicado posible y se le pone el traje de boda, que ha de ser de seda blanquísima, con mangas larguísimas y un "obi", o banda, de formidables dimensiones. Todos estos detalles de la indumentaria de boda tienen para la japonesa la misma importancia que para la europea tienen el velo o la flor de azahar.

Las bodas japonesas no se celebran en la iglesia, sino en casa del novio, y generalmente de noche, nunca por la mañana. Apenas anochece, sale la novia de la casa paterna, en palanquín. Junto a la puerta, se ha encendido un pequeño fuego donde se queman sus muñecas y demás juguetes, para indicar que allí muere la infancia y empieza la niña a ser mujer.

Conviene advertir que en el Japón una boda no da origen a un nuevo hogar. El esposo lleva a su esposa a su casa paterna, y todo se reduce a aumentar la familia de su padre en una persona más. Al llegar a la puerta de esta casa, la familia de la novia la entrega a la otra familia; pero antes de celebrarse la ceremonia nupcial, hay que hacer una breve fórmula preliminar, que consiste en tomar la novia una taza de té en compañía de la madre, de la mujer del intermediario y de una niña que recibe el nombre de "mariposa" y que viene a ser como una dama de honor.



Haciendo entrega de la novia.



La novia toma el té con su madre.

# Las hojas

por John RUSKIN



Vemos que la belleza de los edificios construídos por las hojas procede, desde el primer grado hasta el último, de que ellas atestiguan su perfecta cooperación, y que un solo fin las reune en las más diversas circunstancias de miseria, de esfuerzos o de placeres. Sin solidaridad no hay belleza; sin deseo determinado no hay belleza, ni la hay sin turbación y sin muerte; sin placer individual, capricho y libertad—a lo menos tanto como se puedan conciliar con el interés general,—tampoco la hay.

Así, el encanto de un árbol puede perderse o destruirse de varias maneras. El desacuerdo lo mataría—de una hoja con otra; la desobediencia la mataría, — de una hoja con la ley que la rige; también moriría por exceso de indulgencia por parte de la Providencia y por la represión de toda pena; sería asimismo muerto por una simetría servil y por la ausencia de todo placer. Y lo mismo sucede hasta al más pequeño átomo y a las primeras manifestaciones de la vida.

Toda cosa que vive lo debe a las cuatro condiciones siguientes: armonía, obediencia, dolor y agradable desigualdad. Cortad de arriba abajo un capullo de encina que no tenga siquiera las dimensiones de un grano de trigo. Sus hojas nacientes están ya arregladas según la ley perfecta de la resiliencia. Tomad un capullo que se abre a la vida. La ley que lo rige es ser un cuadrado de cuatro hojas; pero ved cómo la hoja de arriba toma la cabeza del movimiento y cómo la de abajo se repliega ya en el aire, algo contrariada por el esfuerzo.

Contemplad un capullo de chopo algo más abierto: ¿quién dirá el número de aventuras por que ha pasado ya tan pequeña cosa? Y así sucesivamente hasta el fin.

Ayuda, sumisión, trabajo, disparidad, son las fuentes de todo bien; conflicto, desobediencia, lujo, igualdad, las fuentes de todo mal.

Hay también otra lección que pueden enseñarnos los constructores de hojas, lección profundamente inscrita y que supongo habrá vislumbrado ya el lector. Cada hoja une, como hemos visto, su obra a todo lo que queda de la obra acumulada por las que le han precedido. Lo que han edificado antes que ella le ha servido durante su vida, le ha permitido moverse más libremente en el aire, y le ha substraído a las exhalaciones maléficas del suelo. Cuando muere deja pequeña su fibra, pero bien hecha, añadiendo así algo esencial, aunque imperceptible, a la fuerza del tronco, desde la raíz hasta la copa en que ha vivido, y haciéndola así más favorable a las generaciones de hojas que han de sucederle.

Nosotros, los hombres, cuando imaginamos ser modestos, nos comparamos a simples hojas; pero no tenemos derecho alguno a hacerlo. Las hojas podrían rechazar esa asimilación. El poder de todo pueblo grande, como de todo árbol viviente, se debe a que no borre la obra de sus antepasados, sino que la confirme y acabe.

Si nos fijamos en la historia de las naciones, podremos datar el comienzo de su decadencia, del momento preciso en que dejaron de llevar respeto en su corazón y de atesorar la obra de sus manos y sus cerebros; desde el momento en que la profusión de los frutos de la estación ocultó en ellas la vida del corazón, por la cual se han marchitado la sencillez de las costumbres y los vínculos de la tradición.

Esa lección puede enseñárnosla la vida de la hoja. Hay otra que podemos sacar de su muerte. Si alguna vez nos invade, en otoño, cierta melancolía al ver huir las hojas muertas, ¿no convendría alzar con esperanza los ojos hacia los edificios poderosos? ¡Ved cuán bellas son y cuán lejos se prolongan en bóvedas y en arcadas las alamedas de los valles, las franjas de las colinas! Son tan eternas como imponentes. La alegría del hombre, el bien de todas las criaturas vivientes, la gloria de la tierra, no son sino obras de esas pobres hojas que huyen lánguidamente ante nosotros, hacia la muerte. No las dejemos pasar sin oir su último consejo y su último ejemplo; que, nosotros también, no cuidándonos de erigir un monumento en nuestra tumba, construyamos una en el mundo; un monumento que enseñe a los hombres a recordar, no en donde hemos muerto, sino en donde hemos vivido.



## Algo sobre belleza femenina

por la Doctora EQUIS

### Higiene de los labios

Nada tan delicado como los labios, ni tan sensible a los efectos del aire, del sol y del frío.

Si queremos conservar su sonrosado natural, imposible de imitar con preparaciones, cuidemos de no humedecerlos con frecuencia so pretexto de volverlos brillantes.

Tampoco es conveniente monderlos para llegar a su enrojecimiento.

El uso del limón favorece a los labios; en cambio debemos huir de la glicerina, que tiene la propiedad de estropear su color.

Debe preferirse la vaselina teñida con un color vegetal.

El uso de pomadas será moderado; si se hace indispensable su uso en razón de la excesiva palidez de los labios, procúrese que sean inofensivas.



Doy a continuación algunas recetas fáciles para obtener la belleza de esta importante parte del rostro:

*Para conservar su frescura.—*

- Carmín .................. 10 grs.
- Agua de rosas........... 50 „
- Espíritu de rosas....... 2 gotas

*Para evitar grietas.—*

Humedecer los labios al acostarse con pomada de pepinos.

*Para curarlas.—*

- Cera blanca ........... 20 grs.
- Aceite de almendras dulces .................... 20 „
- Aceite de rosas......... 5 „

Todo esto se funde al baño de maría.

*Labios secos.—*

Se suavizan con el uso de esta pomadita, preparada como la anterior:

- Cera blanca ............ 15 grs.
- Aceite de olivas ......... 15 „
- Esencia de rosas........ 3 gotas

*Para disminuir labios gruesos.—*

Se funden en baño de maria 30 gramos de coldcream y se agrega 1 gramo de tanino. El uso de esta preparación da a los labios su debida proporción.

### Cuidados que los dientes requieren

El peor enemigo de los dientes es el depósito calizo que se forma sobre ellos, conocido con el nombre de *sarro.*

Los preservativos contra este peligro son las pastillas de clorato de potasa y los enjuagues con agua y sal. Para quitarlo, se indica el alumbre en polvo. Se coloca parte de esta sal sobre el cepillo de los dientes, ligeramente humedecido, y se dan fricciones cada mañana durante dos o tres días seguidos.

Es conveniente enjuagar la boca después de esta operación, con agua y miel en solución.

*Manchas dentarias.—*

Si han sido producidas por preparaciones ferruginosas, se frotan ligeramente los dientes con una muñeca de algodón hidrófilo, impregnada en la siguiente solución:

- Acido clorhídrico puro.. 1 parte
- Agua destilada ......... 3 „

Después, durante 15 días, se usará el polvo siguiente:

- Creta precipitada ....... 10 grs.
- Lirio de Florencia en polvo 20 „
- Clorato de potasa....... 5 „
- Esencia de menta....... 5 gotas

FÓRMULAS DENTÍFRICAS

Para la higiene racional de la boca se aconsejan estos preparados líquidos que cada lectora puede fabricar por sí misma:

- Alcohol rectificado ...... 5 grs.
- Agua de menta........... 5 „
- Cloruro de sodio......... 1 „

Se mezclan intimamente los tres elementos y se filtran.

*De anís.—*

- Anís verde ............. 30 grs.
- Clavos de especia....... 10 „
- Cochinilla .............. 3 „
- Alumbre ................ 0.5 „
- Canela de China........ 10 „
- Esencia de menta....... 3 „
- Crémor tártaro ......... 3 „
- Alcohol ................ 1 litro

Se ponen los aromas en infusión con alcohol, junto con la esencia de menta. Se trituran aparte la cochinilla, el crémor tártaro y el alumbre, con un poco de agua. Se mezcla el total, se deja macerar durante diez días y se filtra.

*De alcanfor y mirra.—*

- Polvos de alcanfor...... 6 grs.
- Mirra .................. 15 „
- Polvos de quina......... 6 „
- Agua destilada ......... 12 „
- Alcohol de 80°.......... 50 „

Se macera todo durante ocho días.

*De hipoclorito de cal.—*

Este elíxir es eficaz para corregir el mal aliento. Basta para ello enjuagar la boca con una cucharada de la solución diluída en medio vaso de agua tibia, repitiendo la operación tres veces al día:

- Hipoclorito de cal...... 25 grs.
- Alcohol de 36°......... 25 „
- Agua destilada ........ 300 „
- Esencia de clavos...... 3 „

Para conservar los dientes blancos y limpios, basta frotarlos por lo menos una vez al día con un cepillo, embebido en la solución descrita y enjuagarse después la boca con agua clara.

*De mentol.—*

- Mentol ................ 2 grs.
- Esencia de clavos...... 5 „
- Tintura de cochinilla... 60 „
- Esencia de menta...... 50 „
- Tintura de mirra...... 135 „
- Acido bórico .......... 35 „

Se puede preparar un dentífrico semejante al Odol empleando:

- Salol ................. 40 grs.
- Sacarina .............. 0.4 „
- Esencia de clavos...... 10 gotas
- Esencia de menta...... 5 grs.
- Tintura de vainilla..... 200 „
- Alcohol hasta completar 1 litro.

*Para niños.—*

- Acido tartárico ....... 3 grs.
- Agua destilada ........ 100 „
- Agua de menta......... 20 „

En lugar del agua de menta se puede usar un gramo de mentol.

Se frota la cavidad bucal del niño con un lienzo empapado en la solución indicada.

# La esthesiomanía

## Vida bohemia en el Barrio Latino de Nueva York

por Pedro Mario VARELA COBO

Las noticias que utilizo en este artículo pertenecen a un activo investigador, el doctor J. L. Nascher, quien redactó un largo informe acerca de la esthesiomanía en "The Medical Times", publicación científica que aparece en Nueva York.




Los escritores médicos dicen esthesiomanía cuando se trata de una forma de manía psíquica, notable por la degradación de los sentimientos y por peligrosas excentricidades. Pero hasta ahora no se había considerado el tópico en carácter de mal social. Por lo demás, muchos textos omiten toda referencia al respecto. Todas las personas tienen alguna peculiaridad. Esta fija las características especiales de la personalidad. Las personalidades vigorosas poseen rasgos peculiares hasta el grado de distinguirse por ellos de todos los demás individuos; las personalidades flojas apenas si son distintas de todo el mundo. La peculiaridad personal es un rasgo de todas las facultades individuales; de la razón, del juicio y de la imaginación.

La peculiaridad principalmente imaginativa hace al artista, al poeta, al novelista, al compositor. La de la razón, hace al pensador, al filósofo, al hombre de ciencia. En la esfera de la volición hace al leader y al maestro de los hombres, al caudillo de las multitudes y al jefe de los gobiernos.

**Bohemia y moralidad.—**

No es posible determinar el punto en que la desviación de lo normal se convierte en manifestación de insania, ni tampoco cuando es una aberración del sentido moral o una acción de las fuerzas ancestrales. En el Barrio Latino de Nueva York (Wáshington Square, Greenwich, Village, etc.) son de encontrar muchos hombres y mujeres que ofrecen rasgos peculiares y excéntricos, en los vestidos, en la manera de hablar, en sus actos comunes. Estas gentes suelen poseer un sentido ideal de la moralidad y un sentido elevadísimo de la justicia.

Pero su conducta no se arregla a la moralidad de las costumbres ni al concepto ordinario de la justicia. La vida de estas personas llega a ofrecer un carácter alarmante por su excentricidad vehemente. Si se tiene en cuenta que es el pueblo yanqui fundamentalmente escaso de originalidad y de toda alta capacidad creadora, se vendrá a columbrar con mayor claridad cuán verdadera insania es la singularidad de los excéntricos habitantes del Barrio Latino de Nueva York, quienes no por maníacos dejan de ser yanquis.

Parroquias hay que descuellan por la fama de su perversión moral; las excentricidades y desviaciones de lo convencional cobran allí invariablemente aspecto de aberración moral o mental. No se debe olvidar, empero, que lo que en una parte se considera moral, es inmoral en la otra, y lo que en un tiempo se ha tenido por sensato, en otro ha sido desechado por absurdo. El estudio de la esthesiomanía debe ser efectuado con gran escrupulosidad, pues suele darse en su curso con casos que, aparentemente, adoptan carácter patológico; pero que en el fondo no son sino cursis imitaciones que ridículos burgueses pretenden lograr de la vida y costumbres de los genuinos artistas bohemios de Nueva York. Estos son extravagantes, egotistas, viciosos o inmorales. Carecen del sentido de la responsabilidad social. Son negligentes en el estudio; volubles en arte, música y literatura. Eruditos aparentemente, para el mal informado, son banales e ignorantes para aquel que sabe y les conoce.

Su vida es, con ser sincera, una simulación de todas las bellas aptitudes y actividades humanas.

**La mujer emancipada.—**

En el barrio latino de Nueva York la mujer bohemia no es la modistilla de Murger, sensible y delicada amante, capaz de sacrificio por el ser amado. Sino que es una anglosajona viciosa y extravagante, egoísta y resuelta. Usa vestidos exóticos, ora como en los tiempos antiguos, ora



como en los pueblos modernos del Oriente: China, India, Persia, etc. Se ayunta con el bohemio cuando se le ocurre; y cuando se le ocurre también le abandona. A veces estas mujeres pertenecen a una clase social escogida; pero han abandonado toda relación con el mundo normal y viven, encerradamente, en su tribu artística. Sólo se avienen a tratar con el burgués filisteo en ocasión de venderle un cuadro, una composición, una novela, cuyo ingreso ha de ser gastado inmediatamente en el vicio predilecto. Hoy invaden ruidosamente el restaurant de lujo; mañana comerán en un mísero fondín. Es una clase inherentemente anticonvencional y sus excentricidades son características permanentes. Su anormalidad e insania en comparsa con los demás individuos, constituyen en ellos lo normal y esencial.

**Ultimos rasgos del bohemio yanqui.—**

El verdadero bohemio, al contrario de lo que sucede con el imitador, no advierte que lo es; no infringe deliberadamente las reglas sociales. No concibe la vida de otro modo que no sea el de la suya, no es un "poseur", no pretende llamar la atención del burgués.

Hay una inter-relación inquebrantable entre su temperamento, su vocación y sus costumbres irregulares. Temperamentalmente emocional e imaginativo, es artista, escritor, músico, actor; siempre se consagra a una obra que no exija concentración excesiva de las facultades de la razón. Su actividad es tal que no le exige el empleo de horas fijas. Es comunmente imprevisor, impráctico, indolente, y cree que sólo tiene que hacer consigo mismo y nada con el resto del mundo. Carece de la preocupación en el futuro. Puede mantener largo tiempo amistad platónica con mujeres, viviendo junto a ellas como si pertenecieran al mismo sexo. De sus matrimonios raramente nacen hijos. Las mujeres acostumbran aniquilar su capacidad materna. Gozan de una independencia absoluta; eligen sus amigos, se entregan a sus inclinaciones, trabajan cuando quieren. Raro es en este ambiente un hogar bien constituído, aun teniendo dinero no ocupan un departamento de más de dos piezas. Las relaciones entre el hombre y la mujer se realizan así: en la amistad intelectual, en la amistad sentimental o espiritual, en la amistad física; corresponde a cada cual una determinada mujer.

Tan completa es la separación de estos elementos que normalmente están combinados en el amor de la mujer y el hombre que, cuando una amistad invade los dominios de la otra, ello se considera como una infracción a las conveniencias sociales de la tribu. Por lo común el conflicto así planteado suele traer un divorcio, lo cual difícilmente sucede en otros casos, aun con ser más graves para el criterio no bohemio. En el Barrio Latino viven mezclados los ricos y los pobres bohemios. Sus costumbres son las mismas, sus excentricidades semejantes, sus vestidos de análogo corte, si no de igual tela.

Había una mujer bohemia que vestía siempre como una geisha. Sus habitaciones estaban decoradas como las de una geisha. Leía obras relativas a la China y al Japón, e imitaba las costumbres habituales de las mujeres de esos pueblos.

Otra mujer teníase por descendiente de reyes. Vestía todo de púrpura y hasta para meterse en la cama usaba un camisón purpurino.

Las artes de estos bohemios suelen tener un soplo místico y referirse al misterio. Entre los modernos el más leído por ellos es Mauricio Maeterlinck.

Se ocupan en las producciones astrológicas y atribuyen valor sobrenatural a las piedras preciosas.

El erotismo, el amor libre, el psico-análisis alucinante, la excentricidad del sentido moral y de las costumbres, la licencia espiritual, la inadaptabilidad al orden común, comportan los signos primordiales de la esthesiomanía o patología de la vida de bohemia yanqui.

*Ilust. de Macaya.*

## Sigámonos queriendo

por José C. BELBEY

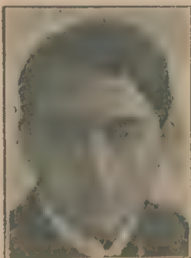
Amémonos, mujer, sin que nos guíe
ningún otro deseo que querernos.
Si hoy la vida es hermosa, y nos sonríe,
para qué, en otra cosa, entretenernos...

Porque hemos de pensar, si hoy es posible
solamente sentir, sentir tan sólo,
y no saber de nada. Si imposible
es el sueño de amor en que me inmolo,

no importa. Tu sonrisa, no es un sueño.
Y si tu mirada es un beleño,
y en tus labios apuro el cruel brebaje,

mejor. Sigámonos queriendo,
aunque haya en nuestros besos un ultraje
al pobre ensueño que se va muriendo.

## Los libros



Ronald de Carvalho, autor de 'Poemas e Sonetos''.

''Poemas e Sonetos'', por Ronald de Carvalho. Ed. Río de Janeiro, 1919.

Ronald de Carvalho ha dado a la publicidad en 1914, a los veinte años, su primer libro de versos, ''Luz Gloriosa'', y tiene concluído actualmente un estudio metódico de la literatura brasileña, desde el siglo XVI a las postrimerías del XIX. Ambas obras suponen por lo menos un estudioso.

Pero después de leído ''Poemas e Sonetos'', reciente libro del joven hombre de letras fluminense, no sólo se confirma la suposición anterior, sino que se supera con la certidumbre de que obran en poder del autor del mencionado libro, cualidades muy dignas de tenerse en cuenta.

''Pocmas e Sonetos'', un volumen, contiene cuatro libros.

En ''Poemas da natureza'', desde sus ''Alegorías'' primeras hasta ''Na doçura da tarde'', domina un dejo melancólico y sereno a lo Samain. El alegorismo propiamente dicho no existe, felizmente, en esos estados de ánimo frente al paisaje, donde lo subjetivo no pesa mucho. ''Tarde de chuva'' es a modo de una paráfrasis de la famosa verleniana:

''Porque una voz antiga, chora
dentro de mim...?

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Sobre os jardins, fina, insistente
A chuva cáe tranquillamente.''

Y si en este libro el alegorismo no existe, ya que lo visto no se enmaraña con presunciones simbólicas, en cambio en el siguiente, ''Poemas da vida'', el sentir y el pensar del poeta ocupan el verso haciendo de él una exteriorización de su mundo interior, y entonces sí aparecen símbolos y alegorías.

El poeta, en una selva dantesca, despierta a la voz que le dice: ''¡Camina. Vé en busca de la vida que te llama''. Y las visiones y la amarga experiencia se suceden en el largo y fatigoso andar sin que el viajero halle otra cosa que ''miseria''.

''Vuelve a la selva'', le grita su propia alma: ''en el ala de las mariposas y en las bestias hay más sabiduría que en los hombres''.

Tal desconsuelo se desprende asimismo de las composiciones breves que siguen a este trabajo. En ellas como en el poema es de notarse el vigor de algunas estrofas por cuanto indican una ''vida'' que parece amarse desde que da motivo a tan valiente expresión.

En el tercer libro, ''Sonetos'', Carvalho canta al amor a la manera del renacimiento, bajo la advocación de Dante, Petrarca, Miguel Angel... sobre todo de Camöens, una cita del cual inicia la serie:

''Manda-me amor, que cante doce-
[mente.''

El cuarto libro lo llenan las ''Figuras de cinza e de ouro'', composiciones que por el marco, como por el contenido y el procedimiento de ofrecerlo, recuerdan al Heredia de los magistrales ''Trofeos''

En otras la fastuosidad tropical esplende y el americano de tierras cálidas y rutilantes habla entonces.

El reflejador de la naturaleza al par que el expresador íntimo reinan en las restantes, donde lo vano de la existencia repite la queja ya señalada y habitual, rayando ahora en la desesperación. Lo cual no impide que ''Pomona'' y otras visiones sean una exclamación de vida. Y es que Ronald de Carvalho es pesimista en presencia de los hombres y no así frente a la naturaleza.

El gustador y seguidor de los maestros amados y el hombre independiente en su modo de ver y sentir, se disputan el contenido del libro; los vemos a veces separados el uno del otro, y no pocas en amalgama que haría difícil el deslinde.

La factura es más bien sobria pero no contenida, de vocablos escogidos honradamente, esto es, de acuerdo con la necesidad conceptual, lo que le lleva a repetir aquí o allá, en los diferentes libros del volumen, las imágenes más personales y felices.

El alejandrino como el endecasílabo de Carvalho, sus versos preferidos, son musicales sin diluición, y ni en sí mismos ni a causa de la armonización estrófica (sintaxis, consonantes, etc.) esfuerzan o entorpecen el giro oracional.

''Poemas e Sonetos'' es la revelación de un intelecto bien dotado e instruído, y de un temperamento estético, alguno de cuyos bellos y dorados frutos ya están maduros y son así como anticipo y anuncio de ubérrima cosecha.—**Ed-Mont.**







De la escena muda

# Crónicas cinematográficas

por ZADIG



**De lo vivo a lo pintado. Artcraft.** — Ningún actor produce menos, en la pantalla, el efecto de "representar", de animar ficticiamente un personaje escénico, que Douglas Fairbanks.

El espectador menos perspicaz sospecha que Farnum no ha sido realmente víctima de tantas traiciones ni gladiador en tantos combates, como representa en sus dramas; que William Hart no ha estado siempre en tan malas relaciones con la policía como las que mantiene en sus interpretaciones; en cambio, nada o poco se opone a que Douglas haya vivido las aventuras que realiza cinematográficamente.





**El inimitable Douglas Fairbanks que obtiene en "De lo vivo a lo pintado" un nuevo éxito.**

Porque en Douglas todo su trabajo artístico es una maravillosa aventura. Aun haciendo una amplia parte a la simulación, a la tramoya escénica, su actuación tumultuosa no es menos extraordinaria. Douglas tiene la elasticidad de un resorte y la astucia combativa de un felino.

Sabemos perfectamente que entra en el papel de sus camaradas el dejarse vencer a plazo fijo; que a su elasticidad pueden contribuir poderosamente trampolines hábilmente disimulados. Pero esto no es evidentemente todo, en él, sino: ¿por qué sus rivales no producen la misma impresión de agilidad impresionante y de fuerza hercúlea?

Es que en Fairbanks el artista no es inferior al atleta, ni su sinceridad menor que su acrobacia.

Desde hace algunos años, Douglas interpreta el mismo papel: el de Douglas Fairbanks. Con pseudónimos que a nadie desconciertan, con variantes de color local sin importancia, Douglas se presenta siempre con iguales características ante la pantalla: con las del muchacho optimista y alocado a quien su audacia sonriente y sus puños infalibles allanan todas las dificultades de la vida. Es decir, lo más parecido a lo que de Douglas mismo sabemos o sospechamos.

Aun lo que hay en los films que interpreta de inverosímil o de excesivo, no nos parece más extraordinario que su propia labor artística: la realidad de sus saltos y de su destreza hace casi admitir la de sus aventuras cinematográficas.

Y lo que hace que Douglas, actor francamente unilateral, escape a la monotonía de los que pulsan siempre la misma cuerda, es su identificación espontánea, natural, con los caracteres que encarna; identificación en la que él hace de modelo y no de espejo.

Lo insoportable en los imitadores, los del mismo Fairbanks, por ejemplo, es su perpetuo esfuerzo de remedo, su constante simulación. El imitador tiene, necesariamente, una personalidad apocada o indecisa—de otro modo sería imposible substituirla por la ajena;—y esa personalidad mezquina no se incorpora de sus modelos más que lo que está a su alcance: lo que hay en ellos de asimilable y transitorio; nunca lo que realmente vale, lo que tienen de genuino e inconfundible. Por eso Vivian Martin y June Caprice son copias tan descoloridas, tan desvirtuadas de Mary Pickford, a la que imitan como un autómata imita al hombre o una decoración teatral a la naturaleza.

Fairbanks no necesita ni podría imitar a nadie: es a sí mismo a quien siempre representa; lo que excluye la monotonía por igual razón a la que

*(Continúa en la siguiente página.)*





## "Crónicas cinematográficas".

(FINAL)

hace que sea más variada la vida cotidiana con un personaje real que la repetición frecuente de cualquier creación literaria.

En Fairbanks interesa, no lo que pasa alrededor suyo, sino lo que él hace; sus aventuras interesan por la forma en que él las elude o las resuelve, sus películas, porque él está continuamente en escena.

"De lo vivo a lo pintado" tiene la virtud de amoldarse maravillosamente a sus recursos personales y a las preferencias de su público.

Y si esto no manifiesta un arte tan coherente, tan "sinfónico" como el de ciertas películas dirigidas por Griffith, Ince Frank Lloyd, De Mille, etcétera, es uno de los exponentes más simpáticos y elevados de arte interpretativo individual.



Enid Bennett, simpática e inteligente protagonista de "Fascínalos, mujer".

¡Fascínalos, mujer! Paramount. — ¡Fascínalos, mujer! es una nueva comedia que tiene a Enid Bennett de protagonista.

Una recién casada, que conquistó a su esposo mediante la coquetería más ingenua y el "vampirismo" menos peligroso, ejercita sus dotes innatas de seducción en desenmascarar a cierto zafio agitador, simple instrumento de maquinaciones tenebrosas.

Esa doble situación que comporta su papel: de mujer torpe, cuando es sincera; y de seductora, cuando lo es por mera astucia, Enid Bennett la desempeña admirablemente. De una ductilidad a la que sería arduo encontrarle equivalente artístico, la mencionada artista no es menos sobresaliente en la comedia que en el drama. Y si se ha dicho que Charles Ray es hoy el "astro" del arte mudo que sigue en popularidad a Fairbanks, no es menos cierto que, gracias también a la magistral dirección de Ince, Enid puede ser considerada como la estrella más encantadora y más artista, después de Mary Pickford.

La fuerza silenciosa. Vitagraph.—Harry Morey es uno de los mejores actores del arte mudo; pero ni él ni ningún otro artista puede evitar a "La fuerza silenciosa", que Morey para su desgracia interpreta, el ser una de las películas más disparatadas, incoherentes y nebulosas que se hayan exhibido hasta la fecha.

En ella, por razones que no se nos explican, Daniel La Roche y Enrique Crocier (doble papel a cargo de Morey) poseen en común la propiedad de una mina. Mediante recursos y obedeciendo a móviles de que no se nos da idea clara, Enrique Crocier estafa a La Roche, y consuma su hazaña casándose con la joven que La Roche ama, aunque—sin que sepamos por qué—la haya tratado y salvado de un grave peligro, ocultándole caprichosamente su nombre. Así, la heroína, más por culpa de La Roche que de nadie se casa con Brocier, creyendo hacerlo con aquél. Mediante peripecias excesivamente diluidas, se disipa el error y se consuma el fastidio del público, cuya paciencia es una fuerza harto silenciosa en el conciliábulo que contra su buen sentido y sus derechos han organizado entre nosotros empresarios sin escrúpulos.

El mismo Harry Morey, tan sobrio y virilmente expresivo, no basta a ocultar lo que contiene la película reseñada de languidez, incoherencia y trivialidad.

# EL CORDERO BLANCO, por Rafael RUIZ LOPEZ

**Cuento para los niños y para las personas mayores**

—¡Que cuente un cuento, que cuente un cuento!

Y los alegres niños, palmoteando y gritando en algarabía indescriptible, sitiaron al señor Frasquito, que en balde pugnaba por romper el simpático cerco que le impedía escapar.

—Pero, ¡serán diablillos! —decía el hombre en el tono más jovial del mundo.— ¡Dejadme en paz! Se me han acabado los cuentos y ya no sé qué contar. Mañana será otro día.

—¡No! ¡No! ¡Ahora! ¡Ahora! — repitieron los muchachos.



—¡No! ¡No! ¡Ahora! ¡Ahora!—repitieron los muchachos.

—Vaya, vaya, habrá que daros gusto. Estaos quietecitos, sed juiciosos, y os contaré otro cuento, con la condición de que me dejéis luego tranquilo.

A estas palabras siguieron murmullos y siseos. Después todos prestaron atención quedando como pendientes de los labios de Frasquito, que dió principio en la siguiente forma:

"Augusto era un niño bueno, muy bueno; tanto, que nadie se acordaba de que hubiera habido en la aldea otro mejor desde que el mundo era mundo.

"En la escuela, distinguíase por su aplicación; en casa de sus padres, por la cariñosa obediencia; en la de los demás, por su solícita cortesía, y en todas partes, por la bondad de sus sentimientos.

"Iba siempre tan limpio y tan bien vestido, y era tan guapo, tan guapo que, como decían las gentes del pueblo al verle pasar: ¡Jesús, daba gozo mirarle!

"Como es natural, el niño, querido y alabado por todos, vivía feliz. Las viejas le bendecían, las jóvenes le besaban con místico arrobamiento y los niños de su edad le amaban y hacían esfuerzos por imitarle. En el día de su santo y en las festividades solemnes, familia y amigos colmaban a Augusto de regalos y de caricias, llegando a ser su suerte la más envidiable de las suertes.

Por supuesto, que el muchacho merecíase aquello y mucho más, y os aseguro que de tan bueno que era, los mejores regalos no bastaban a premiar su bondad sin límites.

"Entre los muchos obsequios que recibiera el niño, figuraba uno, verdadero don del cielo. Consistía en un corderito blanco como la nieve de las montañas, y limpio como el cielo en los más hermosos días de primavera.

"Augusto amaba con toda la fuerza de su alma virgen a su blanco cordero y no lo hubiera cambiado por la mejor cosa del mundo. El corderito, que no sé por qué causa se llamaba Casto, seguía siempre a Augusto sin que para nada hiciese falta el cordón de seda con que le llevaba sujeto por la aldea y por el campo, sin separarse de él siquiera dos pasos. Cómo perro cariñoso, caminara o corriere Augusto, Casto siempre iba a la par de él, de tal manera que niño y animal parecían constituir un todo armónico. El venturoso amo pagaba aquel cariño, a su lanudo compañero, lavándole cuidadosamente de modo que su lana estuviera siempre blanquísima, hasta el punto de que daban ganas de acariciar a Casto y de hundir las manos en sus níveos vellones.

"Una noche, Augusto tuvo un ensueño que tal vez fué inspirado por su ángel protector. Porque bueno es que os advierta — agregó el tío Frasquito a modo de paréntesis — que todo niño tiene un ángel que le protege contra todos los peligros, mientras no deja de ser bueno. — Pues, como decía, Augusto soñó que cometía un pecado muy feo y muy grande, y que Casto, aquel amiguito dócil, huía de él sin hacer caso de sus voces. El pobre niño sintió al despertar dolorosa angustia, y desde aquel día procuró tratar a Casto con más mimo que nunca, como si quisiera evitar que se realizase el sueño y que se escapase el cordero. Durante gran número de días no dió paso sin asegurarse de que el corderito iba con él, y para evitar cualquier lamentable descuido, liábase bien a la mano el fuerte cordón de seda, temeroso siempre de que pudiera escapársele. Pero todo pasa en este mundo, y los temores de Augusto fueron desvaneciéndose poco a poco hasta que acabó por no sentir ninguna inquietud.

"Y ocurrió un día que, estando en el campo, Augusto vió un manzano hermosísimo cargado de exuberantes frutas, como no las había visto iguales en su vida. Extático quedóse el niño contemplando aquella maravilla de la naturaleza. El, en las fincas de sus padres, tenía también manzanos, pero ninguno tan frondoso como aquél ni con tan magníficos frutos. ¡Y qué buenos y sabrosos parecían!

"El diablo, que nunca está quieto, hizo que a Augusto le asaltase un mal pensamiento: arrancar algunas manzanas y comérselas. Por más que quiso apartar la idea de su imaginación, no pudo, y ya extendía la mano hacia la codiciada fruta, cuando el cordero, que llevaba sujeto a la otra, dió un gran tirón de Augusto. Este miró a Casto mientras un temblor convulsivo se apoderaba de él, y avergonzado volvió a la aldea, acariciando maquinalmente al pobre animal que marchaba a su lado tranquilo y satisfecho como si tuviera conciencia de haber librado a Augusto de un grave peligro.

"Al acostarse aquella noche, el niño pensó en las hermosas manzanas, y cuando se hubo dormido, su ángel malo — porque también tenemos todos un ángel malo que nos tienta y al que hay que vencer — le infundió un sueño delicioso: aquellas manzanas eran jugosísimas y daban un bienestar supremo al que las comía. Y Augusto se pasó la noche comiendo en sueño de aquel fruto exquisito de refrescante jugo.

"Sin embargo, al día siguiente dirigió sus pasos hacia otro lado no queriendo ver las apetecibles manzanas; pero no sé cómo, dando vueltas y revueltas, llegó al sitio donde el frondoso árbol crecía. Volvieron a asaltarle los mismos pecaminosos pensamientos de la víspera, y el cordero, tirando de su amo desesperadamente, logró salir vencedor una vez más.

"La idea de saborear aquellas maszanas vino a constituir en Augusto verdadera obsesión. Por la mañana, por la tarde y por la noche pensaba en ellas y hacíasele la boca agua. Y de tal manera le acosó la idea maldita, que los vecinos le vieron pasar por la calle cabizbajo y pensativo como el que medita un crimen.



Para explorar mejor el terreno subióse a un árbol...

"Augusto, resistiéndose a caer en la maldita trampa que le preparaba el demonio, hasta hizo propósito de no salir más al campo. Pero fué débil y cobarde. Los buenos no deben temer al pecado porque el pecado no se ha hecho para ellos. Augusto salió otra vez al campo haciéndose la ilusión de que sus propósitos eran los de no acercarse al manzano, y, caso de acercarse a él, cerrar los ojos para no desear. Pero una vez allí, se fué acercando, acercando, sin curarse poco ni mucho de los fuertes tirones que daba Casto de la cuerda y, por fin, sin saber vencer la tentación, cogió una de las manzanas mientras le palpitaba precipitadamente el corazón. Con ansia glotona mordió el fruto y lo encontró tan amargo, tan amargo que lo arrojó vivamente al suelo.

"Volvió la cabeza para ver a Casto, y su sorpresa no tuvo límites al observar que había desaparecido. En su azoramiento no había notado que, al arrancar la manzana, Casto había roto el cordón de seda y echado a correr vertiginosamente.

"Corrió Augusto con cuanta rapidez le permitieron sus piernas, llamó al blanco cordero; pero ni el cordero venía ni consiguió verle por ninguna parte. Para explorar mejor el terreno, subióse a un árbol por si de aquella manera veía al dócil animal que había sido su compañero.

La tarde tocaba a su fin; los últimos rayos del sol doraban las copas de los árboles y las crestas de las montañas, cuando Augusto pudo ver a su corderito perderse en la lejanía, llevando a rastras la mitad del cordón de seda. Entonces se acordó de su primer sueño y lloró desconsoladamente, como si aquellas lágrimas hubieran podido devolverle el cordero que huía.

"Al amanecer, unos caballeros que pasaron por el bosque, vieron a Augusto, subido en aquel árbol, llorando todavía, y compadecidos de él le llevaron desfallecido a su casa.

"Y desde aquel triste día, el niño no ha vuelto a ser mirado con noble envidia por nadie, ni ha recibido bendiciones de los viejos, besos de los jóvenes, ni pruebas de amor de los niños."

—¿Y por qué? — preguntó uno de los rapazuelos que rodeaban al tío Frasquito.

—Porque el cordero de Augusto era el símbolo de la pureza, que una vez perdida no vuelve.

—¿Y los caballeros?

—Los caballeros significan, en este cuento, la compasión que debemos sentir todos por los que han caído en el mal, a los cuales ya no se les quiere, sino que se les compadece.

—Y ahora — terminó diciendo — ¡ojo con que se os escape el cordero blanco!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

El señor Frasquito pudo dejar entonces sin dificultad a su auditorio, que quedó sumido en serias reflexiones.



Iba siempre tan limpio y tan bien vestido...

*Ilust. de Parpagnoli.*

29 Agosto 1919

Año XVI
Núm. 516

# La fotografía artística



El Parque Chacabuco

Fot. M. [illegible]

# La temporada de golf en Alta Gracia

Algunos de los principales jugadores





Sr. Eduardo Aguirre.



Sr. Eduardo O'Farrell.





Sra. Ernestina B. de Carranza.



Sra. Ernestina de Díaz.

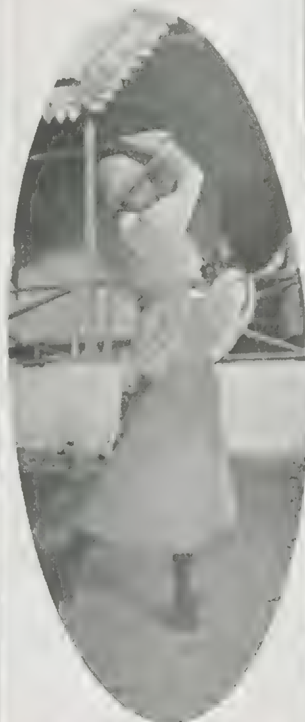
Sta. Carmen Brewer.



Sta. I. Pividal.



Sra. E. C. de Torre.



Sra. de W. J. Fleming



Sr. Alfredo Huergo.



Sr. Harold Torre.



Sr. Luis Duhau.



Sra. M. V. de Cantilo.



Fots. Guido.

# Nuestro gran mundo



Fot. Frans van Riel.

Señorita María Eugenia Peralta Martínez

# Notas del Rosario



Familias concurrentes a la fiesta que se celebró en el Savoy Hotel, en honor de los marinos del crucero Southampton, organizada por la colectividad inglesa.





Cinderella, en el Savoy Hotel, organizada por el C. Altético (plaza Jewell) en honor de los voluntarios que regresaron de la guerra.



Lunch celebrado con motivo de la colocación de la piedra fundamental del Santuario de Nuestra Señora del Huerto.



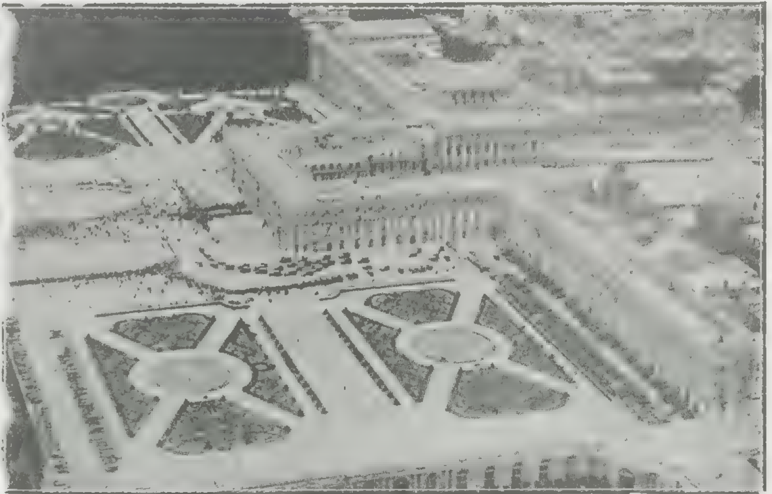
En el Tiro Suizo.—Durante el discurso del teniente coronel Vera en representación del Tiro Nacional.

*Fots. Martin.*

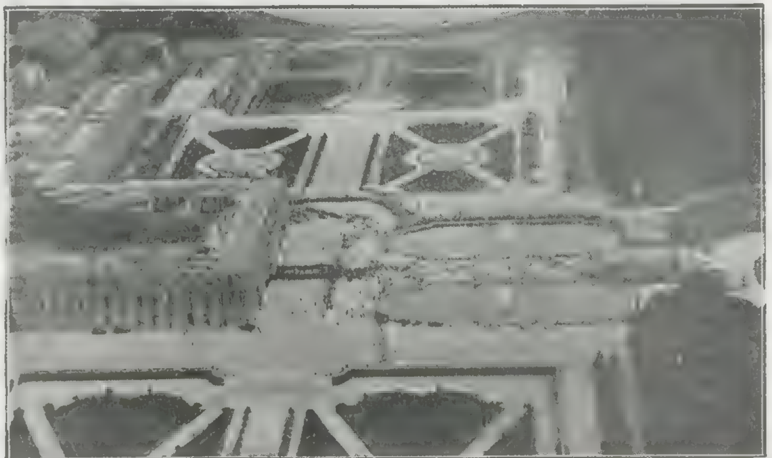
# La firma de la paz en Versalles

Curiosas fotografías tomadas después del acto, desde un aeroplano


Los plenipotenciarios saliendo del palacio de Versalles, después de la firma, y confundiéndose con los invitados.


Los automóviles de los plenipotenciarios, en los parterres del Mediodía, antes de la salida.


Aspecto de la Plaza de Armas, el Patio de Honor y el Patio de Mármol, al final de la ceremonia.


La salida de los plenipotenciarios en el momento en que Wilson cruza entre la muchedumbre de invitados.

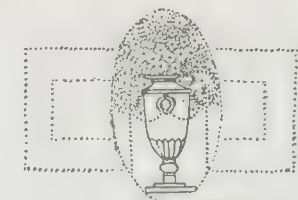

Abriendo paso al presidente Wilson.




Cordón hecho para proteger el paso de Clemenceau, Lloyd George y Wilson, a través de la multitud.


Mlle. Demougeot, cantando la Marsellesa desde un balcón de la Opera, ante el pueblo de París, la histórica noche del 28 de junio.

# Notas sociales de Chile

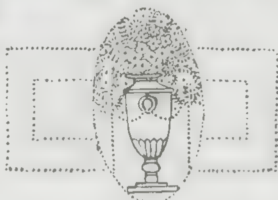




Grupo de damas que asistieron al baile realizado en casa de la familia Lamarca Subercaseaux.



Señorita Carmela Vicuña Sanfuentes y señor Alfredo García Moreno Lecaros, que contrajeron enlace.





Durante la recepción ofrecida por la familia Barros Vicuña.



Algunos de los concurrentes a la recepción ofrecida por la señorita Marta Rozas Lecaros.



Asistentes a la recepción efectuada en la legación de Bolivia, con motivo de celebrarse el aniversario de aquel país.

Fots. Aráuz.

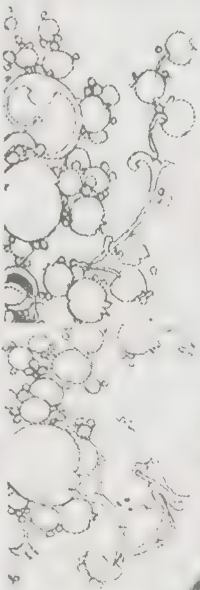
# Las estrellas del cine



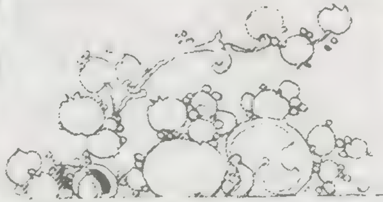
Mollie King.



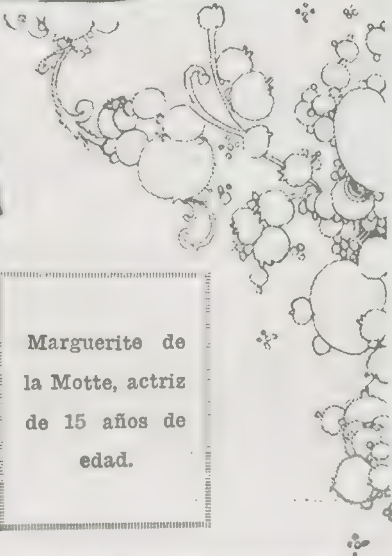
Dorothy Gish.











Marguerite de la Motte, actriz de 15 años de edad.



Dorothy Dalton.

# El chic femenino



Elegantísimo vestido para recepciones de tarde, tés, etc.





Dos preciosos modelos de sombreros.



La duquesa de Sforza luciendo un soberbio abrigo de paseo













Seis tipos de peinado de moda.



# Su Tez Será Primorosa

Ya no sufrirá Vd. el mortificante aguijón de los celos al ver que una mujer hermosa pretenda ser su rival, ni tendrá su rostro esa burda aspereza que ahora la afea, si emplea todas las mañanas la

CREMA HIGIÉNICA

## Brissac

PARIS

*Complemento insustituible del Polvo Grasoso "BRISSAC"*

**Protege al cutis de los rigores del frío y de los perniciosos efectos del viento que tanto molesta en esta época del año.**




**Precio: $ 2.50 el tarro**

Y si pretende deslumbrar por su belleza y atraer hacia sí las miradas encendidas de pasión de algún apuesto caballero que no se atreve a cortejarla, acreciente las bondades de la crema hermoseándose con el exquisito

## Polvo Grasoso BRISSAC

Su exquisita fragancia, notable adherencia e invisibilidad lo convierten en el ideal de los polvos para el tocador.

Por sus tonos Blanco, Rosado y "Rachel" sienta bien a todos los rostros. Sus perfumes son verdaderamente deliciosos.

*Exíjase siempre el legítimo, que lleva la faja de garantía además del nombre registrado impreso en la tapa y debajo de la caja.*

**Precio $ 1.40 la caja**

**Pidan estos productos en todas las Casas del Ramo.**

Unicos Concesionarios: L. AUBERT & Cía.

3443, Jorge Newbery, 3455 - U. T. 2045, Belgrano - Buenos Aires

*REPRESENTANTES:*

En el Paraguay: CARO y OREGGIONE, Garibaldi, 40 — Asunción.

En la República Oriental del Uruguay: J. DEL-CÓ, Municipio, 1619 — Montevideo.

# El famoso periodista lord Northcliffe

Lord Northcliffe nació en Irlanda el año 1865; su padre era un abogado, hombre de letras y de buen gusto, de quien el brillante periodista heredó el don de la oratoria y las aptitudes literarias. Su madre, irlandesa, es la única mujer que tiene cuatro hijos en el parlamento británico.

El vizconde Northcliffe, o mejor dicho Alfred Harmsworth, pues antes era ese su nombre, tuvo en Coventry su primera experiencia periodística, hecho que se debe a haberle prohibido los médicos vivir en Londres. Hay que advertir que este ardiente trabajador, de aspecto tan robusto, ha sido siempre de salud muy delicada, que le ha hecho padecer a menudo y que sólo ha podido dominar como por milagro, observando en su vida diaria el mayor cuidado y prudencia.

En 1894 compró con su hermano lord Rothermere el "Evening News" por 25.000 libras; en 1896 fundaron ambos el "Daily Mail", y algunos años más tarde se aseguraron el dominio de "The Times". Estos notables hermanos monopolizaron las grandes fábricas de papel de Terranova y la Gran Bretaña para abastecer de materia prima a sus diarios.

Lord Northcliffe dirige un ejército de escritores, organizadores, tipógrafos, impresores y tenedores de libros. La prensa de Northcliffe, en cuyas filas figuran hombres de gran talento y actividad, envió a la guerra más de 5.000 combatientes. Los diarios rivales tachan a lord Northcliffe de ser hombre de temperamento voluble e imaginación desenfrenada; pero todos los negocios que realizó han prosperado, y no obstante haber empezado con poco capital, ha ganado por sus cualidades de organizador y escritor una inmensa fortuna.

La vizcondesa Northcliffe, esposa del eminente periodista.

Ama la juventud y cree en ella. Muchos jóvenes le deben su reputación, pues los sacó de la obscuridad, estimulándolos para obtener fama. Naturalmente, lo sirven con gran abnegación. ¿Quién no va a trabajar lo mejor posible con un jefe que sabe recompensar tan bien los servicios? Sus diarios pagan los sueldos más elevados del periodismo en el mundo.

Trata lord Northcliffe a sus empleados como si fueran de su familia, les habla de sus tareas y planes, y procura descubrir sus propósitos. Puede jactarse de ser uno de los pocos patrones que no ha tenido que afrontar una huelga. Los miembros de su personal que marcharon al frente, no sintieron ansiedad por sus esposas e hijos, sabiendo que si morían no quedaban en la miseria. No obstante el aumento de gastos en su negocio a causa de la guerra, y el peso de los impuestos, lord Northcliffe no olvidó jamás las obligaciones, que considera sagradas, para con sus empleados. Nunca se hace en vano un llamamiento a su corazón y a su sentido de justicia; es altamente generoso, y su mano izquierda no sabe lo que da la derecha.

La actitud de lord Northcliffe no fué nunca provocativa respecto a Alemania; quería la paz y no la guerra. En junio de 1917, el gobierno británico lo envió a los Estados Unidos en calidad de jefe de la misión de guerra británica, habiéndose hecho en dicho país aún más popular que en la Gran Bretaña, porque allí no tiene diarios enemigos. Durante seis meses desempeñó la enorme tarea de dirigir y coordinar la obra de las misiones británicas en colaboración con el alto comisionado francés, M. Tardieu; viajó por todos los Estados Unidos, revelando lo que los aliados habían hecho ya, mostrando confianza en la importancia del esfuerzo que iban a realizar los norteamericanos, estimulando su celo y abogando con vigor por la rápida e intensa construcción de aeroplanos y buques. Cuando, terminada su misión, regresó a Europa, rehusó el importante puesto de ministro de la aviación. Aceptó en cambio la dirección de la propaganda. Su obra era secreta, pero las explosiones de rabia de la prensa austroalemana hicieron que el mundo comprendiese sus efectos. Dicha prensa lo acusó de "asesinar a Alemania con armas envenenadas". El kaiser mismo, en cierta ocasión dijo al dentista norteamericano Mr. Davis: "Lloyd George está llevando a Inglaterra a la ruina; es socialista y un simple agente y portavoz de lord Northcliffe, que ha llegado a ser el amo de la Gran Bretaña".



Lord Northcliffe.



Alfred Harmsworth, el actual lord Northcliffe, cuando fundó el "Daily Mail".

# AMNESIA

**por MONO SABIO**

Don Arístides Franelón había llegado él solito a los cuarenta años, sano y robusto como un almacenero y con menos preocupaciones en la alcancía craneana que un ascensorista.

Su vida se había deslizado sin más tropiezos que los que todos tenemos por esas calles a causa de los malos pavimentos. Ninguna enfermedad mortal ni de las otras le había recluído en cama más de las once horas que habitualmente dormía, y si bien es cierto que alguna vez sintió ciertos oscuros vacíos cuando se aventuraba a hablar de geografía, justo es reconocer que en buena parte era debido a que nunca había estudiado esa rama del saber. Lo mismo le ocurría con esa otra rama de la ciencia que se llama historia y algo muy parecido con las demás. Franelón lo explicaba diciendo que nunca le había gustado andarse por las ramas.

A los cuarenta años, pues, Franelón era un ciudadano que ni estorbaba en la República ni hacía ninguna falta en ella; quiere decir que se encontraba en las mismas condiciones que muchos diputados.

Hasta esa edad que los psicólogos llamamos la imaginación reproductora, o sea lo que los cocheros denominan la memoria, no le había dado ningún disgusto serio, pero un buen día se vió en la necesidad de alarmarse profundamente porque no conseguía recordar, ni por un alfajor, el número de centímetros que tiene un metro. Claro es que esto lo sabe cualquiera cuando se trata de un metro de tamaño natural, pero la confusión del hombre provenía de haber sido durante muchos años dependiente de tienda.

Y es que el hombre no olvidaba nunca la mercadería.

Desde aquel momento entró en serias sospechas respecto al buen estado de su masa encefálica, que, en realidad, por sus pequeñas dimensiones, no era más que una masita. El pobre Franelón no hacía más que recordar cosas para asegurarse de que tenía memoria. A veces se le antojaba que ésta era como un paquete de ravioles que puede uno dejarlo olvidado en el tranvía; otras, pensó si no sería como los trajes de confección que sólo duran media temporada y hasta llegó a suponer la posible existencia de resfríos de la memoria por la semejanza de algunos recuerdos con esos estornudos que nunca terminan de salir, haciéndonos poner caras más estrafalarias que los escritos del intendente acerca del alza de los boletos del tranvía.

Un amigo médico le había diagnosticado que aquello era "amnesia", mucha "amnesia". Franelón se dió a meditar acerca del origen de su dolencia y concluyó sus reflexiones con esta afirmación indeclinable:

—¡Magnesia! ¡Mucha magnesia! Pues, hombre, no recuerdo haberla tomado nunca.

La enfermedad hacía sus progresos. Cuando compraba algo en un comercio, generalmente se salía sin pagar, y cuando le reclamaban la plata no podía convencer a nadie de que era un enfermo. Y es que el hombre no olvidaba nunca la mercadería.

Infinidad de deudas se le acumulaban.

—Don Arístides, ¿no podríamos arreglar aquéllo?

—¿Lo de la huelga de Gath y Chaves?

—No. Los veinte pesos que le presté el lunes.

Pero don Arístides no recordaba nada. Al principio pagó, fiando en la buena fe ajena, pero tanto menudearon las deudas que el bueno de Franelón temió ser víctima del cuento del desmemoriado. Se cerró por banda y no pagó nada más.

Con esto aumentaba su alarma. Todas las noches, antes de acostarse hacía un recuento de sus actividades de la jornada. De unas cosas se acordaba y de otras no. Se acordaba, por ejemplo, de que por la mañana había estado en Palermo tomando el sol; pero de la bofetada que le había dado una mucama por haberle pellizcado un brazo con pretexto de un problemático atropello por un automóvil que iba por el lado opuesto del paseo, de eso no se acordaba o tal vez no se quería acordar.



...y creyendo que se trataba de un curioso inoportuno...

Resultó que la gimnasia, en vez de desarrollarle el lóbulo de la memoria, o se lo atrofiaba o le acrecía el del olvido, porque aquello iba de mal en peor.

Llegó a olvidarse de dónde vivía y sólo gracias a sus propias tarjetas pudo regresar a su casa. Otras veces se olvidaba del camino que tenía que seguir e iba preguntando a todos los vigilantes como si acabara de llegar de Lomas del Mirador o de Puente del Inca.

Por último, resolvió no salir a la calle. Le embromaba tener que preguntarlo todo y que le tomaran por un loco. ¡Ah, éso no! El no estaba loco. ¿Por qué? ¿Acaso todo el mundo tiene siempre presente todo lo que sabe? ¿No nos resulta a veces una gran empresa hacer memoria? ¿Y no hacen memorias todas las grandes empresas?

Esto le tranquilizó, pero por las dudas se recluyó en su domicilio. La soledad, el silencio, la monotonía de las horas iguales le hicieron olvidar todo. Se olvidó de comer, de afeitarse, de dormir, de ponerse las medias antes que el calzado, y el chaleco antes que el saco.

Se acordaba, por ejemplo, de que por la mañana había estado en Palermo tomando el sol.

Cuando pasaba ante un espejo no se acordaba de que la imagen reflejada era él mismo, y creyendo que se trataba de un curioso inoportuno le rompía la cara, o sea el espejo, el espejo del alma.

Terminó por tumbarse en un diván, resignado a morir. Se había quedado más flaco que una sardina después de haberle sido sacadas por un buen gastrónomo las partes mórbidas. Estaba pálido, frío, y si no parecía un muerto dentro de su ataúd es porque estaba desencajado.

Pasó un día. Pasó otro, y son dos. Pasó otro, y son tres. Tres días horribles, tétricos, en la inconsciencia, en la nada, en la absoluta nada.

Al atardecer del tercer día se produjo el prodigio. Y decimos prodigio aprovechándonos de la libertad de imprenta, pero en realidad no debíamos decirlo, pues ocurrió la cosa más natural del mundo, lo que necesariamente tenía que ocurrir.

¿Qué? ¿Que murió? ¡Manises!

Todos sabemos que la temperatura baja en invierno. Bien. Va bajando de grado, pero tendría que bajar por fuerza a causa del frío, ¿no? Muy bien. Sigue bajando hasta llegar a cero. Cuando pasa de cero, la temperatura baja, pero al mismo tiempo sube a uno, a dos, a tres, de modo que cuanto más sube es que ha bajado más.

Pues bien, lo mismo le ocurrió a Franelón. Al llegar su amnesia al cero del recuerdo, comenzó a subir y siguió subiendo, subiendo, hasta la fecha en que nuestro hombre consigue acordarse sin esfuerzo de todas las maldiciones que le echó durante cuatro meses a su nodriza por el mal rato que le hacía pasar cada vez que afilaba, teniéndole a él en brazos, con un agente del escuadrón que fumaba toscanos y se acercaba mucho.

## Cosas que no veremos



El usurero que, arrepentido, devuelve el dinero a sus víctimas. *Ilust. de Montero Lacasa.*

## Las trágicas rivalidades en el mundo de los artistas

Se ha hablado en todos tiempos de las rivalidades entre artistas, pero las de nuestros tiempos son insignificantes e inocentes travesuras comparadas con las que en cierta época llegaron a ensangretar el suelo de Italia por la competencia y animosidad reinante entre artistas de fama mundial.

Los historiadores italianos y, sobre todo, Dominici y Lanzi refieren que Ribera, el griego Corenzio y el napolitano Caracciolo, resolvieron que a nadie más que a ellos se encargara la pintura de la gran capilla de San Jauuario, la más suntuosa de la catedral de Nápoles, y no vacilaron en emplear la violencia y hasta el crimen para conseguirlo.



Retrato de Ribera. Escultura de M. Beulliure.

Los comisionados por el cabildo para elegir artistas eran gentes de mucho gusto, pero de mayor timidez.

Confiaron primero las tareas al caballero D'Arpino, que trabajaba entonces en la cartuja de aquella ciudad. Pero Ribera y sus colegas empezaron contra él tal persecución que, al cabo, le obligaron a buscar refugio en el convento de benedictinos del Monte Cassino.

Eligióse después a Guido y a los pocos días el criado de este pintor recibió una tremenda paliza y el encargo de decir a su amo que con él harían lo mismo si se atrevía a poner el pincel sobre los muros de San Jenuario. Guido no aguardó a más, sino que salió huyendo de la ciudad.

La peligrosa honra de decorar la capilla fué después aceptada por Gessi, uno de los mejores discípulos de Guido. Llegó a Nápoles con dos ayudantes llamados Ruggieri y Menini; pero estos dos fueron secuestrados y llevados a una galera que había en la bahía y no se volvió a saber más de ellos.

Aterrados los comisionados, cedieron y confiaron a Caracciolo y a Corenzio el encargo de pintar los frescos, y a Ribera los altares.

El "Españoleto" llegó a empezar su trabajo; pero, poco después, ignórase por qué causa, los comisionados retiraron el encargo al triunvirato e hicieron venir a Domenichino para que pintara la capilla, ofreciéndole una gran suma de dinero y obteniendo del virrey (que era entonces el famoso don Pedro Girón, duque de Osuna), la promesa de que castigaría severamente a cualquiera que se atreviera a molestar al artista.

De nada sirvió la amenaza.

A Domenichino no se le dejó vivir en paz ni un momento; se le amenazaba, se le perseguía y se echaba ceniza en la mezcla que usaba para sus frescos. Ribera, que tenía gran influencia con el duque, consiguió que éste encargara a Domenichino varios cuadros, y "El Españoleto" se los llevó en persona antes de que el pintor italiano hubiera tenido tiempo de acabarlos, para desacreditarlo cerca del virrey; los historiadores italianos indican la vehemente sospecha de que antes de presentarlos al duque, Ribera los retocó para estropearlos.

El final de la lucha fué que Domenichino, que era ya viejo y corpulento, salió un día huyendo de Nápoles y casi se mató en el camino, tanta era la prisa que llevaba por llegar a Roma, única ciudad donde se consideraba seguro; poco después murió, sospéchase que a consecuencia de un veneno.

De poco sirvió el nuevo triunfo al triunvirato. Caracciolo murió el mismo año que Domenichino, y Corenzio dos años después.

Cuanto a Ribera, sabido es que nadie ha podido precisar el sitio y la fecha de su muerte. Cuando don Juan de Austria, después de haber estado enamorado de María Rosa, la hija mayor del pintor, y mujer notable por su belleza y por su gracia, la encerró en un convento de Palermo. "El Españoleto" se retiró a una casa de Paussilippo con su mujer, y más tarde abandonó a su familia y desapareció de Nápoles.

Tal es la versión de los historiadores italianos. Pero Cean Bermúdez la trata de fábula y hace constar el hecho de que Ribera estuvo siempre en excelentes relaciones con los virreyes españoles: con el duque de Osuna, primero, y después con Alba, con Monterrey, con Arcos, con Medina de las Torres y hasta con el severo Oñate. Añade que murió en Nápoles en 1656, gozando todavía sus riquezas, sus honores y su fama.

# Para los críticos de arte

por Luis VAUXCELLES

*En Buenos Aires se abren exposiciones de arte, en gran número y varia calidad. Abundan los críticos de arte, aunque malos. Son malos, no por falta de talento, sino por falta de instrucción en la técnica del arte tratado. Mi positivo amor al conocimiento general me dicta el ofrecerles algunos extractos del estudio que a los críticos literarios de la pintura ha dedicado Luis Vauxcelles, el excelente crítico de arte del Excelsior. El mismo tópico ha sido tratado en otra ocasión por Max Nordau, aunque sin la claridad y pericia de Vauxcelles.*

*Vauxcelles vota por que los críticos literarios de la pintura lleguen a ser críticos técnicos de este arte, y así para los demás.*—Julio Fingerit.

Mirbeau, que firmara tan bellas páginas con motivo de los artistas, execraba a los críticos de arte. Félix Bracquemond, que había escrito las obras definitivas sobre "el dibujo y el color", no los detestaba menos. En el novelista, era el odio del productor contra el parásito; en Bracquemond, el desprecio del técnico al ignorante. Tal vez los dos maestros no erraban en todo. Del enorme golpe de literatura que se conserva de los críticos, ¿qué vale relativamente al arte contemporáneo? Unos pocos cuadros... Y a veces aquellos en que no se ocuparon. ¿Por qué esa falla?

Los críticos de arte no se cuidan de emplear términos definidos; ignoran casi todo lo propio de la técnica, y creen, cuando tienen un cuadro a sus ojos, que es cosa de asunto literario. Que un crítico de arte, talmente, pueda aún ser útil a los artistas, si es sincero y sensible, si, dotado de gusto, se aplica a desinflar las glorias falsas y a sostener la juventud independiente, no cabe duda. Admito que Teodoro Duret, al revelar a Manet, hacía obra plausible; así como Gourmont al comentar el simbolismo. Pero lo contrario, tal zoquete que se burla de Renoir; o Brunétière tratando a Baudelaire de "maníaco obsceno".

Fuera de disputa está que hay más talento aplicado en hablar o escribir de arte, cuanto en lavar una acuarela de comercio. Prefiero el artículo de Jules Lemaître acerca de Ohnet a todas las novelas de éste. Cuando Boileau "difama" las Preciosas, desposee a Menage y Chapelain de sus gloriolas, y desinfecta la literatura del gongorismo y del marinismo, entonces es el "crítico" el que tiene razón sobre los "creadores".



M. Octave Mirbeau.

Pero, volviendo al caso particular de los críticos de arte profesionales, tengo para mí que están en trance obligado de olvidar mucho y de aprenderlo casi todo de nuevo.

El vicio capital de quienes nos hemos constituído en jueces de las artes plásticas (y Félix Bracquemond, con su incontestable autoridad lo ha señalado) es nuestra ignorancia técnica. Se describe un cuadro, por el sujeto, por la anécdota, sin saber cómo está ejecutado; se juega con las palabras y las ideas, se teoriza, se descubre en las telas no se sabe qué veleidades sentimentales que en realidad de verdad no existen. Se corrige, se distribuye elogio y censura, clasificaciones de sobresaliente o reprobado; se regalan o se niegan palmas. Inventamos las modas, los marbetes, las escuelas, los ismos; acumulamos en el fondo de los talleres acres torbellinos y nubes lívidas; desviamos al público del camino directo, con apariencia de guiarle al término ajustado; y, para colmo de error, nos permitimos enseñar a los prácticos de un oficio ese oficio que es el de ellos y no el nuestro. ¡Ah, digamos nuestro mea culpa!

La anarquía en que suelen debatirse hoy las artes, proviene de causas múltiples en que hacemos parte los críticos. La escuela, su enseñanza estéril, el psitatismo de sus fórmulas y recetas, han producido bastante daño; no hay más cuerpo de doctrina ni de tradición oral. El último profesor acaso fuera Ingres. Si viniese hoy para presentar a los jóvenes sus proposiciones famosas y sustanciales: "Tomad el trazo para fondo. Los trazos falsos empiezan el fondo. Haced desaparecer el trazo bajo las tintas del contorno..." "Todo tiene forma, aún el humo"; no sería comprendido.

Pero, al lado de los profesores académicos, están los profesores estetas, que no son deletéreos en menor grado. Un literato no tiene de la práctica de un pintor más que nociones confusas. Su erudición puede que sea vasta, su sensibilidad fina y viva. Pero ¿es suficiente haber leído y visto, y haber sido emocionado estéticamente? Además es necesario conocer el oficio y hablar en el lenguaje propio de éste.

Convendría no usar términos que no están definidos. Tanto más cuanto que los pintores mismos, víctimas del contagio, se meten a escribir (todos hoy día escriben algo relativo a su arte), y en lugar de hablar como

(Continúa en la siguiente página.)

"Para los críticos de arte"
(FINAL)

pintores se despachan como críticos de arte, tartamudeando nuestra jerga!

¿El remedio? Definir las palabras de que nos servimos, que vienen sin cesar a los puntos de nuestra pluma.

El primer término a definir es el de "modelado". ¿Qué es el modelado? La distribución, en un cuadro, de los valores claros y de los valores de sombra, a imitación de las luces, de los reflejos y de las sombras que se producen en la naturaleza.



Félix Bracquemond.

El modelado procede por masas; busca la forma, el perfil, el contorno, yendo del seno de una de las masas al exterior de las formas. La ciencia del modelado—base de toda pintura, de toda arte plástica—reposa en la clasificación y repartición metódica de los planos luminosos y los planos de sombras. No hay en los grandes pintores—clásicos y modernos—huella de composición literaria sentimental como la describen los críticos de arte. Se comprueba en todo momento que, así en Ticiano como en Guido Reni, el tema del cuadro, el principal actor de la obra, es la luz; ésta penetra en la tela, inscribe los planos, determina las masas, establece los volúmenes; ella construye el cuadro. Lo propio en Rafael, que era un genio, como en Pedro de Cortona, un mediocre. La luz: he ahí la composición plástica. No se ha de aceptar del escritor que hable de estilo y de sentimiento en abstracto.

No se puede ver sino modelados, valores ajustados, relaciones y proporciones. Es necesario comprender la definición de Ingres: "El punto más luminoso es el punto más cercano de la luz que aclara, y la sombra debe ser considerada siempre como el punto más alejado de esa claridad". Por fin, pues, hablamos en lenguaje de pintura: de claridad, de sombra, de reflejo, de color, de claroscuro, de masas, de proporciones y de valores.

Procuremos, desde luego, usar en nuestros escritos, de términos anticipadamente definidos. Una palabra técnica tiene la importancia de un instrumento; es un utensilio de crítica de arte; no es indiferente decir "tono" por decir "color" o por decir "matiz"; no tomemos la "línea" por el "trazo"; cuando anunciemos el término "valor", será preciso especificar si hablamos de valores de proporción o de valores de color. Cada oficio comporta su tecnología. "Un plumífero no puede comprenderme", decía Félix Bracquemond, verdadero crítico de arte: "Si le digo: esta pluma azul es de color "frío", y esta otra pluma naranjada es de color "cálido", no sabe a qué atenerse".

¿Qué es dibujar? Dibujar es trazar rasgos a conté, a pluma, a pincel, con el procedimiento del pastel... siempre que se refiera al arte la palabra. El dibujo es, a la vez, un arte, puesto que escoge y modifica el carácter de las formas; una ciencia, la de las formas restituídas; y una escritura, por ser una graphia personal.

¿Qué es el contorno? (se entiende, siempre, en el arte). ¿Un trazo? No: una sucesión de planos. ¿Qué es el color? ¿El tono local? ¿La mancha? Aprendamos el valor propio de estas palabras, y antes de proclamar que el "Descenso de la cruz" es patético y sublime, percibamos que se trata de un efecto amarillo y de un dosaje de valores exactos.

¿Qué es el reflejo? Es un rechazo o reenvío de los rayos luminosos. "El reflejo—dice Leonardo—obra como el rebote de una bala". Ingres repudiaba la acción del reflejo. "El reflejo es indigno de la majestad de la historia; debe ser suprimido".

Y añadía el tremendo magíster: "Cuando un reflejo se ha introducido en un cuadro, debe conservar su sombrero en la mano, pronto para salir de allí a la menor señal". Con todo, desde Delacroix hasta los impresionistas, el culto del reflejo ha llegado a ser idolátrico.

¿Qué es un valor? ¿No es la gravidez, la medida, la distancia de un tono, verificadas entre el blanco y el negro? ¿La mayor o menor intensidad luminosa de un plano de color?

¿Qué es la materia? Su calidad no proviene únicamente de la manera como el pintor ha analizado la luz?

Pero debo limitarme en mi exposición. Hago votos por que los críticos condesciendan a estudiar el rudimento, por lo menos, de los tópicos de que habrán de tratar; que eviten la ambigüedad; que desconfíen de las abstracciones, de las mayúsculas, de las teorías aprioristicas. Que cierren los volúmenes de estética y se instruyan en la técnica junto a los técnicos. Que aprovechen de éstos las tres o cuatro obras cuya consulta es imprescindible: el tratado de Cennino Cennini (traducido al francés por Mottez); el de Alberti (traducido a ese idioma también por Claudius Popelin); el de Leonardo (traducido también al francés por el sire de Chambry, aprobado por "Monsieur Le Poussin", (sic); y los escritos modernos de Félix Bracquemond.

Puede agregarse a eso, lo que dicen Fromentin y Signac de la "ejecución". Y, para no sacrificar a todos los críticos, desechándolos, hágase gracia a Dionisio Diderot, que supo repetir inteligentemente cuanto le soplaban sus amigos Chardin, La Tour, Vernet y Cochin. En efecto, en los talleres, no en las bibliotecas, es donde se aprende a saber de la pintura como oficio artístico. Luego, vayan los críticos a la escuela...





# Los senderos de dos almas

por Ramón R. CUELLO

FERNANDO.—Ya sé que hago mal, pero es un desengaño el que me obliga a ser así; ya sé que muchas mujeres han sufrido por mi causa dolorosas amarguras, inquietudes desesperadas..: Ya sé que ellas me han querido con toda su alma y yo apenas quería pasar el tiempo, tratando de olvidar la pena que me abrumaba...

ENRIQUE.—No, yo no puedo hacer eso; yo pienso en el dolor que le causaría a una pobre chica que me da todo su corazón ingenuamente, pensando en la dicha del amor, en la alegría de la vida, en la unión eterna de las almas.

FERNANDO.—Esos son sentimentalismos de románticos; todo eso está fuera de moda.

ENRIQUE.—Para mí nunca está fuera de moda el sentimiento, la parte noble de la existencia. Si no hubiera ese freno moral que nos obliga espiritualmente a ser buenos, no habría familia, no habría hogar, que es la parte más dulce de la vida.

FERNANDO.—¡Bah!... Hay cosas en las cuales tienes razón, pero yo no comulgo con esas ideas...

ENRIQUE.—Pero, Fernando, dime: en tu largo camino, en tu larga vida errante, ¿no has sentido alguna vez un vacío en tu ser; no has sentido el deseo de sosiego; no has sentido la necesidad de tener una esposa cariñosa y pasar momentos amenos en su compañía en un rinconcito tibio del hogar, donde reine la felicidad absoluta, donde haya cabecitas rubias de ojos negros y azules, que con sus juegos, sus caricias inocentes, nos enternezcan y nos hagan olvidar los comunes dolores de la vida?

FERNANDO.—Sí, hubo un tiempo en que yo pensaba en eso; fué una época que amé verdaderamente, que amé con toda mi alma de hombre pasional; pero ella me engañó; me fingió un cariño que no sentía, y cuando yo estaba lleno de ilusiones, cuando me sentía vivir intensamente, cuando estaba encantado de mi dulce amor, ¡oh! ella, Enrique, Enrique, amigo mío, ella me engañó; todo lo que hacía, toda la pasión que me demostraba, todo era falso, todo mentira... Mientras yo le confiaba todo con un candor de niño, ella jugaba impunemente con mi corazón; me mostraba sus ojos como acariciándome y yo bebía ese fulgor con deleite, con fruición; bebía hasta el último rayito de luz y lo retenía allá en el fondo del alma como un precioso tesoro, como un recuerdo imperecedero de un cariño ideal... y algunas veces esa pequeñita visión escondida susurraba ininteligibles mimos amorosos, cual si me quisiera recordar todo ese dulce arrullar de dos almas...

ENRIQUE.—Sí, yo comprendo todo eso; pero ¿qué culpa tienen las demás porque una te haya engañado?



...después los hijos, las criaturas inocentes.

FERNANDO.—Sí, ya sé, pero mi corazón parece como si se hubiese empedernido; en él ya no laten las grandes pasiones; en él todo ha muerto; quizás solamente viendo las pupilas de unos ojos lejanos y antiguamente queridos, vuelva a mí la vieja ilusión perdida... Mientras tanto, engaño, engaño, engaño; vivo el momento, vivo el minuto que me brinda la oportunidad con salvaje crueldad...

ENRIQUE.—Esa crueldad no está de acuerdo con mis sentimientos y mi manera de pensar; yo, cuando amo unos ojos dulces, los amo sinceramente; yo pienso, al mirarlos, en todo el poema que hay en ellos... Inmediatamente me imagino esa vida; pienso en las dulzuras de sus pensamientos; pienso en la aspiración que sentirá esa alma ansiosa de cariño; pienso en esa pequeña alma de mujer que, sintiéndose débil, necesita y busca el apoyo viril del hombre, para no desfallecer en los trances fatales y dolorosos. ¡Oh! Nunca, nunca traicionaré a ese pequeño corazoncito que me lo ha dado todo con sólo mirarme, todo su ensueño, todo el ritmo musical de su espíritu... Cuando veo unos ojos tristes, donde hay el principio de deleite místico y la vaguedad de un sueño buscando en la intimidad de un suspiro imperceptible, escapado sin querer de las tinieblas o de las claridades de lo más hondo del ser... entonces yo pienso lo que querrá ese corazón, yo pienso lo que buscarán esos ojos... Hago como si penetrara en el santuario de su alma... y veo el sueño de felicidad: la casita blanca, el dulce y tibio hogar, el esposo gentil y cariñoso donde ella lo espera todos los días para decirle las mismas cosas y darle los mismos besos... después los hijos, las criaturitas inocentes con sus grandes ojos sinceros, arrullándolos en las cunitas, llenándolos de caricias, abismándose en la contemplación de sus pequeñitas formas... El sol, el viejo amigo, penetrando por todos los rincones, buscando las sombras para disiparlas... Las plantas allí en el jardín, cuidadas amorosamente por su dueña y ellas agradecidas dándole en cambio flores, flores, flores.

Sí, mi buen Fernando, la vida así vale vivirla, y además esa es la ley de Dios.

"Por las lágrimas vertidas en las largas veladas —esos grandes ojos se han matizado con destellos lejanos y extraños,—el deslumbramiento de las pupilas que han visto a Dios", así dijo un poeta hijo de una pequeña nación perseguida, y esas palabras parece como si fueran un grito de toda una raza.

*Ilust. de Huergo.*

# 5.000 pesos oro, por una canción



Mr. Claude Arundale, ganador del premio de $ 5.000 oro, que ofreció por una canción el "London Magazine".

Mr. Claude Arundale, es el ganador de un premio de 5.000 pesos oro que ofreció el "London Magazine" al mejor compositor de la música de una canción a la libertad.

Mr. Arundale que tiene hoy cuarenta y cuatro años, heredó, según parece, de su madre el talento musical. De siete años aprendió a tocar el piano y el violín, instrumento este último que le agradaba mucho; pero a los diez y siete años entró a trabajar como arquitecto con su padre en Londres, lo que le impidió seguir estudiándolo; sin embargo, prosiguió con el piano, interesándose grandemente por la música en general.

Muerto el padre, lo reemplazó como arquitecto en su puesto, y es curioso observar que a causa de su profesión llegase a componer música. Todos los años, en efecto, la Asociación de Arquitectura de Londres produce una pieza de música, y como hace catorce años Mr. Arundale compuso la música de una de esas piezas, que tuvo gran éxito, siguió componiendo para la Asociación durante varios años. Sus amigos se asombraron tanto de su habilidad musical que lo indujeron a componer música para el público. A los veintiocho años compuso la ópera cómica "The Gypsy Girl" y en estos últimos años escribió de vez en cuando algunos trozos más serios; pero confiesa que sus obras musicales le dieron poca fama y ninguna fortuna.



El conocido compositor inglés Mr. Arundale recibiendo las felicitaciones de una hermana suya, al día siguiente de su gran éxito con la opereta "La gitanilla".

Debe advertirse que Mr. Arundale no se ha dedicado sólo a la música y la arquitectura, sino que ha dibujado carteles para avisos y exhibido cuadros en la Academia Real.

Habiéndosele preguntado cómo llegó a componer la música de que se trata, dijo así:

"Cuando vi el anuncio del concurso del "London Magazine", resolví tomar parte en él. Algunos amigos se rieron de la idea y me dijeron que era sólo un engaño y que nadie obtendría el premio ofrecido. Mi opinión sobre la revista y los jueces que formaban el jurado, me convenció de que era un concurso serio. Así es que compuse la música, la envié y no volví a acordarme de ella para nada, hasta que tuve la asombrosa noticia de que había ganado el premio de 1.000 libras".

"Espero que la "Bandera de la libertad" se haga muy popular, no sólo por mi reputación, sino por el fin benéfico de su venta, pues el producto se destinará al socorro de víctimas de la guerra."

# HORAS DE INVIERNO

## por ANTONIO MORELLO

DID. DE G. LOPEZ NAGUIL

**Matinal.**—Ha amanecido impregnado el ambiente en una niebla espesa y gris. Pero, poco a poco, y merced al sol, se ha ido disipando a la vez que el frío invernal de la mañana se ha mitigado.

Ahora hay radiante claridad solar y el cielo está azul, semejante a un soberbio dosel.

Aun brillan en las plantas las gotas que destilara el rocío.

Del pueblo cercano llega un rumor confuso y vago: es la vida que despierta.

Los gallos alternan su canción primera, mientras entre el follaje del jardín viejo y abandonado—jardín de Rusiñol—algunos gorriones cuchichean y vuelan de rama en rama. Las palomas, ostentando el tornasol de su atavío, arrullan desde las cornisas y festejan amorosamente la gloria de la luz.

En los canteros, cercados de verde arrayán, tupidas matas de malvón dan su nota punzó y la fragancia del cedrón embalsama el ámbito.

Por la calle tortuosa y extensa transitan las mujeres del barrio que vuelven del mercado o que marchan a él. Más allá, en la acera de enfrente, un grupo de colegiales se encamina a la escuela vecina, esquivando en sus abrigos la rigidez del tiempo.

Unos que otros carros surcan la calle dejando sobre el lodo pesado la huella de sus toscas ruedas.

El hortelano poda los durazneros y en el bosque de eucaliptos los leñadores hachan o sierran los troncos...

Hay en todo esto y, sobre todo, en las gentiles obreritas del barrio que se encaminan a la fábrica, una tranquilidad y una alegría envidiables. Las horas se suceden veloces, dejándose, apenas, sentir...

Ha transcurrido la mañana.

De allá, del campo, llega el son, poco sonoro, por cierto, de una campana, cuya lengua broncínea habla a los labriegos de los alrededores. Es la hora del yantar. Las tareas cesan.

En tanto un bienteveo acaba de iniciar el trabajo que tiene como fin—se me ocurre—afinar su voz.

**Tarde gris.** — Parece ser que el sol se esquivara, a las veces, como una vivaracha niña coqueta. Cuando más preciso es el fulgor de sus pupilas siderales, más se empeña en ocultarse detrás de los nubarrones que a manera de fantástico cortejo invaden la diafanidad del palio etéreo.

La enorme onda brillante de que el día hiciera gala en su primera mitad, se ha esfumado y con un frío que escarnece los miembros, haciendo fluir de las cosas y materias vivas una pesadumbre azarosa, flota, ahora, en la atmósfera, una humedad y un como hálito de tristeza extremos.

Hasta la beatitud ha cesado. Sopla el viento venidero del sur precursor de la lluvia, que mueve los ramajes despaciosamente al principio, pero que luego va acrecentando su furor. Y es de ver aquí la terriblemente dolorosa odisea de las pocas hojas secas que aun restan, rodando por el suelo de los pardos caminos o sobre la húmeda hierba del huerto.

Las aceras del arrabal vecino están semidesiertas. Algún transeunte embozado apresura su marcha presintiendo la proximidad del agua a caer.

En efecto. Unos minutos más y los tejados comienzan a decir, monótonos en su canción, la oda de su advenimiento. Cae una lluvia fina y queda propia de los días fatalmente grises.

Las precarias aves han huido, a cobijarse, a sus nidos. Y las bestias de labor, gacho el testuz, hundiendo sus extremidades en la ciénaga que se va formando, continúan en su rumiar, pensando, si acaso piensan, que la lluvia—castigo para ellos—debe ser voluntad del amo, y como tal, acatable también.

Las gotas van cayendo finas, tupidas, como hilos transparentes produciendo las saltarinas burbujas que repentinamente son ahuyentadas por las subsiguientes. Y las corrientes peregrinas siguen el vial desconocido, formando sus cauces.



TARDE GRIS

Los lirios, inmaculados como vírgenes olímpicas, se inclinan, ataviadas de armiño, sobre el suelo, en señal, también, de sumisión.

¡Oh el momento más propicio para la evocación de las cosas que fueron y cuyo recuerdo nos sumerge en la tristeza que sugiere de pensar "cómo a nuestro parecer — cualquiera tiempo pasado — fué mejor".

Pero... no. El roznar de un burro que en la campiña lejana dice su nostalgia—según asegura un grande poeta nuestro—y el silbido, que se me antoja lastimero, de una locomotriz invadiendo los campos, me han hablado con lengua extraña para decirme que abandone todo subjetivismo y tome mis ojos a la naturaleza... En verdad, que sólo ella es capaz de presentar ante la azorada vista de un soñador, semejante espectáculo. Pero, ¿quién osará proferir el sacrilegio de pintarlo con palabras?

Prosigue lloviendo un agua fina y leve, y el viento, con la misma saña, no cesa de batir los vegetales.

Desde el alto mirador me es dado contemplar el aspecto que ofrece la llanura, allá, lejos, extendiéndose inmensa y que parece no lograr colmar su sed. Y al alto mirador me llegan los sonidos del esquilón que al cuello llevan sujetos los rocines de tiro de los vascos lecheros a quienes no angustia un ardite la inclemencia del tiempo. La alegría típica de la risueña tierra natal no se amedrenta ante los trastornos que ofrecen los caminos de los días pluviosos. Ellos se dicen: "los pastizales crecerán, luego"...

Las horas han huído.

Las sombras con voces inauditas comienzan a proclamar su triunfo y a ocupar el vacío obtenido en sus trofeos.

**Noche.**—Es una noche temible; temible por su impenetrable y misteriosa obscuridad, como por el azote de la llovizna inclemente que, fina y recia, sigue cayendo con una serenidad se diría que mordaz.

Los senderos se hacen intransitables.

Es de las noches propicias a las reuniones familiares, al relato de historietas de antaño y a las consejas de la abuela; las noches en que los bohemios frecuentadores de "cafés" nocturnos libaron el "hada verde" del viejo Verlain, embebidos en la contemplación de las gotas que arreciaban sobre los cristales de la calle; las reuniones junto al hogar donde los duros leños chisporrotean haciendo vivísima lumbre, junto al cual un gato remolón dormita arguyendo su ronquido.

Lejos, en la cabaña, un can que aúlla el lamento de su ignota tristeza; qpe aúlla trágica, largamente, infundiendo en los ánimos enajenamiento doloroso y pavor a un tiempo mismo.

El fúlgido relámpago que viene del horizonte remoto donde parece que se abriera un inmenso, luminoso abismo para tragarse la tierra toda; que llega hasta nosotros o seguido del hórrido trueno y a veces de un rayo.

El viento que sacude los gigantescos eucaliptus como queriéndolos amenazar de muerte... Y en la capilla cristiana la sonora vibración de su lengua metálica...

El reloj de la torre ha clamado una hora; una más que huye camino de la nada inconmensurable y que al irse nos deja en el espíritu agobiado de inquietudes, la certidumbre de lo efímero que es como todo en la existencia.

La lumbre del hogar se va extinguiendo.

Afuera, las tinieblas, el agua, el cielo plomizo. De trecho en trecho las farolas de las esquinas hacen su pálido fulgor que aunado al de algunas luces de viviendas cercanas son únicas en la noche.

Y las horas vuelan con vuelo fugaz. Han pasado muchas arrulladas en el seno de la sombra. El agua cesó de caer y el viento ya no ruge.

(Alma; maldita y sonora alma mía: dile al silencio misterioso que te oye el encanto inefable de estas horas invernales mientras las ranas y los grillos, lloran o cantan, desde las charcas).



NOCHE

## Son malos, aunque gratuitos, los servicios de Carlitos



Carlitos aunque animal
es por demás servicial.

Y mucho más si una dama
su ayuda pide o reclama.



Por una solicitado
la sirve alegre y confiado.

Dejándose atar al rabo
una cuerda por el cabo.



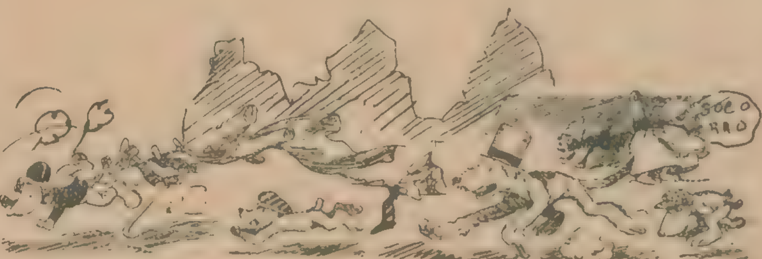
Una vez el nudo hecho
Carlitos se sube a un techo.

Y la perra que no es opa
puede así colgar su ropa.




El can pierde la razón
pensando en la aviación.

No bien iniciado el vuelo
cae Carlitos al suelo.




Y corre más que un vehículo
haciendo un papel ridículo.



# Curiosidades, rarezas y extravagancias



La religión de los hijos del Sol Naciente.— Es el sintoísmo la antigua religión del Japón: culto de las almas de los muertos; de las fuerzas de la naturaleza y de los genios o dioses que viven en el aire.

Esta religión, cuya teogonía es bastante complicada, se funda principalmente en que el Japón en los primeros tiempos fué gobernado por la diosa del Sol, creada especialmente para ello por los dos principios, macho y hembra; que después de ella venían seres sobrenaturales y después sus legítimos y directos descendientes que son los mikados. Habla poco a los sentidos del pueblo que profesa el budismo que es la más extendida en el Japón.



Un sacerdote budista.

Hay también bastantes cristianos japoneses, pero el japonés es poco devoto y no da gran importancia a la religión. El japonés intelectual basa su religión en seguir sus impulsos naturales y obedecer las leyes del Estado; las creencias no le importan ni le hacen falta; para él, el sintoísmo, el budismo o el cristianismo le es lo mismo, hay entre ellos las diferencias que hay entre tres clases de té; lo mismo da que se beba uno como otro. El que no los haya probado que los pruebe si quiere y así como hay vendedores de varias clases de té también los hay de religiones, y el misionero o sacerdote lo que debe hacer es tener mercancía selecta y venderla barata.

El budismo, que es la más extendida, fué introducido en el Japón en el siglo vi. El sintoísmo lo recibió al principio con gran oposición, pero al declarar sus propagadores que todos los antiguos dioses y héroes eran verdaderas encarnaciones de Buda, la nueva religión se extendió rápidamente por todo el Imperio.

Hay 35 sectas y subsectas budistas en el Japón, con 73.000 templos y más de 53.000 sacerdotes.

Las sectas se diferencian en credo y ritual siendo las más opuestas la secta de Zen cuyo entero Código y enseñanza es abstruso, obscuro y profundamente filosófico, y el Nicheren que es la esencia del fanatismo ruidoso.

Debe el Japón al budismo la mayor parte de su historia. Con él se desarrollaron y casi nacieron las artes, la literatura, la arquitectura.

La educación estuvo durante siglos en manos de los sacerdotes y éstos introdujeron la medicina, modelaron las costumbres, leyendas y cuentos populares, crearon la poesía dramática e influyeron en la política y en la actividad intelectual y social. Sin embargo, algún crítico ha dicho que el budismo era bueno para los animales y cruel para los hombres; sin caridad, degradó a la mujer e hizo del hombre un fatalista.

* * *

Publicidad americana.—Las casas de publicidad neoyorquinas han inventado el reclamo por abono en los periódicos diarios. La tarifa varía según la importancia del diario.

Por veinte dólares al mes se cita el nombre del "abonado" con motivo de cualquier boda, entierro o estreno teatral, sin necesidad que asista a la ceremonia. Por cuarenta dólares se habla de los salones del abonado y de sus recepciones semanales, "a las que concurre lo más selecto de la sociedad". Por sesenta dólares el suscriptor tiene derecho a la descripción de sus "toilettes", es decir, de las de su esposa, hijas y hermanas, y siempre que hay ocasión se desliza en la noticia "el distinguidísimo escritor", el "célebre ingeniero", el "bizarro oficial", etcétera, según la profesión.

Una mensualidad de seiscientos francos da derecho al título de "protector de las artes" o "Mecenas" aunque no se entienda una palabra de arte, y por mil francos se califica al sujeto, lo más a menudo posible, de "bienhechor de la humanidad", "célebre filántropo", "gloria nacional", etc.

* * *

Casas de fieras particulares. — Un aficionado a las fieras, gran cazador y hombre adinerado, desde luego, Mr. Gaward Tyrwhith Drake, posee en Cobtree Menor, Inglaterra, una de las mejores casas de fieras, e indudablemente uno de los mejores jardines zoológicos particulares del mundo.

Casi todas las fieras que posee han sido cazadas por él, y con objeto de que todos los que tengan sus mismas aficiones puedan entenderse, ha fundado un club que cuenta ya con setenta miembros.



M. Drake con un león africano.

Tiene este club el objeto de fomentar la cría de fieras, pájaros, reptiles, etc., entre particulares, ayudarse los miembros unos a otros con consejos e indicaciones, facilitar la importación de animales exóticos y, en fin, todo lo que tienda al fomento de esta afición peregrina.

El club celebra todos los años concursos y premia con medallas de plata y bronce y sus correspondientes diplomas al socio que durante más tiempo haya criado a los animales más difíciles de tener en cautiverio.

La casa de fieras particular de Mr. Tyrwhith Drake cuenta con dos leonas de Abisinia, una del Africa Austral y tres leones llevados a Inglaterra de Nigricia, Gambia y Camarones. Hay además varios osos, antílopes, cabras y venados de diferentes clases y ejemplares de casi todos los animales que se ven en los jardines zoológicos, algunos de ellos sumamente raros.

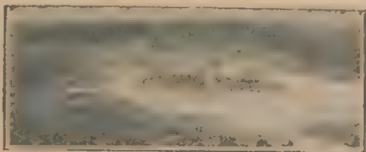
Según el dueño, el animal más raro de su colección es un gato montés escocés, no porque estos animales sean escasos sino porque es dificilísimo conservarlos vivos.

*(Continúa en la siguiente página.)*

## "Curiosidades, rarezas y extravagancias". — (Final)

El paso del Bósforo.—El gobierno otomano se ha ocupado en repetidas ocasiones del problema de la travesía del Bósforo por medio de un puente o de un túnel.

El sultán Abdul Hamid II, que se interesaba personalmente por él, reunió una comisión técnica que dió a luz un proyecto que consistía en un puente de 600 metros de longitud entre Rumely-Hissar (Europa) y Anadoly-Hissar (Asia).



Panorama del Bósforo.

Como la construcción de una obra de esta naturaleza encuentra grandes dificultades y lleva consigo gastos considerables, se estudia en la actualidad otra solución que consiste en una travesía en túnel con vía férea. Según parece, esta última solución es la preferida a causa de razones estratégicas. La importancia del tráfico no deja ninguna duda sobre la remuneración de los capitales que hayan de emplearse.

El único adversario del proyecto es la Sociedad de barcos de vapor que hace en la actualidad los transportes entre Constantinopla y Scutari, que teme, como es natural, la competencia de la vía férrea submarina.

* * *

Los primeros vagones restaurants. —Hasta el año 1883, el viajero por ferrocarril que deseaba, o tenía necesidad de comer no tenía más remedio que bajarse en las estaciones y acudir a la fonda o a la cantina donde ya es sabido que se comía y se sigue comiendo mal, caro y deprisa.

Los más prácticos sacaban el cesto y merendaban, comían o cenaban la comida preparada en casa, más sana y mejor.

Ahora se puede comer tan mal como en cualquier fonducho de estación en los vagones-restaurant, pero se come más cómodamente desde hace treinta y seis años.

Un periódico de la época relata la novedad en estos términos:

Han llegado de París con 50 viajeros el segundo tren de ensayo llamado tren-restaurant. El convoy se componía de cuatro "sleepings cars" y un vagón-restaurant, como el que circula en las líneas americanas.

No es posible soñar con más lujo ni con mayor confort.

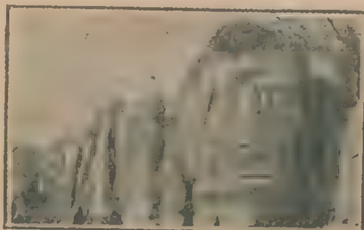
El coche-restaurant ocupa el centro del convoy con que comunican todos los coches por sus plataformas. Se halla dividido en dos salones de iguales dimensiones, por la cocina, en donde dos maestros en la "ciencia" culinaria operan para la mayor satisfacción gastronómica de los viajeros. Cada salón contiene dos mesas de dos cubiertos. Así es, que 24 personas pueden acomodarse a la vez muy anchamente. Las mesas están recostadas a las "paredes" del vagón, lo cual permite a los comensales admirar, mientras saborean el "menú", el panorama incesantemente renovado, que se extiende ante sus ojos.

* * *

Donde cortan el pelo al bautizar. —La ceremonia del bautismo con el rito griego tiene mucha semejanza con la de los primeros tiempos del cristianismo, en los cuales el bautismo se practicaba por inmersión. Sin embargo, existen algunas diferencias notables. En la Iglesia primitiva, el catecúmeno descendía a la piscina, después de haberse despojado de sus vestidos, y allí recibía de mano del sacerdote la aspersión sacramental. En la liturgia griega no sucede precisamente lo mismo. La madrina presenta el niño al "pope", y éste, después de haber recibido del padrino y la madrina la solemne declaración de que renuncian por su ahijado a todas las seducciones de Satanás, sumerge al niño en el bautisterio, pronunciando las palabras del ritual, y le devuelve en seguida al padrino, si el bautizado es varón, o a la madrina si es mujer. Córtale entonces un mechón de pelo que ofrecé a Dios como símbolo de la consagración que le hace del nuevo miembro venido a aumentar la gran familia cristiana, y le administra, en fin, el sacramento de la Confirmación, para hacerle digno de los Dones del Espíritu Santo. Así que termina este último acto, el sacerdote, seguido del padrino y la madrina, quienes llevan al niño en brazos, da tres vueltas alrededor del bautisterio cantando himnos de triunfo para celebrar la conquista que la Iglesia acaba de hacer arrancando aquella joven alma del pecado original del imperio del infierno.

* * *

Los monasterios rupestres. — En la vertiente meridional de la cadena de montañas que separan a Grecia de Turquía, hay una rara colonia de monjes. El río Peneo que baja turbulento del Pindo atraviesa una meseta en forma de anfiteatro rodeada de unos veinticinco enormes peñascos, de alturas que varían entre treinta y trescientos metros. Se alzan en medio del llano como agujas, como obeliscos que traen a la memoria la titánica lucha que allí sostuvieron las rocas con las aguas mucho antes de que los hombres luchasen en sus cercanías.



Meteora, el mayor de los monasterios.

Estas rocas fueron, en un tiempo, la morada de numerosos penitentes que habían huído de los activos conflictos de la vida en el llano y habían ido a vivir en madrigueras abiertas en lo alto de las rocas, en las cuevas de los acantilados, lejos de la lucha por la vida, para dedicar todas sus fuerzas a la lucha contra el enemigo malo, del que no podían huir, pero que querían combatir en la soledad. Pero el sarraceno encontró agradable y divertida la caza de ermitaños y durante largo tiempo hizo muy desagradable la existencia de los anacoretas. Entonces se vieron obligados a buscar sitios más inaccesibles y de una u otra manera hallaron el medio de escalar aquellas inescalables rocas y edificar allá, en lo alto, como las águilas, los monasterios donde dedicarse a la contemplación y el éxtasis.

En un principio había venticuatro de los que en la actualidad sólo quedan seis, el mayor de los cuales es el monasterio de Meteora.

* * *

Máximas prácticas.—He aquí diez máximas de origen norteamericano.

1.ª No esperéis el momento favorable; creadlo.

2.ª Dése a un hombre resolución e instrucción y no habrá quien pueda limitar el número de sus buenos éxitos.

3.ª No tengáis otra preocupación que la de elegir una carrera o una profesión. ¿Para qué serviréis, para qué sois apto? Esta es la cuestión del día.

4.ª Concentrad toda vuestra energía en un solo fin inmutable. No os dejéis arastrar en vanas vacilaciones. No penséis en muchas cosas, sino en una sola, pero tenazmente.

5.ª Presentaos bien. El hombre que tiene buenas maneras puede pasarse sin grandes riquezas; todas las puertas se le abren y donde quiera puede entrar sin pagar.

6.ª Respetaos a vosotros mismos y tened confianza en vuestro valor; es el mejor medio de que se la inspiréis a los demás.

7.ª "Trabaja o muere", es la divisa de la Naturaleza. Si dejáis de trabajar moriréis intelectualmente, moral y físicamente.

8.ª Sed apasionados por la exactitud, formalidad... Veinte cosas a medio hacer no valen lo que una hecha del todo.

9.ª Vuestra vida será la que os hagáis. El mundo no nos devuelve más que aquello que le damos.

10.ª Aprended a sacar provecho de los fracasos y obtendréis decisivos y positivos resultados en todas las diversas fases de la vida y seréis ricos moral y físicamente.

# Desde la platea

por OMICRON

"**La calumniada**", de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero, en el Odeón.

En la nueva obra de los hermanos Quintero, la calumniada es una dama madrileña, cuyo ex novio, despechado, anduvo propalando lo que no era cierto. Enamorado de ella, después, un caballero extranjero y amante de España, Federico Anderson, residente en Sevilla, la venga de la calumnia matando al ofensor en un desafío.

El asunto es falso. La convicción de que la calumnia tan grosera haya podido dañar así a Jimena (es el nombre de la dama), no está dada. Al comienzo, cuando lo dijo, es posible que alguno y muchos hubieran llegado a creerlo; pero poco a poco, a la vuelta de los años, siendo la aseveración tan infundada, llevando Jimena una vida tan ejemplar, es difícil que alguien tome en serio el rumor y la calumnia surta su efecto. Por eso cuando Jimena nos habla de su gran tragedia, con acento desgarrador, no nos conmueve. No es cierto lo que dice. El despechado podrá haber dicho cualquier cosa; pero nosotros no le creemos y Jimena sabe también que no le creemos. Por eso resulta asimismo excesiva pena la muerte en el lance personal. ¿Lo ha matado de veras el señor Anderson? No; no ha hecho más que tener unas palabras un poco duras con él.

Pero todo esto es nada; todo esto es aceptable y hasta emocionante y hermoso, si se tiene en cuenta que es un tema secundario en la obra, y que la calumniada principal que quieren mostrarnos los señores Quintero es nada menos que España. La nación española, según los autores del drama, viene siendo objeto de calumnia secularmente, y no sólo de parte de los extranjeros, sino sobre todo de parte de sus propios hijos, hijos desalmados, los jóvenes de la generación llamada del 98, que han dado en decir que España es un país atrasado y que, por eso son antipatriotas.

Casualmente, el mismo ofensor de Jimena es uno de esos hijos descastados, un escritor joven, que no tiene la vena del patriotismo y que escribe artículos en contra de su patria en una revista de Nueva York. Al matarle, don Federico Anderson, entusiasta hispanista como un Morel Fatio, pongamos por caso, y un poquito más, venga a la mujer ofendida, pero sobre todo venga a España calumniada.

Todo esto es sencillamente pueril. Se comprende que para favorecer su tesis, los autores tenían que presentar al calumniador como el ser más miserable, y así lo han hecho. De esto modo, naturalmente, no puede uno colocarse de su lado. Pero, prescindiendo de los hombres, la idea se vuelve por pasiva y la conclusión de la tesis resulta a la inversa. En efecto, el señor Anderson será todo lo honrado, caballero y generoso que se quiera; pero ¿es él, revolviendo papeles empolvados en el archivo de Indias y en la bohardilla de un convento el hombre que va a vengar a España y a salvarla?

¡Ay! Los señores Quintero, que con su obra nueva han renovado en buena parte el teatro español, reniegan ahora de sí mismos. No son los eruditos literarios los que pueden salvar a España. La actualidad española ofrece un espléndido renacimiento artístico y científico y hasta político. Este renacimiento, obra exclusiva de esos jóvenes "antipatriotas" y descastados, desmienten a los señores Quintero. Toda la obra de estos autores tiene un fondo de ingenuidad infantil; pero en "La calumniada" rebalsa sus discretos límites.

El drama está bien construído, con equilibrio y serenidad, excepto al final, donde el señor Anderson, patéticamente, declama sobre una visión. Hay tipos graciosos, como el del "cicerone" sevillano, guía de turistas crédulos, representado admirablemente por Pepe Santiago. Un episodio que se va desarrollando paralelamente al tema central, el de los amores de una pareja sevillana, es lo mejor de la obra. Origina una escena de amores en el tercer acto, verdaderamente deliciosa, realzada, sin duda, por la señorita Ladrón de Guevara, que en el papel de Pureza estuvo como la escena: deliciosa.

La señora Guerrero en el papel de Jimena y el señor Díaz de Mendoza en el de Anderson, realizaron una labor excelente. Merecieron aplauso asimismo los señores Valenti y Vargas, en sus respectivos personajes de Florencio (el descastado) y Valeriano (el novio de Pureza). El público aplaudió con calor las tiradas patrióticas del señor Anderson, que después de la guerra europea, todavía dice: "Mi patria tiene mi vida a su disposición".

"**La nieta del general**", de Roque C. Otamendi, en el Apolo.

Pertenece esta comedia a la índole (común o poco menos en nuestro teatro) de la obra imaginativa, sin observación alguna sobre la realidad. Nada hay en ella observado directamente. Como producto imaginativo es también pobre, pues no tiene novedad. El público la escuchó con la indiferencia debida.

"**Tío Diego**", de José León Pagano, en el Argentino.

Tío Diego es el solterón de la familia, con temperamento femenino. Se goza en el dolor propio y en la dicha de los demás. Afuera, no ha tenido un amor, pero quizá ha sido por no establecer preferencias reñidas con su amplia generosidad; en casa, es más capaz de intervenir en la cocina que en los negocios. Cuando, a la vuelta de mil niñerías, sus sobrinitos Mauricio e Irene se entienden, llora de alegría como un bendito.

He aquí un magnífico atisbo del señor León Pagano; pero un atisbo nada más, perdido entre la maraña de una fábula confusa y sin relieve. Tal como está planteada la obra, con que la irrupción amorosa del primo Mauricio en la familia hubiera sido dada con el calor de vida que le falta, la figura de tío Diego habría cobrado el realce preciso y tendríamos una interesante creación; pero el conjunto que debe dar razón de ser a la psicología de tío Diego, está descuidado al extremo de que no interesa en lo más mínimo, y el tío Diego se pierde. Hay que adivinarlo, realmente.

De cualquier modo, la comedia está llevada con gracia y movimiento y, sobre todo, con un gusto impecable, sin la menor concesión al público grueso, lo que hace muy respetable a su autor y lo destaca del ambiente corrompido del teatro local.

Parravicini, en la interpretación del personaje de Tío Diego estuvo ameno y original, pudiendo, sin embargo, haber estado mucho más sobrio en gestos y en palabras.

"**En la quietud del pueblo**", de Samuel Eichelbaum, en el Buenos Aires.

El señor Eichelbaum se inicia en la carrera dramática con un excelente boceto dramático, en el que están en potencia las calidades del buen autor. Hay "En la quietud del pueblo" observación certera y sagaz, emoción artística, originalidad, sobriedad y, sobre todo, una honradez de procedimientos a toda prueba. El diálogo dramático es jugoso y verídico.

Nada más que esbozados, los personajes de la obrita se destacan, sin embargo, con individualidad propia e interesante; en especial, don Remigio, Gavilla y la vieja, y particularmente la vieja, tipo interesantísimo, pintado elocuentemente en dos pinceladas.

No puede ser más halagadora la iniciación de un autor que, de seguir por ese camino, ha de dar al teatro nacional obras de verdadero mérito.

En la interpretación se destacaron con singular relieve los actores Muiño y Alippi. Uno y otro probaron que tienen temperamento dramático y que lo que necesitan son obras.

## Una pareja cinematográfica



Geraldina Farrar y su esposo, Lou Tellegen.

---

**Fragmentos de un hombre que va por mal camino.**—*Creo que mi ironía es una estupidez. A ratos —y son los más— toda mi impasibilidad se desvanece al soplo de alguna indignación tremenda. Decididamente, no me conozco. Y todos los esfuerzos por llegar a un estado de espíritu tranquilo resultan estériles ante estos impensados raptos de fiereza.*

*Yo soy un rebelde de mí mismo; en mí hay dos hombres. Hay el "hombre-voluntad", casi muerto, casi deshecho por una larga educación en un colegio clerical, seis, ocho, diez años de encierro, de comprensión de la espontaneidad, de contrariación de todo lo natural y fecundo. Hay, aparte de éste, el segundo hombre, el "hombre-reflexión", nacido, alentado en copiosas lecturas, en largas soledades, en minuciosos auto-análisis. El que domina en mí, por desgracia, es el "hombre-reflexión"; yo casi soy un autómata, un muñeco sin iniciativas; el medio me aplasta, las circunstancias me dirigen al azar a un lado y a otro. Muchas veces yo me complazco en observar este dominio del ambiente sobre mí: y así veo que soy místico, anarquista, irónico, dogmático, admirador de Schopenhauer, partidario de Nietzsche. Y esto es tratándose de cosas literarias: en la vida de diarias relaciones un apretón de manos, un saludo afectuoso, o por el contrario un ligero desdén, una preterición acaso inocente, tienen sobre mi emotividad una influencia extraordinaria. Así yo, soy sucesivamente, un hombre afable, un hombre huraño, un luchador enérgico, un desesperanzado, un creyente, un escéptico... todo en cambios rápidos, en pocas horas, casi en el mismo día.*

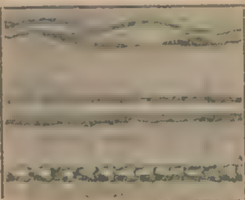
*La Voluntad en mí está disgregada; soy un imaginativo. Tengo una intuición rapidísima de la obra, pero inmediatamente la reflexión paraliza mi Energía...*

*Y después de todo, ¿para qué la Voluntad? ¿Para qué este afán incesante que nos hace febril la vida? ¿Por qué ha de estar la felicidad precisamente en la Acción y no en el Reposo?...*—AZORÍN.

# Las curiosas manipulaciones de la lana

**Desde el vellón al tejido**

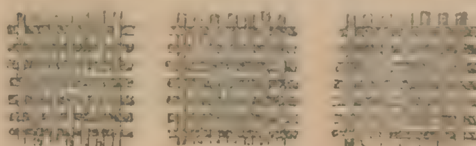
La lana no es más que una clase de pelo, y como el pelo del hombre cuando se mira al microscopio, aparece como un largo tubo formado por anillos de escamas; pero mientras el verdadero pelo es recto, regular y con las escamas tan finas y tan unidas que sus bordes aparecen apenas como dientecillos de finísima sierra, la lana tiende a enrollarse en espiral o a formar ondas, es más irregular y presenta en los bordes barbas o dientes más marcados. Precisamente en estas cualidades se fundan las ventajas de lana como materia textil. Es muy difícil, sin embargo, indicar una diferencia concreta entre el pelo y la lana; las cabras, por ejemplo, no tienen lana sino pelo, y sin embargo, el pelo de las cabras de Angora está reconocido como una lana de calidad superior. En cambio, mediante el microscopio se puede hallar una gran gran diferencia entre la lana y la seda, cuya fibra está formada por un doble filamento casi liso, o entre la lana y el algodón, que una vez seco aparece como una cinta ligeramente retorcida y con los bordes lisos.



**La lana, comparada al microscopio con otras fibras textiles.**

Claro está que nos referimos a la lana tal como se encuentra en el carnero; desde que se arranca o se corta del cuerpo del animal hasta que llega a manos del sastre que ha de convertirla en prenda de vestir, sufre una serie de metamorfosis que la dejan completamente desconocida.

Lo primero que hay que hacer es clasificar y escoger las lanas según sus distintos grados de longitud, finura y limpieza y esta operación se hace sobre grandes mesas provistas de una especie de alambrado horizontal a través del cual, por medio de una especie de ventilador, va cayendo el polvo que tiene la lana entre sus fibras; de este modo se evita que los escogedores contraigan una peligrosa enfermedad a que están expuestos por el contacto con ciertos microbios que contienen algunas lanas. En seguida, hay que echar la lana en agua con jabón o con algún álcali para disolver la grasa natural de la fibra, enjuagándola después en agua tibia para quitar todo resto de jabón.



**Tejido liso. Armadura asargada. Batavia.**

**Diferentes tipos de tejidos.**

Si no hay que teñirla inmediatamente, la lana debe secarse, lo cual se hace con ayuda de un secador centrífugo, que gira tan rápidamente, que hace desaparecer casi toda la humedad. La operación se completa extendiendo la lana sobre un alambrado, a través del cual se hace pasar una corriente de aire seco por medio de ventiladores. Algunas lanas están llenas de semillas espinosas y de otros cuerpos extraños que se enredaron en ellas al andar el carnero por el campo. Esta basura no sólo puede estropear las máquinas, sino que aparece en el tejido como un punto obscuro, y para quitarlas se bate la lana en un aparato llamado lobo, que consiste en un tambor cubierto interiormente de dientes metálicos dispuestos en espiral.

Seca la lana y completamente limpia, y abierta su fibra por los dientes del lobo, hay que engrasarla, con el fin de que no sea quebradiza. Después se procede a peinar la lana, operación que antes se hacía a mano, pero que en las fábricas modernas se hace con una máquina en la que un peine, movido automáticamente va pasando sobre la lana colocada en otro peine dispuesto con las puntas hacia arriba sobre una rueda que gira movida por un tornillo sin fin.



**Peinado a máquina.**

Después del peinado, viene el cardado, que también se hacía en otro tiempo con cardas de mano, y que hoy se lleva a cabo mediante máquinas cardadoras.

Así como todas estas máquinas no son sino un perfeccionamiento mecánico de los peines y cardadores que usaban nuestras abuelas, las maquinarias que se emplean para hilar la lana son simples modificaciones perfeccionadas de la rueca y el huso que aquéllas empleaban. La máquina hiladora consiste en un marco de veinte o treinta metros de largo, sobre el cual hay centenares de canillas dispuestas en fila conteniendo la fibra de lana simplemente retorcida. En frente, hay una especie de carretillas que llevan una o dos filas de husos. Los cabos de lana, después de pasar entre rodillos se sujetan cada uno a su correspondiente bovina, cada una de las cuales está destinada a llenar un huso. Por medio del movimiento alternativo de avance y retroceso de las carretillas, los husos giran rápidamente hasta estar por completo llenos de lana.

La descripción del telar en que se teje la lana, resultaría demasiado larga, aparte de que estos telares difieren poco de los demás. La única diferencia importante consiste en que, una vez tendidos sobre sus bastidores o perchadas los hilos que van en el sentido de la longitud de la tela, o sea a urdimbre, hay que pasar sobre ellos almidón o cola de pescado, para dejar bien lisas las fibras que puedan salir del hilo, y hacer éste más liso y más fuerte. Después que está la urdimbre bien seca, empiezan a pasar entre ella los hilos qe constituyen la trama, y que quedan en sentido transversal. En los telares más modernos, se pasan unos ochenta hilos por minuto.

# Los antiguos rieles de madera y los primeros rieles de hierro

Los rieles son [illegible] antiguos que la locomotora, pero en un principio fueron de madera. Los primeros, o por lo menos los más antiguos que se conocen, son del siglo XVI, y existen en el museo de ferrocarriles prusianos, de Berlín. Pertenecían a una mina de Hungría, y sirvieron para la [illegible]lación de pequeñas zorras cuyo rodado era también de madera. En la Exposición del centenario los alemanes exhibieron una copia de ese primitivo ferrocarril.

Hace más de un siglo, anteriormente a Jorge Stephenson, los tranvías con rieles de madera eran comunes en la zona minera del Tyne (Gran Bretaña). No servían para el transporte de pasajeros, sino para el de carbón, y eran instalados por las mismas empresas mineras. Se empleaban vagones tirados por caballos. Mediante esos tranvías, se conseguía economizar, aunque eran rudimentarios, tiempo, trabajo, personal y fuerza de tracción.

El paso de los rieles de madera a los de hierro fué simultáneo de la invención de la locomotora. Pero los primitivos rieles de hierro fueron muy distintos de los nuestros y no entorpecían poco la marcha de la locomotora. Los ingenieros de la época tenían ideas muy curiosas acerca de rieles y de tracción mecánica. Los ingenieros—dice Smiles en la "Vida de Jorge Stephenson",—aseguraron que no se podía hacer marchar a una locomotora a razón de doce millas por hora. El viento haría retroceder la máquina. Si llegaba a ponerse en camino, los botes que recorrían los canales la aventajarían en la marcha; mas ni aun eso era realizable, porque no llegaría a moverse. Las ruedas lisas no podían "morder" sobre los rieles, igualmente lisos: ellas girarían con mayor o menor velocidad, pero la máquina permanecería inmóvil. Sin embargo, cuando se hacían estas objeciones ya estaba prácticamente demostrado que las ruedas lisas "mordían" en los rieles lisos.

En 1808 el señor Blackett, propietario de una mina, hizo levantar los rieles de madera de su tranvía y colocar en su lugar planchas de hierro fundido. Cuatro años antes ya se habían empleado estas planchas en el ensayo de una locomotora, pero habían sido trituradas por la máquina. En 1814, el señor Blenkinsop, representante de unas minas, hizo construir un ferrocarril a vapor. Una de las ruedas de la locomotora era dentada y penetraba en un riel hendido, situado en uno de los lados de la vía. En 1812—dice Smiles—los señores Chapman, de Newcastle, trataron de vencer las mismas ficticias dificultades de falta de adherencia entre la rueda y el riel. Debajo de la locomotora había una rueda acanalada en la que se iba enrollando una cadena cuyo extremo estaba fijo en el punto [illegible]ninal. Locomotoras con ruedas dentadas y rieles hendidos se construyeron varias, pero esto no es lo que da mejor idea de cuán arraigado estaba el prejuicio de que la locomotora no podría avanzar con ruedas lisas sobre rieles lisos. Un mecánico quiso construir una que en lugar de ruedas tuviese piernas, y el mismo Jorge Stephenson pensó en esto al principio. El señor Blackett, a quien hemos nombrado más arriba, construyó una complicada locomotora, combinación de los sistemas de cadena y rueda dentada. Sin duda es a esta locomotora a que se refiere un testigo ocular citado por Smiles, y que dice: "En aquel lejano período (la locomotora) era accionada por una especie de rueda dentada, encontrándose en ella una parte de cadena. No se pensaba entonces que el peso de la máquina bastaba para asegurar su adherencia, y recuerdo que después, habiendo la cadena sido desechada, un hombre caminaba delante de la máquina [illegible]ndo cenizas sobre los rieles, con objeto de al[illegible]ar tal resultado.

Mr. Blackett construyó una locomotora más perfecta, de rueda dentada, pero que con todo eso era bastante mala como para que sus obreros la considerasen "una verdadera plaga". Siendo una de las principales causas del fracaso el riel hendido—dice Smiles,—ocurrióse le al señor Hedley (un empleado de la usina) que podría ser posible asegurarse suficiente adherencia entre la rueda y el riel, sólo con el peso de la máquina, y procedió a realizar una serie de experimentos. Colocó una plataforma sobre cuatro ruedas que se movían por medio de molinetes. Después de pesar el aparato se destinaron seis hombres a mover los molinetes, y se vió que la adherencia entre las ruedas y rieles lisos era suficiente para que la máquina caminara sin pa[illegible]nar.



El tatarabuelo de los ferrocarriles, exhibido en la exposición del centenario.

**Las ciudades más antiguas del mundo.**—*El pueblo o ciudad más antiguo del mundo es Damasco, pues todas las demás ciudades de su tiempo han desaparecido. Tiro y Sidón fueron casi tragadas por el mar; Baalbek, la ciudad del Sol, está en ruinas. Palmira se halla enterrada en el desierto, y Ninive y Babilonia desaparecieron de las orillas del Tigris y del Eufrates. Por lo tanto, Damasco es la única ciudad que queda de los días de Abraham. Los indios dicen que Benarés y Conora son ciudades antiquísimas. También pueden mencionarse en las de este género Argos, Atenas y Tebas, en Grecia; Crotona y Roma, en Italia; Cádiz y Sagunto, en España; Constantinopla, en Turquía, y Marsella en Francia. Esta última fué fundada por los griegos (80 años A. J.)*

# El jardín de nuestros poetas

## Paisaje estéril

por Constantino AGUIRRE

*Igual que un panorama de la Libia*
*éste simula un gráfico bostezo.*
*Allá... del horizonte el grande peso*
*estoicamente un médano solivia.*

*Muda la caprichosa racha tibia*
*las ondas de la arena en cada beso;*
*y un murmurio sofístico de rezo*
*un espasmo levanta de lascivia.*

*El yermo, con su estéril imponencia,*
*finge que soportara en la conciencia,*
*de un remoto anatema, duros rastros;*

*si no cayera desde el alto abismo*
*con la plena virtud del exorcismo*
*un puñado simbólico de astros!*

## En la oficina de enfrente

### La obrerita del ensueño

por Emilio DEL VALLE CARRANZA

I

*...¡Monísima chiquilla!...*
*¿No vino todavía?...*
*¡Quizá tardó el tranvía,*
*quién sabe, pobrecilla!*

*Ayer la vi enojada:*
*¡qué mohín, qué sonrojo,*
*en su faz sonrosada*
*avísanos su enojo!*

*La charla veleidosa*
*suspéndese quizá,*
*así que pasa airosa*
*cual siempre viene y vá...,*

II

*No sé lo que pensar:*
*o yo torno muy ciego*
*así que a verla llego*
*y mírola pasar...*

*o falsos de opinión*
*y ciegos son aquellos*
*grotescos y plebeyos*
*de insano corazón,*

*que piensan al revés*
*de lo que pienso y creo*
*cada vez que la veo:*
*¡más mona cada vez!...*

*¡Lindita la chiquilla!*
*¿No vino todavía?...*
*¡Quizá tardó el tranvía,*
*quién sabe, pobrecilla!...*

## Los cipreses

por Ismael NAVARRO PUENTES

*Mi absorta pupila*
*os contempla en fila,*
*frente a mis balcones,*
*cipreses amigos que fingís visiones*
*de ánimas que imploran gracias celes-*
*[tiales,*
*de monjes vestidos de negros sayales,*
*de frailes absortos en meditaciones!*

*En ciertos momentos*
*de sombría calma*
*y dulce mutismo,*
*sois tan parecidos a mis pensamientos,*
*sois tan semejantes, árboles, a mi*
*[alma,*
*que creo llevaros dentro de mí mismo!*

*Viejos centinelas, guardianes obscuros*
*de los viejos muros*
*del vecino templo,*
*de sus grises torres y mohosa cruz,*
*cuando allá en las noches hondas os*
*[contemplo;*
*viejos centinelas, me llamáis de luz!*

*Porque sois vosotros, índices divinos*
*con que Dios señala*
*al hombre que es lodo y al hombre*
*[que es ala*
*sus santos caminos!*
*Clásicos ancianos*
*de frentes serenas*
*y sagradas manos*
*tendidas al alto reino de los cielos:*
*ungid mi cabeza, cipreses ancianos,*
*con dulces, con tiernas caricias de*
*[abuelos!*

*Os alzáis del polvo mundanal, ergui-*
*[dos*
*y os afanáis tanto, con tanta ansiedad,*
*aguzáis las ramas y eleváis los nidos*
*como si quisiérais veros confundidos*
*en la inmensidad!*
*Como si quisiérais bañaros en lumbre,*
*e ir de un astro en pos,*
*como si quisiérais trocaros en cumbre,*
*como si quisiérais llegar hasta Dios!*

*Arboles: bendigo vuestro noble em-*
*[peño*
*de iros desprendiendo de vuestra cor-*
*[teza*
*hasta convertiros en un fino leño;*
*yo también he puesto toda mi entereza*
*por cortar sin lástima mi inútil ma-*
*[leza!*
*Yo también me afano*
*por sentirme libre, por quedar liviano,*
*y ser cual vosotros un negro montón*
*de hojas que sube, que sube a las*
*[cimas,*
*por ser más que hombre dadivoso en*
*[rimas,*
*hombre dadivoso de su corazón!*

## Ofrenda

por José C. BELBEY

*Porque pusiste en mis inciertas ansias,*
*en los arrebatos de mi desvarío,*
*como una corola plena de fragancias*
*la gota más pura que te dió el rocío.*

*Porque en la infancia de tu almita*
*[buena*
*tuviste la noción de mis dolores,*
*y me brindaste tu ansiedad serena*
*sin ver que peligraban sus primores,*

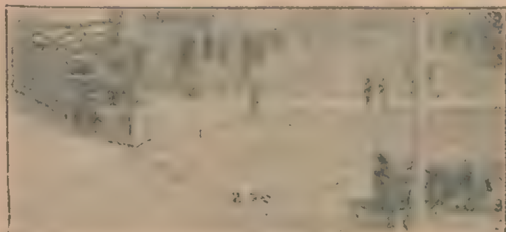
*deja que vaya a ti mi peregrina*
*estrofa de dolor y de amargura,*
*y que bata sus alas de ternura,*

*como una loca, errante golondrina,*
*que al irse para siempre una mañana,*
*sollozara un adiós en tu ventana...*

# De nuestra cosecha y la ajena

**DERROTA COMPLETA DE UN AUTOMÓVIL**

En una ciudad de los Estados Unidos un automóvil, cuyos frenos fallaron, chocó en un paso a nivel con una locomotora que marchaba a corta velocidad. El automóvil, violentamente rechazado, describió un semicírculo, viniendo a chocar por segunda vez, más adelante, con su poderoso enemigo. El incorregible automóvil pretendía describir otro semicírculo para chocar por tercera vez, pero habiendo tropezado con un poste telefónico, quedó descuajaringado en el sitio.



Bien hecho.

**UN BARÓMETRO CONSTRUÍDO POR USTED MISMO**

La mejor manera de tener un barómetro bueno y barato, consiste en hacérselo uno mismo, lo que no es difícil. Un barómetro no es más que un tubo de vidrio de una vara de largo, cerrado por un extremo, con mercurio dentro, y con el extremo abierto metido en una cápsula que también contiene mercurio. El aire está haciendo presión sobre el mercurio de la cápsula, y por poco que esta presión varíe, el mercurio subirá o bajará dentro del tubo. Realmente, un barómetro es un instrumento para medir el peso del aire. Ese peso depende del grado de humedad que hay en el aire mismo; cuando éste es húmedo pesa más que cuando es seco; en el primer caso, el mercurio bajará dentro del tubo del barómetro, mientras el segundo subirá. Por eso, cuando el mercurio está alto, es señal de buen tiempo, pues si la atmósfera está seca no es probable que llueva.

En el grabado se ve la parte inferior del marco de madera, con la caja, todavía abierta por delante, donde va la cápsula. Dentro de ésta está metido el tubo. A la derecha del lector se alcanza a distinguir la lengüeta de corcho, clavada en la madera lateral, y atravesada por la aguja. El tubo está sostenido en el marco por dos maderas clavadas a sus lados y que dejan entre las dos el espacio necesario para que el tubo quede metido. Además está asegurado con alambres.

Una vez conocidas estas nociones, se compra un tubo de vidrio de unos 90 centímetros de longitud, y cerrado por un extremo, y otro tubo casi de doble diámetro, pero sólo de unos ocho centímetros de largo. Luego hay que procurarse 350 gramos de mercurio.

El marco se construye con una tabla de 95 centímetros de largo y 10 de ancho, sobre la que se pegan dos tablas algo más cortas, entre las cuales irá el tubo.

En torno de la parte inferior de la tabla se clavan o atornillan tres tablitas, dos verticales y una horizontal, formando como tres lados de una caja. Antes de cerrar ésta, hay que llenar de mercurio el tubo largo, y las cápsulas, o sea el tubo corto.

Este último se llenará primero, echando mercurio hasta tres cuartos de su altura. El tubo largo se llena con un embudo o un cucurucho de papel de cartas. Conviene hacer la operación sentado, con el tubo entre las rodillas. Se echa el mercurio poco a poco y se llena el tubo por completo, en seguida se tapa bien la abertura con el dedo y se pone al revés, de modo que el extremo cerrado quede hacia arriba. Hay que mirar si queda dentro alguna burbuja de aire; pues, en tal caso, es preciso volver a llenar el tubo. Sin quitar el dedo de la boca del mismo, introdúcese ésta en la cápsula, no destapando hasta que ya esté dentro del líquido. Más cómodo y seguro es tapar con un trocito de pergamino, que debe atarse sólidamente alrededor de la boca; tan pronto como ésta se halle dentro del mercurio de la cápsula, se corta el hilo y se saca el pergamino. Inmediatamente la columna de mercurio que hay dentro del tubo largo bajará diez o doce centímetros, quedando sobre ella un espacio en que el vacío será perfecto.

Los dos tubos se colocan en seguida en el marco de madera, dejando que el que hace de cápsula descanse en la caja de la parte inferior, y se sujetan por medio de alambres pasados por unos agujeritos. Después se cierra por delante el cajoncito que sostiene la cápsula, y el barómetro queda terminado. Falta, sin embargo, el medio para poder observar el movimiento del mercurio. Lo más sencillo es hacer en un papel una escala en centímetros y milímetros, y pegarla junto al tubo, determinando su posición por comparación con otro barómetro; pero mucho mejor es hacer lo siguiente: en una lengüeta de corcho, clavada a un lado de la cajita de la cápsula, se atraviesa verticalmente una aguja o un alfiler, de modo que la punta penetre en la misma cápsula. La longitud de esta aguja debe tomarse con exactitud y apuntarse. Cuando se va a observar el barómetro, se baja la aguja hasta tocar la superficie del mercurio de la cápsula, y se mide la altura que media entre la parte superior de la misma aguja y el nivel de la columna de mercurio del tubo. Sumando esta altura con la longitud de la aguja, se tendrá la altura barométrica exacta.

**UN BANQUETE LITERARIO (DE ALEJANDRO SAWA)**

En mi cielo espiritual, Verlaine es una de las más evidentes estrellas del zodiaco: aun acoplada a otras de mayor potencia, su luz brilla solitaria como si no formara parte de constelación alguna. Así el lucero de la mañana, que tan bien conocen los caminantes.

Hugo es rojo, Lamartine azul, de Vigney policromo como una bandera lejana flotando al viento, Baudelaire cárdeno y también verdoso como los zumos de las plantas letales, Musset sonrosado al modo de las mallas de las bailarinas.



Emilio Zola.

Sólo Verlaine es plural de tonos porque su alma irreductible estaba formada sólo de matices. En mi nebulosa de arte, Verlaine luce como un arco iris de ensueño, mejor aun que, como una estrella.

Ese prodigioso manipulador de matices fué, sin embargo, en la vida, como un gran espesor de sombra capaz del pensamiento y del sentimiento, de la idea y del sollozo. Cuando lo evoco se me aparece negro siempre como la visión demoníaca de un fraile embrujado por la pesadilla del infierno, o pardo como un santo de Rivera, acribillado de parásitos.

En la cruel antinomia de su vida, Verlaine vistiendo su tétrico ropón de orfandad y los riñones ceñidos por el áspero cilicio de la penitencia, era, sin embargo, el hombre que llevaba incandescente en su pecho los carbones de *Chansons pour elle*, los cálidos epitalamios de los *Poemas saturnianos* y la exquisita voluptuosidad de vivir que contiene toda su obra, como un elixir divino. Fué, en resumen, durante su peregrinación por las calles de la ciudad, un hombre sombrío, con el corazón atravesado por los siete cuchillos de los pecados capitales y con todo el candor y toda la alegría, sonando a fiesta, del Paraíso, en en el interior de su acongojado pecho herido.

Nunca ese contraste se me ofreció en forma tan plástica como en el lugar y la sazón que voy a contar ahora.



Paúl Verlaine.

Era un banquete literario, al que asistían más de cuatrocientos comensales, jóvenes homéridas en su mayoría, venidos de los cuatro puntos cardinales del espíritu, para embriagarse de todas las ambrosías en torno de una vasta mesa pantagruélica, presidida la noche aquella por Zola, y en torno de la cual se asentaban muchas majestades morganáticas a las que sólo faltaba el cetro y la corona para recibir de sus vasallos, los demás hombres, público acatamiento: el nimbo de oro que da la gloria, lo ostentaban algunos, la corona de espinas también.

La hora del yantar iba ya muy de pasada, los voraces estómagos juveniles se impacientaban, algunos bostezos abrían soluciones de continuidad, cómo desgarrones en la unanimidad del entusiasmo, y Verlaine, a quien se aguardaba únicamente, no venía. La campana próxima del reloj histórico de la Consejería, en la plaza Saint Michel, sonó, con la gravedad de una sentencia, las nueve, las nueve y media, las diez. Verlaine no venía.

Comenzó el que se anunciaba como alegre ágape, con la tristeza de aquella orfandad en que el Padre nos dejaba. El sitio que debía ocupar a la derecha de Zola, nos contaba a todos un desengaño...

Las once, las once y media. Ya la comida concluyó. Nadie tuvo el valor de decir versos: las mismas mujeres, aves locas de otros días, con las alas plegadas, se contentaban con musitar entre sí, leves trinos susurrantes. Verlaine no viene. Verlaine no vendrá ya...

Pero de pronto la estatua auténtica del Comendador surgió, viva e imponente, ante nosotros con su rigidez marmórea, alta, maciza, blanca, ¡oh, blanca! Era Verlaine, fantasmal y enorme, completamente cubierto de nieve hasta el punto de no consentirnos ver el dibujo señorial de los harapos que le cubrían el cuerpo; Verlaine que descubriendo su ingente testa mongólica, nos saludaba, un poco triste, un poco ebrio, diciendo:—"¡Eh, messieurs, voici le Printemps qu'arrive!"

**PARA MANTENER LA PAZ EN EL MUNDO**

Recientemente, ha sido terminado en los astilleros de Filadelfia (EE. UU.), el superdreadnought norteamericano "Idaho", gemelo del "Nuevo Méjico", barco movido por la electricidad. El "Idaho" cuesta aproximadamente 18 millones de dólares, y pasa por ser uno de los más poderosos buques de guerra a flote. El armamento comprende doce cañones de 14 pulgadas (35,56 centímetros), montados de a tres en torres, y con un alcance positivo de 15 millas (24 kilómetros, 139,5 metros); catorce cañones de cinco pulgadas (12,7 centímetros), cuatro grandes rifles contra-aeroplanos, cierto número de cañones de seis libras y tiro rápido, y los tubos lanzatorpedos de 21 pulgadas (53,34 centímetros). No obstante, el peso de los cañones y de la coraza, cuyo espesor varía de 9 a 18 pulgadas (22,86 a 45,72 centímetros), el barco puede mantener una velocidad de casi 25 millas por hora. Muchos oficiales de la marina norteamericana urgen ahora por la construcción de un dreadnought aun más grande, y de una velocidad de más de 33 millas por hora, armado con doce cañones de 16 pulgadas (40,64 centímetros), protegido por una coraza de 12 a 14 pulgadas (30,48 a 35,56 centímetros), y cuyo costo sería alrededor del doble del "Idaho".



El gran dreadnought norteamericano "Idaho", construído para mantener la paz por medio de la guerra.

**UNA IDEA PARA MAESTROS Y MAESTRAS**

En muchas escuelas los maestros muestran a los alumnos, como parte del programa de Historia Natural, cómo germinan y se desarrollan las semillas de las plantas. Una manera de hacerlo es valiéndose de un tarro de vidrio de ancha boca, cual suelen ser los dulces de fruta. Se introduce en el tarro un cilindro hueco de papel secante, no tan ancho que no quede entre la cara exterior del mismo y la cara interior del tarro, espacio suficiente para las semillas. Se llena de aserrín el cilindro de papel secante, y se colocan las semillas en el espacio antedicho. Conservando húmedo el aserrín, las semillas germinan bien pronto, y a través del vidrio pueden ser observadas en todas las fases del desarrollo. Es necesario mantener el tarro en un lugar calentado por el sol.



El tarrito maravilloso

**EFECTOS DEL AUSENTISMO**

El ausentismo—dice el economista francés Neymarck—es una de las causas a las cuales se ha atribuído las grandes emigraciones de los irlandeses a partir de 1850, y de los italianos a partir de 1880. La ausencia de los propietarios engendra un sistema de explotación de las tierras por intermediarios, sistema oneroso para los cultivadores. La ausencia del propietario, que confía la explotación de su dominio y de sus intereses a un agente ejecutor, ha sido siempre considerada como un mal. Hace imposible los mejoramientos de todo género, y el suelo debe entonces nutrir a tres amos: al cultivador, al intermediario y al propietario.

Añadamos, por nuestra parte, que ausentismo no quiere decir solamente vivir fuera del país, sino también arrendar a empresarios colonizadores, en lugar de ser uno mismo el colonizador.

*(Continúa en la siguiente página.)*

## "De nuestra cosecha y la ajena".—(Final)

**SAN LUIS TRADICIONAL**

La ciudad de San Luis de la Punta de los Venados fué fundada más al oeste del lugar en que hoy está. Aun existen, dicen, entre la espesura de los bosques algunas ruinas de esa antigua población. Ella fué traslada al "Bajo", lugar situado como a una milla al oriente de donde actualmente se encuentra la ciudad, a causa de que el agua tan escasa como era, no alcanzaba hasta allí. En el Bajo, experimentábase otro inconveniente — las inundaciones o aluviones originados por las lluvias. Entonces, la población tuvo que ser llevada al sitio que hoy ocupa.



El quebracho de la calle Pringles, donde el general San Martín ató su caballo cuando pasó por San Luis, camino de los Andes.

Algunos jefes y oficiales españoles de los prisioneros en Maipú, de aquellos que tuvieron en San Luis un tan desastroso fin en tiempo de su teniente gobernador Dupuy, levantaron un plano topográfico de dicha ciudad, que aun se conserva.

Digno es de mencionarse en la historia, un acontecimiento de los primeros tiempos de esa provincia, que revela el carácter enérgico y susceptible de sus habitantes.

Los padres jesuitas establecidos en San Luis, poseían grandes y valiosas propiedades en estancias, casas de residencia y otros establecimientos perfectamente servidos por numerosa esclavatura, pobladas aquéllas de cuantioso número de ganado de toda especie. A inmediaciones de la población, cerca de dos millas de distancia al este, habían formado los padres una hermosa y extensa finca de árboles frutales, cultivando en ella en especial la viña, única en San Luis. Para conservar y adelantar esta propiedad, sus dueños consumían, por el riego, una parte muy considerable del agua escasa del "Chorrillo", que apenas alcanzaba para surtir las casas de la ciudad. Muchos reclamos se les hicieron a los jesuitas por el Cabildo a este respecto, sin que lograra conseguir el curso expedito y permanente de ese elemento tan necesario a la vida del hombre. Entonces la población, exasperada, sintiendo urgentisimamente la necesidad del agua, se alza en masa una noche, se pertrecha de hachas, azadas y otros instrumentos de labranza y se dirige a la quinta de los padres jesuitas, y con una actividad extraordinaria, en esa misma noche, tronchan y tienden en el suelo todos los plantíos, entre ellos, la extensa y preciosa viña. Desde aquel día ya no hubo más viña en San Luis. Véase, pues, de lo que es capaz la desesperación de un pueblo que se pone de pie contra los que se atreven a ofenderlo en sus derechos, a restringirle aquellos otros que les dió la naturaleza.—*Damian Hudson.*

**AMENIDADES DIPLOMATICAS HISPANOAMERICANAS**

Bajo este título, el señor Rogelio G. Rendueles publicó últimamente un artículo en la revista "España", del cual destacamos la sabrosa parte anecdótica. Dice el autor, refiriéndose a un diplomático español:

En Colombia topé hace años con uno—más andaluz que el gazpacho, aunque eran franceses sus dos apellidos—tan respetado y tan querido de la alta sociedad bogotana, que en el seno de ella era designado con un mote. Llamábanle "Perico de los palotes", y fuerza es confesar que, haciendo continuo derroche de intemperancias y cazurradas, dábase él mismo muy buena maña para conservar con justo título el remoquete. En cierta ocasión, y sentado en la mesa de un banquete diplomático, encaróse con el presidente de la república, y díjole de modo que se enterase hasta el gato:

—La verdad, mi general, que si no cambia usted pronto de cocinero, y nos trae uno que lo sea de veras, va a ser cosa de quedarse en casa cuando venga una fiestecilla de éstas...

¿Estupendo, verdad? Pues más estupendo es este suelto que, dos años más tarde y refiriéndose a otro diplomático español, vióse obligado a publicar el diario "Rigoleto", de Barranquilla:

"Ayer incurrimos en un grave error al afirmar que había llegado a esta ciudad, procedente de Bogotá, el excelentísimo señor ministro plenipotenciario de España, acompañado de su distinguida esposa. La compañera de viaje de su excelencia no es su señora. Es una "demimondaine" bogotana. Lamentamos profundamente el error, más que por nosotros, por algunas respetables damas barranquilleras a quienes fué presentada anoche aquella aventurera como consorte legítima del diplomático español."

**EN UNA TUMBA**

Dícese que en una tumba del cementerio central de Montevideo había hace varios años la siguiente inscripción, probablemente escrita a lápiz:

Aquí un gramático había
que de nicho lo han cambiado
porque estaban los de al lado
con faltas de ortografía.




# La paja en el ojo ajeno...

por PESCATORE DI PERLE

**Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".**
**No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".**
**Esta semana corresponde la áurea moneda a "Viejo Vizcacha".**



"La Prensa" del 20, a propósito del nuevo modelo de montaje a tractor para cañón naval usado en Norte América:

> ...*un cañón de marina de* 178 *centímetros de calibre...*

¡Un metro y 78 ctms.!... De este calibre son las que suelta "La Prensa".

"La Unión", del día 20, en sus "Notas de aviación":

> *Se recuerdan aún las peripecias de toda índole que le ocurrieron en La Paz, al punto que casi le encierran en una mazmorra azteca.*

Debe tratarse, sin duda, de una mazmorra adquirida en el extranjero. Porque la civilización azteca, procedente de Aztlán, tuvo por teatro a Méjico, y en sus incursiones más atrevidas no pasó de las costas de Nicaragua.

Y como de Nicaragua a Bolivia hay unas cuantas cuadras, lo natural es pensar que en La Paz o no existe la mazmorra azteca que con ligereza periodística cita "La Unión", o de existir será coya o cosa parecida. (El que debe estar fuerte en esto es el doctor Victorino de la Plaza).

"La Razón", del 18, hace crónica de una de las conferencias de propaganda política que un sacerdote Andrea recita en "la Catedral", y dice al final del suelto:

> *El orador fué muy aplaudido.*

¿Aplausos en una iglesia? ¿Sabe lo que dice el colega?

"La Nación", del 19, publica un larguísimo artículo titulado "Defensa del stock ganadero nacional", que empieza así:

> *A la serie de opiniones que hemos publicado acerca de los efectos que tendrá el proyecto del poder ejecutivo prohibiendo la exportación de carne de bovino hembra, agregamos hoy la muy autorizada de don Fortunato B. Arzeno*, etc.

Y casi todos los párrafos, hasta terminar, comienzan con apostillas por el estilo de éstas:

> *—He leído—nos dijo el señor Arzeno...*
> *—Esto—continuó el señor Arzeno...*
> *—Indudablemente—agregó el señor Arzeno...*

Y al pie del artículo leo—con la estupefacción que es de suponer—lo siguiente:

> *De Vd. atto y S. S.—F. B. Arzeno.*

Se trata, por lo visto, de un "auto-reportaje".

El sistema me gusta. Y me gusta porque suprime a los periodistas.

En "La Lectura", semanario de Quilmes, fecha 14 del corriente, al final de una necrología:

> *Deseamos a los atribulados deudos conformidad cristiana, y paz en sus tumbas.*

¿Paz en sus tumbas? ¿Pero es que los deudos ya han muerto?

A propósito de la noble misión del sacerdocio de la prensa:

Leo en "El Debate", de Lanús, fecha 21:

> *Hay que decir la verdad; defendemos al doctor Crotto porque nos paga para ello...*

Tanta sinceridad me abruma...

"La Unión", del 12, bajo el título "Celebración del aniversario de la Reconquista":

> *En el atrio del templo, en el cual se había ubicado una crecida concurrencia, inició los discursos el presidente del comité organizador, señor Ibarra Pedernera, quien pronunció el siguiente.*

Y a renglón seguido reproduce el colega un artículo que a propósito del 111.° aniversario de la Reconquista publicó el 12 de agosto de 1918, es decir el año anterior.

Espero con viva curiosidad al año 1920 para ver en qué nueva forma se repite la historia.

"La Nación", del 19, en sus noticias de La Plata:

> *Por ese proyecto se autoriza al P. E. para conceder una quita del 100 o|o sobre el monto de las respectivas liquidaciones, a todo propietario...*

¡Sí que tienen suerte los caseros! Ojalá nos rebajaran el alquiler a los inquilinos en la misma proporción. ¡El ciento por ciento! Y lo que reste, para cualquier liga antialcohólica.

"La Unión", del 19, en un telegrama de Wáshington:

> *El secretario Mr. Baker cree que los Estados Unidos deben disponer de un ejército equilibrado, de* madera...

Supongo que el proyecto de Mr. Baker gustará a los antimilitaristas.

Y a los carpinteros, sobre todo.

Un avisito de "La Prensa", del 21:

> *Se alquila por cuarenta pesos gran sala como nueva,* cuarenta *metros cuadrados...*

Es posible que el lector encuentre esta sala algo grande. Pero el alquiler es pequeño: sale a peso por metro cuadrado.

Siempre que se trate de una sala y no de un galpón...

"La Nación", del sábado 23:

> *Efectivamente; el consumo de carne en España—hablamos de la mayoría de la población rural—es muy reducido, y no pretendemos que esto signifique desnutrición para aquel pueblo. Pero el hecho es éste: la ganadería no es su mayor capítulo, y el ibérico, o celtibérico, es sobrio por educación secular. Ahora, si se le pudiera dar carne en buenas y económicas condiciones, la aceptaría con aquel placer con que la toma en las fiestas de pueblo, en los entierros y en Nochebuena y Pascuas, fechas en que se sirve pródigamente.*

A mí también—como al hebreo Dickmann—me suelen visitar gentes de Pontevedra. Y uno de estos pontevedreses me dice:

—En Navidad, en España, los platos tradicionales son el pavo, el cordero y el besugo, así como el bacalao entre las clases menos pudientes. En Pascua de Pentecostés se observa rigurosamente la vigilia, y por lo tanto se come pescado.

De modo que si los exportadores de por acá esperan a los días en que, según "La Nación", se come allá carne, pueden esperar sentados.

Supongo que este informador de Pontevedra no es como los que visitan al hebreo Dickmann. Este sabrá lo que dice...

## La porteña en el campo



—Diga, ¿quiere hacer el favor de parar el molino? Da un viento espantoso.

**La causa de la civilización.**— *Dice Draper que las circunstancias físicas afectan a la raza humana en todo el universo; hacen del australiano un salvaje, haciendo incapaz al negro de inventar un alfabeto o una aritmética, y condenándole a no poderse elevar más arriba de las prácticas de la más baja superstición; hacen de la leche manjar delicioso para el tártaro y repulsivo para el indio americano, y hacen también que instintivamente sean mineros y trabajadores de metales los miserables habitantes de Europa. Sin embargo, el hombre, con la ayuda de fuerzas artificiales, ha llegado a superar los obstáculos que le oponía la temperatura y a poder vivir en todos los climas; ha construído habitaciones calientes para el invierno y frescas para el verano; ha tomado el hábito de cambiar de vestidos según las estaciones, y, por fin, ha descubierto el fuego. Sólo esta invención de la luz artificial ha bastado para retrasar el término de su existencia, permitiéndole utilizar las horas de la noche, le ha impulsado a más activo comercio con sus semejantes, ha endulzado sus costumbres, pulimentando sus maneras, ennobleciendo sus gustos, y, en una palabra, ha contribuído quizá más que con ninguna a civilizarla y a desarrollar su inteligencia.*



# Para la gente menuda

por "LA ABUELITA"

## EL ARBOL



Para todo ser delicado, plantar un árbol es una acción grave, trescendental, desinteresada y bella; es, sin duda, la labor más sencilla, menos costosa y más espiritual que puede realizarse. Quien planta un árbol puede decir, orgulloso de sí mismo, que ha puesto sobre la tierra un amigo desinteresado y generoso y hasta un benefactor de la humanidad.

Porque el árbol es belleza atrayente en la llanura donde parece invitar al reposo y al ensueño; es majestad en la montaña, armonía en el bosque, encanto en el jardín, escudo bienhechor de la casita a la que protege contra los vendavales. El árbol es como aspiración risueña que se eleva hasta el cielo: la tierra sin árboles sería un desierto inhabitable.

El árbol en la naturaleza es como descanso apacible de los ojos; purifica la atmósfera, haciéndola rica en oxígeno, ese néctar delicioso que fortifica los pulmones; modifica el empuje irresistible de los vientos y es templado refugio donde las aves anidan y entonan cantos melodiosos que nos embelesan.

Las maderas que cierran nuestras casas, haciéndolas confortables, del árbol dimanan; la leña que arde en las chimeneas, en llamas caprichosas que atraen poderosamente nuestra atención, mientras templan nuestro cuerpo, al árbol se debe. Y da el árbol bellas flores, que son encanto y recreo de los ojos, suaves aromas que deleitando el olfato purifican la sangre, frutos sazonados, jugosos y dulces, capaces de alimentar y sostener nuestro cuerpo... Y es grata sombra en el verano y como excelsa poesía de la tierra en todo tiempo.

Uno de los hombres más preclaros de la República Argentina, aquel a quien más debe la escuela y el progreso nacional, aquel hombre inimitable que tanto se desveló por nuestra grandeza, Domingo Faustino Sarmiento, para ponderar la carencia de mérito de un individuo, su desidia y su falta de carácter y personalidad, decía:

—Es un ser tan inútil, que no se le ha ocurrido plantar un árbol en la vida.



Niñas plantando un árbol.

Para Sarmiento, como para todo ser delicado, plantar un árbol era una acción bella, grave y trascendental.

Espero que nadie pueda decir de nosotros más adelante lo que Sarmiento decía despreciativamente de los que no habían plantado un árbol en la vida.

## INGRATITUD

Cierto día dijo la tierra al arado:

—¿Por qué me martirizas todos los años tan bárbaramente? ¿Qué mal te hice? ¡Eres cruel!

Y respondió el arado:

—No te quejes de mí, amiga mía, sino del campesino. Yo no soy más que el instrumento de su avidez. Yo aro y él recoge; yo me fatigo y él goza.

Por fin, el campesino, que estaba escuchando el diálogo, los interrumpió diciendo:

—Tierra ingrata: ¿cómo florecerías si no te removiese frecuentemente el arado? Vil arado: ¿cómo te conservarías terso y luciente, si el agricultor no te utilizase?

Nadie estima la tierra estéril ni el arado enmohecido; al contrario todos los desprecian.

Así el hombre no adquiere virtud sin dolor, ni honor sin virtud.

## DIÁLOGO INTERESANTE



La azada y la espada se encontraron un día. La espada habló con orgullo:

—Envídiame; soy gloriosa; pertenezco a un héroe y salí vencedora en cien combates.

—Yo soy humilde —repuso la azada; —pertenezco a un honrado campesino que me maneja briosamente. ¡No te envidio!

—Yo defiendo a la patria.

—No siempre. Por mí los hombres tienen pan.

—Yo en los campos de batalla centelleo fulgurante y heroica.

—Pero has servido a muchos tiranos. Yo también centelleo al sol. Donde tú te hundes mana sangre que mancha. Yo me hundo en la tierra que me limpia y me abrillanta y por mí se cubre de verde que acaba por ser trigo, alimento del cuerpo, y de flores, regocijo del alma. Donde tú vas hay duelos. Yo produzco la abundancia y la alegría. ¡No te envidio!

## UN ARBOL EXTRAVAGANTE



La famosa ceiba de Nassau.

La ceiba que hace más de dos siglos plantó en Nassau (Islas Bahamas) un tal John Miller, es acaso el árbol más notable de su especie.

Como el terreno de la isla está formado principalmente por corales y madréporas, se encuentra en él muy poca tierra vegetal, así es que el árbol no ha podido echar raíces hacia abajo. Estas, no obstante, han crecido, pero sobre el suelo, formando una especie de paredones salientes que irradian desde el tronco hasta unos catorce metros, dando al árbol la extravagante apariencia que podéis observar en el grabado.

Por regla general, las ceibas (hay en las regiones tropicales varias especies arbóreas de este nombre) son árboles de gran tamaño, en lo que respecta a la altura; pero, en cuanto al diámetro y a la forma, el ejemplar de que hablamos se considera como único.

## HUYE DEL PELIGRO

No te invito a la pálida cobardía, ni a la vergonzosa huída del pusilánime conejo; pero sí te ruego que huyas del peligro, porque el que ama el peligro en él perece.



... por tragar el cebo se ve enganchado en el anzuelo.

Verás en la vida muchas cosas que, aunque te gusten mucho, no son para ti. Admíralas, pero respétalas. No vaya a ocurrirte lo que al incauto pececillo, que por tragar el cebo se ve enganchado en el anzuelo.

# Concursos infantiles

## 46°. Concurso de "El Hogar"

## 100 Premios

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

**LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393**

La admisión de cartas se cerrará el día 4 de septiembre a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 12 del mismo mes.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

**100 hermosos juguetes**

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado ese plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

---

**El concurso de La Abuelita.** — No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.

**LA ABUELITA.**

Córtese por aquí

Córtese por aquí



Nombre ..........................................

Domicilio ..........................................

Población .......................................... (5)

## LECCIÓN OLVIDADA

*Aunque aplicada y constante*
*estudie bien la lección*
*no sabe por qué razón*
*se le olvida en un instante.*

*Pero yo clara la veo*
*la razón de tal olvido:*
*es que el maestro ha sabido*
*inspirarla su deseo,*

*y encuentran mayor placer*
*en estar siempre enlazados*
*que no al estudio entregados*
*como fuera su deber.*

*Mas no tiene que extrañar*
*que el asunto así termine,*
*porque ella lleva ECLATINE*
*y él, claro está, la ha de amar...*

CUPIDO.

# Dulces palabras

Con queda voz y emocionado acento a su oído entonará la melodiosa armonía del amor el galán por quien suspira, sí emplea Vd. en su "toilette" el delicioso

## POLVO
# ECLATINE

*Complemento ideal del AGUA BLANCA ECLATINE*

**Este finísimo producto supera a sus similares por la absoluta pureza de los ingredientes que entran en su composición, su fragancia exquisita y sus insuperables cualidades de adherencia, frescura e invisibilidad.**

## Productos ECLATINE

**Son conceptuados en el mundo femenino como los más indispensables para dar realce a la hermosura y conservar la frescura y lozanía del rostro.**

**Su variedad es la siguiente:**

| | | |
|---|---|---|
| Polvo ECLATINE, caja encarnada, | $ | **1.20** |
| " " " azul . . . | " | **1.80** |
| Jabón " etiqueta colorada, | " | **0.45** |
| " " " azul. . . | " | **0.80** |
| Agua Blanca ECLATINE. . . . . | " | **2.50** |

*REPRESENTANTES: En Montevideo: SURRACO, REY y COLOMBO, Rincón 742.*
*En Asunción (Paraguay): J. R. JACA, calle Colón 592.*

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricard
para la casa editora Empresa Haynes. Maipú 393, Buenos Air









Los productos de bondad insuperable son:

**Jabón REFORMER**

Tipo Inglés. Para todo uso doméstico.

**Jabón CAMPANA**

Para lavar la ropa. El amigo de las señoras.

CUIDADO con las IMITACIONES

Lengüitas de Cordero
**Marca CAMPANA**

Lenguas de Vaca
**Marca REFORMER**

***Los manjares más delicados***




## *Las Palmas Produce Co. Ltd.*

*Reconquista, 314* — *BUENOS AIRES*